

**“PERFIL PROFESIONAL E INSERCIÓN LABORAL
DE LOS TRABAJADORES SOCIALES,
TITULADOS EN LA UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO”**

**ALUMNAS: CARMEN LOPEZ MACHUCA
ROSA PASTENE PASTEN**

PROFESOR GUIA: OMAR RUZ AGUILERA

**Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social
Tesis para optar al Título de Asistente Social**

Santiago, Noviembre 2005

INDICE

Introducción.....	8
1.- Planteamiento del Problema.....	11
2.- Objetivos de Investigación	17
2.1 Objetivo General N°1.....	17
2.1.1 Objetivos Específicos	17
2.2 Objetivos General N°2.....	17
2.2.1 Objetivos Específicos	18
3.- Variables	18
4.- Hipótesis	18
5.- Metodología	19
5.1 Tipo de Estudio.....	19
5.2 Unidad de análisis y Universo.....	19
5.3 Muestra.....	20
5.4 Técnicas de recolección de información	21
5.5 Plan de análisis de la información	21
PRIMERA PARTE	
Marco Teórico.....	22
Capítulo I	
La Profesión, una manera de organizar las relaciones de intercambio entre el saber y el hacer: La mirada desde el Trabajo Social.	
1.- El Trabajo Social: Su emergencia y para su vigencia como Profesión	25
2.- El Modelo de Acción: Perspectivas para el Trabajador Social.....	30
3.- Evolución del Concepto de Intervención	32

4.- Tipos de Intervención.....	33
4.1 El cambio como objetivo de la intervención.....	33
5.- Metodología en Trabajo Social	35
6.- El Problema del Método en Trabajo Social	38
7.- La Práctica del Trabajo Social	39
8.- Areas de Acción Social para los Trabajadores Sociales	40
8.1 Docencia y producción de conocimiento	40
8.2 Gerencia Social	41
8.2.1 Control de Gestión	42
8.2.2 Asesoría y Seguimiento de Políticas Públicas	42
8.2.3 Planificación, Coordinación y Evaluación de Programas	42
8.3 Ejecución e Implementación de Programas y Proyectos	43
8.4 Gestión y Administración de Recursos	43
9.- De Universidad a Proyectos Formativos: La importancia de la malla curricular	44
10.- Trabajo Social y Ciencias Sociales	47
11.- Perfil en Trabajo Social	49
12.- Currículum	51

Capítulo II

Contexto Sociopolítico: La construcción de imágenes contemporáneas en la acción del Trabajo Social

1.- La acción de la Política: Una oportunidad en la Resignificación de la crisis.....	56
2.- Valores de la Democracia: Condiciones generadoras para la acción social.....	58
3.- Expresiones sociales de los actores políticos: Un espacio para el debate de intereses en torno al acceso del Poder.....	61
4.- Estado y Mercado: Relación ordenadora o tránsito a una nueva	

subordinación.....	64
5.- Participación Social: Encuentro y desencuentro de intereses individuales y colectivos.....	69
6.- Derechos Humanos: Una propuesta de sentido en el orden social actual.....	74

Capítulo III

Imaginario Profesional del Trabajo Social: Procedimientos con forma y fondo

1.- El Situs de la profesión: Un lugar respecto de los pares	77
2.- La eficiencia del Situs: Transiciones y complementariedades.....	78
3.- La Percepción: Un proceso de apoyo en la asimilación del imaginario profesional.....	79
4.- La Identidad Profesional: Principio de acción o atributo personal.....	81
5.- Prestigio Profesional: Motivos de permanencia, cambio o abandono.....	84
6.- La Identidad Social: Autoreferencia y sometimiento.....	85

SEGUNDA PARTE

Marco Referencial	88
--------------------------------	----

Capítulo IV

Trabajo Social: Cifras orientadoras para la Inserción Laboral

1.- Areas de Trabajo de los Titulados en 1995 – 1998.....	93
2.- Formación Académica	94
3.- Jornada Laboral	95

TERCERA PARTE

Análisis de Resultado

Capítulo V

Los Profesionales del Nuevo Siglo: Perfiles Familiares y Económicos de los Titulados de la UAHC

1.- Edad.....	98
2.- Sexo.....	100
3.- Lugar de Origen.....	101
4.- Profesión de los Padres.....	102
5.- Estado Civil.....	105
6.- Tamaño del Grupo Familiar	106
7.- Profesión del cónyuge.....	107
8.- Condiciones Laborales.....	108

Capítulo VI

La Imagen de los Trabajadores Sociales: Representaciones de Contextos de Acción Profesional

1.- La inserción laboral	113
2.- Dificultades en la inserción laboral.....	115
3.- Las características del Espacio de Trabajo.....	119
4.- Campos de ejercicio profesional.....	121
5.- Campos compartidos.....	123
6.- Características de los trabajos.....	124
7.- Tareas en el ejercicio profesional.....	126
8.- Ejercicio de subrogancias.....	129
9.- Autonomía Profesional.....	131

10.- Equipos de trabajo.....	132
11.- La autoimagen reforzada: El aporte del ejercicio profesional.....	134
12.- Utilidad y prestigio del Trabajo Social	136
13.- Razones y versiones para mantenerse en el ejercicio profesional.....	139
14.- Especialización Profesional.....	142
15.- Asociatividad Profesional.....	143
16.- Motivos para volver a estudiar Trabajo Social.....	144
17.- Definiciones e imágenes de la Profesión: Reconceptualizando el deber ser...	146
18.- Definición de la imagen profesional del Trabajo Social.....	149
19.- Definición personal del Trabajo Social.....	150

Capítulo VII

La Formación Profesional, una reflexión desde la acción

1.- Un escenario para la aparición de los primeros Titulados.....	153
2.- Los motivos de ingreso, de lo valórico a lo instrumental.....	154
3.- El antes y el después, las habilidades adquiridas y desarrolladas para ser Profesional.....	155

Conclusiones

Los Trabajadores Sociales de la UAHC, un proyecto y una respuesta

1.1 La Familia	161
1.2 La Universidad	162
1.3 El Trabajo	163

Imágenes de los Trabajadores Sociales, los escenarios futuros

2.1 A nivel Político.....	164
2.2 A nivel Profesional.....	165

Aportes al Trabajo Social

Profesión y Profesionales para un nuevo siglo..... 167

Bibliografía..... 169

Anexos

Nº1 Cuestionario..... 175

Nº2 Pauta Entrevista en Profundidad..... 188

Nº3 Informantes Claves..... 190

INTRODUCCIÓN

La globalización es un concepto que integra todas las estructuras sociales, culturales, tecnológicas, entre muchos otros componentes. Este escenario que crea una nueva realidad, invita a volver a revisar el orden de la dinámica de las transformaciones que se sostienen en el ambiente laboral.

Esta globalización ha permitido darnos cuenta de diferentes revoluciones silenciosas, aquellas que ocurren en lo cotidiano, en el día a día de un sistema político, democrático y económico. Esas Revoluciones, que penetran la esencia de la información disciplinaria, hacen que lo que ayer fue una gran teoría, imposible de refutar, hoy la realidad –no tan solo virtual-, nos entrega la posibilidad de hablar, fundamentar acuerdos y desacuerdos.

Esta atmósfera permite cimentar la comprensión de la participación de los agentes de Estado, del sector privado, sociedad civil y comunidad en general, en virtud del “*reconocimiento*” de una crisis integral, que anuncia la idea que *si existe una variación en el proceso de transformación para la proyección de las profesiones.*

En un mundo global, complejo e interconectado del que tanto hablamos, ser un profesional implica un proceso de apertura a un contexto de referencia en cuanto al origen formativo de su propio quehacer, como también al de una perspectiva de análisis que contribuya a situarlo en la sociedad en la que se desenvuelve. No basta

con poseer un título, un certificado. Es urgente que las disciplinas recuperen el rigor científico, y por ende, el estricto rigor profesional adaptado al espacio y tiempo de la práctica profesional.

La disciplina del Trabajo Social no queda al margen de esta revolución, por ello la necesidad y urgencia de orientar un esfuerzo en la descripción de la actual situación laboral de los profesionales titulados. Asimismo, recoger la percepción de dichos profesionales en relación a su proceso de formación y a la manera en que esta ha influido a la hora de enfrentar los nuevos desafíos que se presentan en el campo laboral.

Las preguntas que guiarán la presente investigación dan cuenta de las condiciones familiares, económicas, imagen, contexto social y político que determinan la inserción laboral, procurando identificar la particularidad de los profesionales. Estas preguntas dan origen a variables que hacen referencia a la situación socioeconómica y la condición laboral, la representación sociopolítica y la percepción sobre la formación profesional recibida a nivel de pregrado, y las necesidades del mercado de trabajo de los Trabajadores Sociales, titulados en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Cobra relevancia una visión que teorice sobre las percepciones y capitales iniciales con los que un profesional se integra al mundo laboral.

Es de requerimiento corporativo el poder reconocer las características formativas, a través de las que se han de validar frente a las temáticas del Trabajo Social las nuevas promociones, especialmente si su perfil formativo ha estado contextualizado por la reconstrucción de una sociedad democrática y la reparación moral y social de bastos grupos marginados y excluidos por años.

Asimismo, esta investigación enfrenta el desafío de debatir el proyecto de sociedad en un marco de modernidad y relaciones mediáticas, globales; a partir de la integración cada vez más potente como lo es el mercado y la iniciativa privada, frente a los problemas sociales y sus estrategias de abordaje.

Por otra parte, los propios procesos a nivel del sistema educacional chileno tendientes a mejorar la calidad de las propuestas curriculares y acreditar las competencias profesionales, en un contexto de innovación académica requiere de autoevaluaciones como una forma de autocorrección y proyección de una oferta, no solo de calidad material sino que también de validez al conocimiento que entrega.

Por último, es importante destacar la proyección que pueden tener los resultados de este estudio, ya que a partir del análisis de factores como el aumento de la oferta formativa en las distintas Universidades e Institutos Profesionales, así como la estable demanda al interior de la Universidad, se hace necesario precisar las fortalezas y debilidades de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de la Academia de Humanismo Cristiano, lo que contribuirá al fortalecimiento de su proyecto académico y a garantizar la excelencia en la formación de los nuevos profesionales del futuro.

1. Planteamiento del Problema.

En un mundo global, complejo e interconectado, ser profesional implica un proceso de apertura a un contexto de referencia en cuanto al origen formativo de su propio quehacer, como también una perspectiva de análisis que contribuya a situarlo en la sociedad en la que se desenvuelve.

Es así, como una gama de acepciones, que se reconoce por profesión a la "tarea, cargo u oficio que uno ejerce" y por profesional, se entiende al que ejerce una profesión recibiendo por ello una retribución. (Grijalbo, 1997:1380)

Desde esta perspectiva, es que al referirnos al Trabajo Social, lo hacemos desde su condición en el ámbito de las profesiones y no sólo como una acción altruista o generalizada de ayudar y buscar el bienestar a partir del interés de agentes privados o públicos; ya que lo enfatizamos, desde la práctica formativa y concertada de sujetos con conocimientos estandarizados y pertenecientes a una tradición e historia común, los que en términos de su práctica, reciben el reconocimiento de la sociedad que lo identifica como "la profesión de las relaciones de ayuda." (Escartín Caparrós, 1995)

Igualmente, nos encontramos con una acción profesional, por parte de sus actores: los Trabajadores Sociales, desde quienes es posible reconocer una particular inserción y participación laboral, en los procesos sociales y políticos a nivel nacional e internacional. Que desde el ámbito de las Ciencias Sociales, permite tanto el estudio de las necesidades y problemas sociales relevantes, con el propósito de generar transformaciones estructurales que incidan positivamente en la esfera de la participación social y la promoción de los derechos humanos, la justicia y la seguridad

social, como también, abordar la esfera de la cotidianidad de las relaciones humanas, a través de sus contactos con individuos, familias, grupos y comunidades.

“De esta forma, se reconoce que desde su origen como profesión, -estatus alcanzado desde la aparición de la obra “El Diagnóstico Social” de Mary Richmond en las primeras décadas del siglo XX- , la intervención profesional del Trabajo Social, ha ido desarrollando y aplicando un conjunto de modelos para enfrentar las problemáticas en su dimensión individual-familiar o colectiva, sea grupal o comunitaria”. (Moix, 1991: 225)

Sin embargo, resulta necesario indicar que la condición de profesional y a la vez de profesión, no son un patrimonio único del Trabajo Social; no obstante, lo ubican en el ámbito de las mismas, al reconocerlo como una *“ocupación de tipo no manual que exige una prolongada preparación y una competencia en un campo específico”*, y cuyas principales características lo vinculan con lo que la sociología de las profesiones señala como los elementos definitorios para su reconocimiento. (Estruch y Guell, 1978:1976)

Se destacan como elementos comunes entre Profesión y Trabajo Social, la existencia de una habilidad específica, fundada en conocimientos teóricos que organizan un hacer en forma sistemática, un control ético y un código deontológico de la profesión, el reconocimiento de la importancia social de las tareas profesionales por parte de la comunidad y la capacidad de convertirse en un ente colectivo y organizado con autonomía y adscripción nacional e internacional.(ibid; Escartín y Caparros, op. cit)

Surge así la inquietud sobre la importancia que tienen las profesiones y la formación de los profesionales, en una sociedad que se reconoce cada vez con mayores niveles de pluralidad y diversidad en los distintos sistemas que la componen.

Al enfocarse en las condiciones y carácter de las distintas instancias de formación, capacitación y habilitación que existen en el marco del sistema educacional

superior. Se puede discutir sobre la relación entre estos aspectos y el Trabajo Social, como también desde qué perspectiva es posible analizarlo.

La situación antes planteada, se identifica con la profesión del Trabajo Social, ya que en sus distintas perspectivas de análisis histórico planteadas por autores como Maidagán (1970), Ander-Egg (1975), Payne (1994), Matus (1999) y Escartín (op.cit), reconocen que su base formativa, ha estado asociada a los centros de Educación Superior de cada país.

Esto le corresponde como una evolución natural de una disciplina que sustenta su práctica en la consonancia entre el aporte de la teoría en el diseño y construcción de sus procedimientos técnicos y por otra parte, la garantía de calidad que la Universidad como espacio, por definición orientado hacia la formación universal, la investigación, docencia y extensión, le imprime como requerimiento de un campo válidamente ganado y profesionalmente utilizado.

De esta manera, se constata que la opción vocacional de quienes han tomado como elección formativa-profesional el estudiar Trabajo Social, está mediado por las alternativas que organizacionalmente ofrece el sistema de Educación Superior.

Para el caso chileno, este sistema implica la convivencia de una formación proporcionada en forma simultánea por las Universidades Públicas, reconocidas también como Tradicionales, las Universidades Privadas con y sin autonomía otorgada por el Ministerio de Educación; y los Institutos Profesionales.

Se estima que en el año 2002, a nivel nacional, hubo 350.000 matriculados en Universidades y 90.000 en Institutos Profesionales, lo que se expresó respectivamente en cifras de 30.000 y 6.600 nuevos profesionales. (MINEDUC,2004)

Este escenario responde a la evolución de la sociedad, el mercado y el propio Trabajo Social, reconociendo la ampliación de actores formativos y la rigidización de los procesos de discusión y participación sobre la competencia y calidad formativa de las profesiones.

Bajo el Gobierno Militar (1973-1990), retiraron al Trabajo Social su condición de carrera con exclusividad Universitaria o Rango Universitario, tanto en su constitución curricular, como en la tarea de entregar títulos profesionales que acreditaran la calidad de la profesión, situación que fue revestida recientemente, el 30 de agosto del 2005, con la aprobación por el congreso de la Ley de carácter constitucional que devuelve el rango universitario al Trabajo Social.

Hoy en día, la sociedad chilena retroalimenta sus requerimientos de profesionales del Trabajo Social, con los egresados y titulados del sistema de educación superior, dentro de los que se produce el proceso de integración laboral e inserción ocupacional del que como referencia estadística encuentra una estimación de 6.000 profesionales integrados al Colegio de Asistentes Sociales, sea de manera vigente o no.

Acorde a estudios que han buscado establecer su magnitud para el área metropolitana, se señala un universo estimativo de 1970 Asistentes Sociales insertos en diversas instituciones del ámbito público como privado. (Arce E, et. al. 2002)

Cabe destacar, que ambas estimaciones son sólo referenciales, ya que el número real sigue estando en el ámbito de lo desconocido.

En otro aspecto, el origen de la profesión en Chile nos remonta a la fundación en 1925, de la Escuela Alejandro del Río y posteriormente en 1929 la escuela Elvira Matte Cruchaga, asociadas a la beneficencia pública y profesionales del área salud.

Igualmente, se constata que sólo un par de décadas después, en 1945 ocurre la creación de la primera Escuela Universitaria de Trabajo Social, en la ciudad de Valparaíso, lo que permitió que rápidamente el resto de escuelas asumieran un carácter universitario y la formación de Asistentes Sociales se institucionalizara bajo la tutela y soporte de la Universidad.

Las nuevas exigencias académicas del Trabajo Social como carrera universitaria y el paso desde la asistencialidad a una función marcada por la capacitación y organización de la comunidad, hicieron que su orientación fuera en la línea de una intervención participativa en los procesos de cambio social.

El año 1990, es una fecha significativa para el país por el retorno de la democracia como sistema de ordenamiento político de la nación y la sociedad, a partir del que surgen importantes desafíos de reconstrucción moral, material y social en Chile, y a la vez, se empieza a reconstituir el tejido orgánico-profesional, que durante la dictadura se mantuvo alejado de los centros de formación.

Conforme a este contexto es que, desde la Academia de Humanismo Cristiano, el año 1992, se funda la Escuela de Trabajo Social cuya primera Directora fue Lucía Sepúlveda Cornejo, quien ejercía similar cargo en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile hasta el Golpe Militar en 1973.

La Universidad Academia de Humanismo Cristiano, se ha definido como una casa de estudios de excelencia académica, definición que está respaldada por la alta calidad de sus docentes e investigadores, y por constituir un espacio abierto a la discusión y reflexión. Esta posición se traduce en el fomento de un pensamiento crítico y divergente, a través del diálogo constructivo. (UAHC, 2004)

Estas definiciones son consistentes con los valores impresos por su fundador, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, que creó en 1975, un centro de estudios que aglutinara a profesionales exonerados, para permitir y favorecer un espacio de libertad y

pluralismo haciéndose cargo del estudio y formación, en las áreas económicas, políticas, sociales y culturales, acorde a la realidad nacional.

En lo que respecta al Trabajo Social, los propósitos formativos apuntan a una internalización, por parte de los futuros profesionales y de los que ya lo son, los valores humanistas como un compromiso intrínseco a la profesión, mediante una formación teórico-práctica, orientada al desarrollo de las potencialidades propias del ser humano y a la satisfacción de las necesidades que surjan de la compleja interacción de la persona con la sociedad. (Ibíd)

De esta forma, el perfil del egresado, señala el manejo de los métodos y técnicas aplicadas a la investigación social y las especificidades que configuran la intervención profesional.

Además la integración de un conocimiento de la realidad social, que le permita desarrollar sus capacidades de dirección, planificación, ejecución y evaluación de proyectos de programas de bienestar, desarrollo social, formación, capacitación y atención individual, con la finalidad de poder desenvolverse profesionalmente en áreas como Municipios, Desarrollo Social Local, Educación, Trabajo, Vivienda, Previsión Social, Menores, Justicia, Servicios de Bienestar, entre otros. (Ibíd)

De esta manera, resulta importante frente a las condiciones académicas que implican autoevaluaciones constantes como también los desafíos de innovación académica, los ajustes y variabilidades de un mercado ocupacional marcado por la inestabilidad laboral como fenómeno en progresión, el aumento de la oferta formativa y por ende la competitividad profesional, las nuevas tecnologías y estrategias de abordaje de los problemas sociales, el poder constatar como se ha ido desarrollando el proceso,

a través del que se han desempeñado profesionalmente, los alumnos titulados de esta casa de estudios.

Es por esto que nos planteamos a nivel investigativo las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las condiciones de vida en lo familiar y económico que tienen los profesionales al momento de su titulación e inserción al mundo laboral?, y ¿Cuál es la imagen que portan los titulados con respecto a las competencias profesionales y el contexto social y político que determina su inserción al mundo laboral?

2. Objetivos de Investigación

2.1 Objetivo General N° 1

Describir la situación socioeconómica y condición laboral de los Trabajadores Sociales titulados en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano desde su primera promoción hasta el primer semestre del año 2004.

2.1.1 Objetivos Específicos

- Constatar la actual situación socioeconómica de los Trabajadores Sociales titulados en la UAHC.
- Determinar la condición laboral de los Trabajadores Sociales titulados en la UAHC.

2.2 Objetivo General N° 2

Caracterizar la representación sociopolítica a nivel profesional que manejan tanto de si mismos como de sus pares, los Trabajadores Sociales titulados en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano desde su primera promoción hasta el primer semestre del año 2004.

2.2.1 Objetivos Específicos

- Identificar la imagen de la profesión percibida por los Trabajadores Sociales titulados en la UAHC.
- Determinar la percepción sobre la formación profesional recibida a nivel de pregrado frente a las necesidades que plantea el mercado de trabajo para los Trabajadores Sociales titulados en la UAHC.
- Precisar los ámbitos representacionales en el contexto sociopolítico desde los que se integran al mundo laboral.

3. Variables

Las variables que guían el Estudio son:

- La situación socioeconómica y la condición laboral de los Trabajadores Sociales titulados en la UAHC.
- La representación sociopolítica de la profesión de los Trabajadores Sociales titulados en la UAHC.
- La percepción sobre la formación profesional recibida a nivel de pregrado y las necesidades del mercado de trabajo.

4. Hipótesis

- La situación sociofamiliar y económica de los trabajadores sociales, titulados de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, constituye un contexto motivacional en su trayectoria formativa y profesional, haciendo de la disciplina un espacio de acción y opinión que les permite consolidar una posición en el mundo laboral como también en la sociedad.
- Existe una representación sociopolítica respecto de las demandas formativas y la inserción profesional en un contexto modernizador marcado por la globalización como también el sentido de autoimagen de profesional joven. inserto en la estructura ocupacional y cultural determinada.

5. Metodología

5.1 Tipo de Estudio

Este estudio corresponde a uno de tipo descriptivo con un diseño no experimental, transeccional.

Esta investigación es de tipo cuali-cuantitativo, metodológicamente los datos se recopilarán en un momento único y no se manipularán intencionalmente.

5.2 Unidad de Análisis y Universo

La unidad de análisis corresponde al Titulado de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, independiente del Sexo y/o la edad, que hubiese accedido a esta condición hasta el primer semestre del año 2004.

El Universo se conforma por la totalidad de los titulados de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que alcanzaran esa

condición, desde 1996 (año de egreso de la primera promoción hasta primer semestre del año 2004).

Este universo, se establece acorde a los registros que maneja la Universidad y alcanza a un total de 120 personas.

5.3 Muestra

La Muestra es de Tipo no probabilística e intencionada por sujetos tipos que cumplan con las siguientes características:

- 1.- Haberse Titulado hasta el primer semestre del año 2004 de Trabajadora Social en la U.A.H.C.
- 2- Ser ubicables en forma personal, por fax o correo electrónico tanto en Chile como el extranjero.
- 3- Presentar disposición a contestar un cuestionario semiestructurado.
- 4- No resulta indispensable que al momento del contacto o de contestar el cuestionario se encuentren Trabajando o que haciéndolo no corresponda con el ejercicio de la profesión de Trabajador Social.

Se trabaja con una muestra absoluta que alcanza a 93 personas, sobre quienes se aplica un instrumento con fines de caracterización cuantitativa de información.

De los anteriores se selecciona una segunda muestra compuesta por 10 personas, sobre con quienes se desarrollan entrevistas en profundidad.

En ambas muestras los criterios de selección son los señalados anteriormente integrando en el caso de la segunda la disposición para ser entrevistados.

5.4 Técnicas de Recolección de Información

La recolección de la información se realiza a través de la técnica de la Encuesta Social, utilizando como instrumento un cuestionario semiestructurado de 51 preguntas autoadministradas o bien recogidas por las propias investigadoras, el que se aplica a un total de 93 personas.

El instrumento previamente se aplica a un total de 10 Trabajadores Sociales desempeñándose en el área pública y privada, a partir de lo que hace el Pre Test, para introducir clarificaciones y correcciones en éste.

También se aplican entrevistas en profundidad a 10 personas seleccionadas entre los que respondieron la encuesta anterior.

5.5 Plan de Análisis de la Información

Para el procesamiento y posterior análisis de los datos, se utilizan el programa computacional SPSS, para establecer parámetros estadísticos que puedan integrarse con ejes analíticos estructurados en matrices de integración de la información, que posibiliten un análisis comprensivo entre ejes temáticos emergentes y los tópicos previstos de abordar en los objetivos conforme a los propósitos de la investigación.

PRIMERA PARTE

Marco Teórico

Capítulo I

La Profesión, una manera de organizar las relaciones de intercambio entre el saber y el hacer : La mirada desde el Trabajo Social.

Las profesiones se definen , a partir de un cuerpo de conocimientos propios y personas que asumen roles específicos desprendidos entre sí, que les permiten desempeñar acciones socialmente reconocidas y legitimadas y generar un campo del saber que las caracteriza como organismos intervinientes de primera importancia.

Una de sus funciones asignadas, implica el estar a cargo de servicios vitales para el progreso de la comunidad, lo que de por sí, le otorga un gran peso social e implica rigurosos métodos de selección, como también procesos de socialización largos e idénticos para todos sus pares, de quienes se espera posean una cultura e ideología internalizada, que los una como comunidad de intereses, con una gran facilidad para actuar en forma organizada. (Gyarmati,1984)

Se puede entender a las profesiones como instituciones sociales, que mantienen tendencias comunes frente al contexto sociopolítico en que se encuentran inmersas, lo que explicaría las cercanías ideológicas y culturales de sus miembros. (Ibíd)

Si bien, existe un pluralismo en la constitución de la sociedad, también se reconocen élites de poder, con un grado importante de autonomía, dentro de las que los profesionales pueden equilibrar las aspiraciones y presiones de los distintos grupos de la sociedad, sin asumir ninguna de las representaciones de éstos.

Estas condiciones favorecen al estatus social y económico de las profesiones ya que, mientras más grandes sean los grupos, estos pueden competir de manera organizada por el acceso al poder.

Asimismo, al ser mayor la capacidad negociadora de las profesiones, pueden afianzar sus demandas ante el Estado lo que les garantiza una posición de privilegio en la economía política del país.

“Cabe señalar, que los intereses de las profesiones no están necesariamente, ligados en forma directa a ningún tipo de estructura u organización social y económica, lo cual les otorga mayor flexibilidad, tanto en el nivel ideológico como en el de la acción política concreta, en relación a las que tienen grupos cuya posición se basa en factores muy ligados a una estructura social o política.”(Ibíd:103)

En consecuencia, las relaciones de las profesiones con las clases sociales y los diversos grupos de poder varían en cada tipo de sociedad y en cada período histórico, porque tienen sus preferencias al establecer alianzas con determinados sectores sociales.

El origen social de sus miembros, es un factor determinante en esta decisión, pero solamente se trata de opciones que pueden variar de acuerdo a las circunstancias dominantes en el orden social.

Cuando existe flexibilidad social y política y afecta alguno de los planteamientos de la ideología profesional, amenazando su autonomía, el monopolio y la autoridad de sus espacios de influencia, las profesiones tienden a abandonar su postura neutral y se involucran en forma directa en el quehacer político.

La conquista de tal posición de control, depende del uso eficaz del poder político encaminado a influir en la acción en favor de sus intereses.

Igualmente, la élite política cuando se ve amenazada por las profesiones que tienden a influir en la sociedad, trata de neutralizar y disolver los organismos más representativos de éstas.

De esa manera no solamente se elimina su poder contestatario, sino que se argumenta que constituyen un peligro a la soberanía de la nación, encarnada en el gobierno y en el proyecto que representa.

Las profesiones tienen su origen en la existencia de una dinámica de necesidades y carencias que generan espacios sociales que hacen posible su surgimiento.(Escartín y Caparros, op. cit)

En un mundo donde los avances de la tecnología representan cambios constantes y crecientes de los bienes y servicios encontramos distintas expresiones de la demanda de profesiones, puesto que las hay para cada bien material de acuerdo a sus propias características físicas y sociales.

1. El Trabajo Social: Su Emergencia y Condiciones para su Vigencia como Profesión.

La profesión del Trabajo Social promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento para incrementar el bienestar.

El Trabajo Social en sus distintas expresiones se dirige a las múltiples y complejas relaciones entre las personas y sus ambientes. Su misión es la de facilitar que todas las personas desarrollen plenamente sus potencialidades, enriquezcan sus vidas y la prevención de las disfunciones.

El profesional está enfocado a la solución de problemas y al cambio; por ello, los Trabajadores Sociales son agentes de cambio en la sociedad y en las vidas de las personas, familias y comunidades para las que trabajan, constituyendo el Trabajo Social es un sistema de valores, teorías y prácticas interrelacionados entre sí.

Se reconoce que el Trabajo Social ha crecido con ideales humanitarios y democráticos, y sus valores se basan en el respecto a la igualdad, el valor y la dignidad de todas las personas. Desde su institucionalización como profesión, su práctica, se ha centrado en hacer frente a las necesidades humanas y desarrollar el potencial humano. (ibíd)

Los derechos humanos y la justicia social constituyen la motivación y la justificación de la acción del Trabajo Social; en solidaridad con quienes están en desventaja, la profesión lucha por mitigar la pobreza y liberar a los vulnerables, excluidos y oprimidos, promoviendo el fortalecimiento de estos y su inclusión social. Los valores del Trabajo Social están expresados en los códigos de ética profesional nacionales e internacionales. (Banks, 1997)

Tiene una metodología basada en un cuerpo sistemático de conocimientos sustentados en la experiencia y derivados tanto de la investigación y evaluación de la práctica. Reconoce la complejidad de las interacciones entre los seres humanos y su entorno así como la posibilidad de que, por un lado, las personas se vean afectadas por las múltiples presiones que recaen sobre ellas y por otro, la posibilidad de las mismas de cambiar dichas presiones incluidos los factores biosicosociales del entorno en que se manifiestan.

La profesión del Trabajo Social recurre a teorías acerca del desarrollo y comportamientos humanos, como también de los sistemas sociales, para analizar las situaciones complejas y facilitar los cambios personales, organizativos, sociales y culturales.

De esta manera el Trabajo Social se enfrenta a las fronteras, desigualdades e injusticias que existen en la sociedad. Responde a las crisis y emergencias así como los problemas personales y sociales del día a día; utilizando distintos conocimientos, técnicas y actividades consecuentes con su centro de atención holístico en las personas, por un lado y en sus entornos por otro.

Sus intervenciones abarcan desde los procesos psicosociales focalizados a nivel individual, hasta el compromiso con la política, la planificación y el desarrollo social, incluyendo el asesoramiento, el trabajo de casos, el trabajo con grupos, la pedagogía social, el trabajo con comunidades, así como esfuerzos para ayudar a las personas a obtener servicios y recursos comunitarios.

Las intervenciones también incluyen la dirección de organismos, para influir en la política social y el desarrollo económico. El centro de atención y acción se vincula a las prioridades de la práctica, las que varían de un país a otro y entre periodos de tiempo dependiendo de las circunstancias culturales, históricas y socioeconómicas.

Al definir la profesión, valores, teoría y práctica en Trabajo Social, podemos concluir que su foco de atención son los clientes sociales.

Hay una cierta inclinación de asociar la noción de cliente a un cierto tipo de gente; por ejemplo, a la que pertenece a una clase social, a la que viven en determinados barrios, que enfrentan situaciones de riesgo social, que son víctimas de algún tipo de droga, etc. Por regla general las personas que integran estos grupos reciben con más facilidad la denominación de cliente por parte de los organismos sociales.

Diversas son las definiciones que se han elaborado con respecto al Trabajo Social. Existen aquellas que desde sus orígenes lo han visto como una acción de altruismo, otras que han privilegiado la noción de la asistencialidad bajo la perspectiva de un enfoque llamado el modelo médico, el que Payne (op.cit) asocia a una acción catalítica en que la transformación de los problemas dependía de las características del tratamiento y la acción del Trabajador Social, en el que las personas tendían a mantenerse en una situación inmodificable.

Otras visiones, integran el aporte de las ciencias sociales y promueven definiciones más vinculadas a un esquema denominado interaccional o transaccional, en que el eje central de la acción, se sustenta en una relación de ayuda, a partir de intercambios recíprocos entre las personas afectadas por el problema, el servicio desde el cual se actúa y el propio trabajador social. (Ibíd)

“Recogemos, la definición que ve al trabajo social como una disciplina racional y metodológica en el tratamiento de la problemática social., ya que junto con situarlo en el ámbito de las profesiones y reconocerle su condición de organismo interviniente en los procesos de la sociedad, le identifica con un cuerpo de conocimientos propios y sistematizados que orientan la acción de sus profesionales”. (Matus, 1999: 56)

La relación de ayuda es un proceso que involucra la presencia de diferentes actores en evolución mutua, tanto en la forma de nominarlos como en las expectativas de comportamiento de cada uno, nos referimos al Cliente Social y al Trabajador Social.

La profesión se asume como un proceso interactivo en el que el cliente cambia y transforma al trabajador social por lo que cambia la teoría del propio trabajo social.

Esta argumentación desmorona la noción de que es un proceso catalítico en que el cliente social es cambiado por un asistente social y por un organismo público inamovibles, para proponer en su lugar que son el trabajador social y el organismo público los cambiados por sus clientes.

La noción de cliente no supone un estado invariable o absoluto, en general a la gente se le define como clientes sociales, cuando interactúan con trabajadores sociales directa o indirectamente. En un contexto donde la gente se trata como individuos únicos y no por categoría, los clientes y las acciones llegan a comprenderse por medio del conocimiento psicosocial, el trabajo social funciona mediante relaciones, utiliza un contexto orgánico de sus relaciones para llevar a cabo sus actividades definiendo las necesidades a corto y largo plazo.

De esta manera se encuentra ligado al mantenimiento de estructuras sociales importantes como la familia y la comunidad y asimismo tiene por fin último abogar en defensa de sus clientes.

Se reconoce, la existencia de un escenario propio para las relaciones entre el cliente social y el trabajador social y lo constituye el denominado contexto social del trabajo social, espacio de intercambio cuyos aspectos que lo conforman destacan los siguientes. (Ibíd)

La personalización, que implica una forma de definir al cliente como una categoría de problema o bien como un sujeto con historia de vida. Las formas como se realice impacta en el tipo de relación y vinculamiento que puede construirse mutuamente.

Relación, habla de el tipo de contacto sea uni o bilateral en el proceso de definición de los problemas y selección de alternativas de solución, generándose un poder diferenciado en que en el segundo tipo se reconocen las competencias del propio cliente, haciendo de su experiencia en la vivencia de los problemas la posibilidad de solución.

“Necesidad, concepto relativo que de acuerdo a la taxonomía de Bradshaw, establece estados diferenciados a partir de los cuales las necesidades asumen una condición de proceso de demanda e intervención vinculada a un tercero que apoya pero no necesariamente decide.” (Payne. op. cit:54)

Contexto orgánico, referido al espacio o a la agencia desde donde se desarrolla la acción profesional y se interpreta a través del conjunto de normas, reglas y valores que guían la acción del trabajador social.

Mantenimiento de las instituciones, que corresponde a la expectativa de fomentar estructuras asociativas y funcionales, valoradas como importantes para enfrentar los problemas sociales como por ejemplo: la noción de familia como grupo apoyador, las necesidades de integración de la comunidad.

Defensa, actitud básica del profesional que asume un compromiso con su cliente social y que se interpreta por el desempeño en términos de calidad en el uso de sus competencias y habilidades, aún el riesgo de confrontarse con valores externos o personales.

2. El Modelo de Acción: Perspectivas para ser Trabajador Social.

Suponer que la acción de una profesión la definen solamente, las referencias externas que se hagan de ésta, resulta limitado si desconocemos un propio bagaje práctico y la elaboración reflexivo-teórica, en torno a la que logra construir su propio conocimiento que le permite desarrollar las tareas que perfilan su ámbito particular desde un quehacer sistemático y distinto del activismo.

La Intervención Profesional, se reconoce como la práctica de los trabajadores sociales, contemplándose desde varias perspectivas complementarias entre sí, las que se identifican con una respuesta a los conflictos de necesidades, otra centrada en el proceso de resolver problemas; y por último un intercambio entre diversos intereses en conflictos en el marco de relaciones sociales entre individuos y otros sistemas en un contexto de transaccionales e intercambios comunicacionales. (Escartín y Caparros, op. cit)

Con respecto a la primera, contempla la práctica como una respuesta a las situaciones de conflictos de individuos, grupos y comunidades, causadas por una insatisfacción de las necesidades humanas básicas.

Los trabajadores sociales identifican las necesidades insatisfechas en la realidad del cliente, utilizando conceptos como el desarrollo y diversidad humana, los sistemas sociales y las definiciones y estrategias de bienestar implementadas desde la acción de las políticas sociales. (Ibíd)

Asimismo nos encontramos con un proceso tendiente a resolver problemas, dentro del que, el uso del conocimiento, valores y habilidades de los trabajadores sociales se enfocan hacia los clientes, buscando soluciones a sus conflictos y necesidades.

Estos conflictos se transforman en obstáculos que bloquean la capacidad de la propia persona afectada para trabajar en su resolución por lo que se precisa de una acción conjunta orientada a destrabar las dificultades para enfrentar el problema y promover competencias para lograrlo.

En cuanto a la intervención en las relaciones transaccionales, se comprende también como una forma de resolver problemas, que se utiliza para establecer la naturaleza de los problemas del funcionamiento humano y cuyos objetivos en términos de la actividad práctica, revisan las posibilidades que ofrece la influencia social, el aprendizaje y habilidades comunicacionales de los propios sujetos frente a los requerimientos de transformación y el ajuste en relación a las situaciones que están viviendo, que si bien es cierto constituyen un problema, pueden además ser el inicio de una solución.

De esta manera se asume que la actividad del trabajador social, provoca cambios en un sentido sistémico de las relaciones que establece con sus clientes, sean estos individuales o colectivos.

Esta acción específica de la profesión, en relación a los sistemas o procesos humanos para producir cambios, es tanto, en el quehacer pero también en el cómo hacer, ya que en este nivel se inscriben los valores ideológicos interiorizados del trabajador social.

Por esto se reconoce que la intervención, constituye la acción guiada por el conocimiento, valores y habilidades del propio trabajo social para lograr metas específicas.

3. Evolución del Concepto de Intervención.

El término intervención, aparece a finales de los años 50, sustituyendo el término tratamiento, planteado en las primeras definiciones del trabajo social.

Este cambio se produce a causa de varios hechos, entre ellos:

- Avances en los análisis desde la psicología del ego y el funcionamiento social, lo cual hizo surgir cuestionamientos en torno al empleo del modelo médico.
- Basándose en elementos comunes entre la teoría, práctica de caso, grupo y comunidad, se revisó la terminología profesional para reemplazar términos como tratamiento, utilizando conceptos comunes en la intervención.
- La creciente diversidad en las modalidades de práctica, originaron nuevas terminologías de otras profesiones, que implicaron la integración de conceptos más propias de las disciplinas de las Ciencias Sociales.
- El Trabajo Social se involucra con nuevos problemas y grupos de clientes y situaciones colectivas, las que demandan estrategias y técnicas diferentes a las clásicas, llevándolo a plantearse cambios en su pensamiento y en su práctica. La intervención se centra en roles, relaciones e interacciones, esto supone contemplar los factores ambientales y su importancia en la vida del cliente.
- Se integra el uso de la Teoría de Sistemas, considerando a la persona como un sistema relacionada con un entorno de intercambios recíprocos y circulares, rompiendo con el esquema clásico causa-efecto. (Ibíd)

Estos hechos, marcan el comienzo de la contextualización contemporánea, para la práctica del Trabajo Social.

4. Tipos de Intervención

Se reconocen que en la práctica pueden manifestarse tanto intervenciones del tipo directas e indirectas.

La Directa, se refiere a la que tiene lugar entre el trabajador social y su cliente, es la que existe una relación presencial, cara a cara.

Mientras que la intervención indirecta es la que se produce en la ausencia del cliente, muchas veces mediada por el contacto institucional o bien a través de tareas investigativas o de planificación.(Ibíd)

4.1 El Cambio como Objetivo de la Intervención

Asociar la intervención con el cambio lleva a reconocer una coincidencia entre posturas tradicionales o conservadoras y radicales en el Trabajo Social.

Para las primeras visiones, la noción de cambio está asociada a la idea de reforma, o ajuste de una situación ya existente, sin embargo desde el segundo planteamiento, el cambio asume un requisito transformativo obligatorio, sobre el cual hay que trabajar como única oportunidad de superación de lo existente, a partir de la reelaboración de un nuevo contexto de ocurrencia de éste.

De esta manera, se observa un direccionamiento hacia la superación de los conflictos, derivados a partir de la inadecuación entre necesidades y recursos, de tal manera de conseguir mejores niveles tanto de bienestar como de calidad de vida para los individuos, grupos y comunidades.

Otra perspectiva para el cambio planteada desde el enfoque transaccional/interactivo, supone la modificación de las relaciones transaccionales de carácter disfuncional y bloqueadas a través de obstaculizadores comunicacionales de individuos y sistemas con los que se relacionan frecuentemente, como pudieran ser sus familias y trabajos.

En definitiva, para entender cambio, lo relacionamos como un proceso de lucha de contrarios, que implica la presencia de resistencias, miedos, y conflictos, que pueden ser individuales, sociales o relacionales, y que siempre se encuentran presentes en la búsqueda de la situación distinta, operando como un freno o un obstáculo, ya que la lucha de contrarios es un fenómeno propio de la relación de ayuda a través de la que se vincula el trabajador social con los clientes.

Supone entonces el concepto de cambio, otras dos acepciones que complementan su definición; la contradicción y la interdependencia.

La primera, implica la dirección de fuerzas opuestas, a nivel de los sentimientos, que demuestran las personas de manera conflictiva (amor/odio, felicidad/tristeza).

La interdependencia, enfatiza las relaciones e influencias recíprocas entre los diversos actores presentes en las relaciones de ayuda.

Estos conceptos; cambio, contradicción e interdependencia nos permiten contextualizar una situación reconocida como de equilibrio dinámico, en la que las fuerzas sobre las que recaen el origen, mantenimiento y superación de los problemas, se eliminan recíprocamente.

5. Metodología en Trabajo Social

En un sentido general, las disciplinas científicas, en su intento de llegar al conocimiento objetivo de la realidad, sea con fines de investigación o bien, para intervenir y transformar la, tienen que utilizar procedimientos estructurados, o sea métodos, que les permitan conseguir sus objetivos.

De esta manera, se reconoce a la investigación como una función y una tarea inherente a cualquier científico o analista social que puede diferenciarse respecto al objeto, alcance y dimensiones de lo investigado con otras disciplinas y establece una serie de procedimientos y principios de comprensión afines.

La investigación sobre la propia actividad profesional y disciplinaria, es la que da lugar al conocimiento teórico acerca de la naturaleza y los fundamentos que la diferencian de otras, tanto en lo que respecta al objeto, los problemas y las necesidades, como y también a los procedimientos de actuación, expresados en modelos de acción e intervención profesional.

Asimismo sobre la realidad donde intervenir, orienta las metodologías, técnicas y programas de actuación sobre y en determinados campos acotados de intervención.

En el caso del trabajo social, se reconoce el uso y adaptación de la metodología científica de las ciencias sociales, basada en una estrategia de investigación-acción que responde a una estructura lógica para enfrentarnos a la realidad en la que actuamos.

En un primer momento se requiere delimitar el problema-objeto de la intervención, investigarlo y ofrecer respuestas para su modificación o eliminación.

Esto puede hacerse con diversos enfoques y utilizando distintos procedimientos, según el objeto a tratar, los referentes teóricos escogidos para analizar el problema, los objetivos e intencionalidad de la investigación, los valores y los niveles de actuación.

El concepto de método científico es un concepto genérico para designar una forma de tratamiento de la realidad.

De acuerdo con su etimología, método es una guía teórica, racional y críticamente fundada para emprender el estudio de un fenómeno o hecho, para generalizar y profundizar los conocimientos así adquiridos, para mostrarlos en sus conexiones sistemáticas, comprobarlos en la experiencia práctica y finalmente para transformar el fenómeno o hecho que ha sido el punto de partida.

El método científico consiste en formular problemas sobre la realidad del mundo y los hombres, con base en la observación de la realidad y la teoría ya existente, en anticipar soluciones a estos problemas, mediante la observación de los hechos, que ofrezcan la clasificación de ellos y su análisis.

La realidad social es variada compleja y difícil de comprender; por tanto, su análisis no puede hacerse desde criterios simplistas ni mediante el uso de una sola metodología o perspectiva científica.

“No existe un único método, sino una estrategia que origina distintos métodos, metodologías y modelos de actuación. La noción de método abarca varios significados, se habla de método en sentido filosófico, éste en el sentido más general y global del término, y con él se hace referencia a un conjunto de actividades intelectuales que establecen los procedimientos lógicos, formas de razonar, reglas, etc. Que hacen accesible la realidad a captar, existen diferentes métodos: dialéctico, intuitivo, axiomático, deductivo, entre otros. La metodología asociada al método científico, es una exigencia universal, la que presenta ciertas dificultades en las Ciencias Sociales por no ser precisas como en las Naturales.” (Matus:op.cit:58)

En el caso del Trabajo Social, que comparte con el resto de las ciencias humanas y sociales la responsabilidad específica de investigación de la Sociedad, además tiene una tarea práctica que cumplir basada en una metodología propia.

El método expresa la relación que la teoría tiene con el objeto de estudio en su aplicación al mismo.

La teoría hace referencia a las condiciones objetivas de la práctica a partir de sucesos o hechos concretos. El método permite aprender esos sucesos o hechos en la práctica surgiendo de la teoría, es como ella una generalidad abstracta y formal, que se hace real y concreta en la práctica, de la que vuelve, mediante la sistematización a producir conocimiento teórico.

Por otra parte el método también utiliza técnicas y procedimientos para operar en una realidad dada, las que son el conjunto de medios adaptados a una finalidad y no son el camino, como lo es el método sino son las formas de recorrer ese camino.

Los métodos tienen validez en todas las ciencias, las técnicas tienen mayor especificidad y solo contribuyen al conocimiento y la transformación del objeto.

Los procedimientos, en cambio son conjuntos de acciones ordenadas, utilizadas para la obtención del objetivo propuesto.

Técnica y procedimiento son variados y es la realidad la que determina su elección y utilización en un momento dado de la práctica.

Así como el método es parte de la teoría y solo es explicado por ésta, las técnicas y procedimientos, al integrarse en el método se constituyen en parte de su totalidad, y por lo tanto cada uno de ellos lo repite en sí, lo que permite, por un lado una coherencia interna entre teoría-método-técnica-procedimiento y por otro, verificar su unidad en la práctica.

La metodología del Trabajo Social surge a partir de la acumulación y sistematización de experiencias prácticas y de los aportes de las ciencias humanas y sociales.

Las técnicas que utiliza son muchas: observación, entrevista, registro de datos, etc., en cuanto a procedimientos, los más frecuentes son: de comparación, clasificación, experimentación, análisis y síntesis, medición, inferencia, evaluación, registro y sistematización.

6. El Problema del Método en Trabajo Social

A lo largo de la evolución de las disciplinas, han habido diversos intentos de encontrar un método idóneo para el trabajo social así, a los métodos clásicos se opuso el método básico o método integrado como panacea para conseguir científicidad del trabajo social.

Cuando la realidad evidenció que no solo se trataba de reunificar los tres métodos en uno solo se recurrió a la utilización de los llamados modelos de práctica profesional o métodos integrados.

Los esfuerzos realizados por configurar una estructura, señalar procedimientos e incorporar técnicas adecuadas, en el caso del trabajo social deben obedecer no sólo a consideraciones operativas o instrumentales, sino que a su comprensión y capacidad de respuesta a los problemas de las prácticas orientadas a satisfacer necesidades e intereses de las personas o grupos en conflicto.

7. La Práctica del Trabajo Social

Es evidente que la responsabilidad central de toda profesión es mantener y promover, por todos los medios posibles, la efectividad de su servicio a la sociedad.

Debido a que el Trabajo Social creció disperso en tantas organizaciones separadas, hasta tiempos relativamente recientes no hubo ningún instrumento por cuyo medio pudiera contemplarse la práctica del Trabajo Social en su conjunto y pudiera actuarse sobre ella también globalmente como un todo.

Ciertos sectores de la profesión dieron pasos importantes en ese sentido. Las escuelas de trabajo social y los educadores, por ejemplo, por constituir un grupo más homogéneo dentro de una única organización, se encontraron en condiciones de proporcionar al pensamiento profesional un liderazgo del que estaba muy necesitado.

La elaboración de un currículum profesional o de un programa profesional completo debe descansar en el entendimiento de los conocimientos básicos, de los valores y de las destrezas o habilidades técnicas esenciales para una práctica competente, comprensión que no pudo alcanzarse hasta que esa práctica pudo ser analizada de un modo global.

El pensamiento en el sector de la enseñanza siguió avanzando y, con el retraso en el estudio de la práctica, se fue produciendo en la profesión un desequilibrio bastante serio.

Los mayores obstáculos para el progreso en el área de la práctica parecen haber sido la falta de un esquema conceptual amplio por la que esta pudiese ser analizada, y la carencia de un canal por el que pudiera discurrir de un modo congruente y acumulativo en el pensamiento acerca de ella.

La práctica del Trabajo Social, como la de todas las profesiones, se caracteriza y define por una constelación de valores, propósitos, sanciones, conocimientos y métodos la que la convierte en práctica del trabajo social, ninguno de estos elementos por sí solos es característico de la práctica del trabajo social, ni tampoco exclusivo de ella.

8. Áreas de Acción Social para los Trabajadores Sociales

El trabajo social tiene múltiples ámbitos de acción, para los efectos utilizaremos la topología de De Bajoit (2000) en el cual se examinan las siguiente áreas: Docencia y Producción de Conocimiento; Gerencia Social; Implementación y Ejecución de Planes y Programas ; Gestión y Administración de Recursos.

8.1 Docencia y Producción de Conocimiento

Se refiere a generar conocimiento de buena calidad y estar permanentemente vinculado con los avances en trabajo social, como también entregar una información actualizada a futuros profesionales.

Esta finalidad ha ido ganando prioridad al interior de las universidades. Hoy un académico hace investigación y genera recursos para ello. Su principal población objetivo son jóvenes estudiantes de trabajo social de pre-grado y profesionales de post-grado.

Las actividades realizadas son la guía de proyectos de tesis, investigaciones con fondos externos, actividades de extensión, actividades administrativas, planificación en relación al enfoque que la escuela de trabajo social va a desarrollar, lo cual tiene relación con las discusiones a nivel nacional sobre temas sociales.

Complementan esta actividad la coordinación de prácticas profesionales, los intercambios estudiantiles con otros países, asesorar y en algunos casos capacitar a otras instituciones y organizaciones.

Dentro de las actividades se realizan licitaciones, a las cuales se postula con el fin de realizar investigaciones en temas emergentes.

Respecto a las redes de apoyo los profesionales generan redes con académicos, tanto a nivel nacional como internacional, también en centros de práctica y entidades o instituciones que otorgan financiamiento para investigar.

El principal aporte de estos profesionales es la producción de conocimiento en los temas en lo que se trabaja, como estar al día en los temas sociales con el objetivo de ser un aporte a la disciplina de trabajo social y poder transmitir ese conocimiento a los estudiantes.

8.2 Gerencia Social

La Gerencia Social puede definirse como un campo de conocimiento y acción orientado a entender los problemas de gestión del desarrollo social, en el que se interrelaciona el desarrollo social, la gerencia pública que comprende la comprensión y conocimiento de las formas de gestionar de las organizaciones y políticas públicas, como medio de resolución de los problemas públicos.

Ellos tienen una vinculación bastante directa con las altas autoridades de las instituciones y Servicios, su público objetivo se encuentra al interior de los propios servicios, realizan un trabajo de apoyo al funcionamiento del servicio. Esta función puede ser entendida como una función técnica, política en el sentido amplio de la palabra.

Para desempeñarse en esta área se requiere tener conocimiento sobre teoría del estado, políticas públicas y gerencia pública.

Dentro de esta área se han considerado tres finalidades: Control de Gestión; Asesoría y Seguimiento de Políticas Públicas y Planificación; Coordinación y Evaluación de Programas.

8.2.1 Control de Gestión

Cuya finalidad es hacer seguimiento y control de la gestión de los ministerios y servicios para entregar señales a las autoridades respectivas para mejorar la eficiencia y eficacia del servicio. Entre sus funciones se encuentra velar por el cumplimiento de los compromisos de gestión asumidos por los servicios y ministerios en el marco de los procesos de Reforma y Modernización del Estado.

8.2.2 Asesoría y Seguimiento de Políticas Públicas

Los profesionales que se desempeñan en esta área realizan asesorías directas a ministros y subsecretarios en diseño de políticas y programas así como seguimiento de acuerdos y políticas públicas. La finalidad de esta área se refiere a la asesoría en diseño y mejoramiento de programas dirigidos a grupos específicos y a la coordinación y seguimiento de las políticas y programas que se impulsan en estas áreas.

8.2.3 Planificación, Coordinación y Evaluación de Programas

Esta finalidad desarrollada por profesionales que son caracterizados como asesores, coordinadores o profesionales de apoyo. Los profesionales que desarrollan esta área tienen bajo su responsabilidad el desarrollo de programas específicos, lo que conlleva la generación de mecanismos para su implementación a nivel local, la asignación y traspaso de recursos para la ejecución de esos programas y la asesoría y acompañamiento a las contrapartes de los servicios en los niveles regionales y locales, así como la vinculación con los distintos organismos involucrados en la ejecución de los programas.

8.3 Ejecución e implementación de Programas y Proyectos

La ejecución e implementación de programas y proyectos es un área de acción social que requiere un amplio conocimiento y manejo de las políticas sociales y sus programas, en cuanto a: Prioridades, objetivos, población objetivo, impactos esperados e instituciones involucradas. Los profesionales comienzan a tener una vinculación más directa con el público objetivo, haciéndose presente el sujeto de intervención en toda su complejidad esto conlleva a que el profesional debe tener conocimiento y experticia en distintas áreas y problemáticas específicas de la intervención.

Para desempeñarse en esta área, es indispensable conocer el proceso que implica el ciclo de un proyecto, comprendiendo de manera general su formulación, ejecución y evaluación, proceso que también implica hacer un seguimiento y monitoreo en cada uno de los momentos del proceso.

Esta área integra la actualización en las políticas públicas con el uso de metodologías, técnicas e instrumentos para proponerse proyectos pertinentes y gestionarlos integralmente.

8.4 Gestión y Administración de Recursos.

La gestión y administración de recursos es un área de acción social que requiere, por parte de los trabajadores sociales la búsqueda y obtención de recursos de manera eficaz y la entrega optimizada de beneficios a las personas que lo necesitan, previa evaluación de sus necesidades.

En esta área una de las actividades principales es la atención de público, ya sea atención de caso individual o familiar o por medio de talleres grupales.

Se requiere tener conocimiento de mediación y resolución de conflictos, así como de teorías de sistema y metodologías de caso. Se utiliza mucho la técnica de entrevista, dinámicas grupales y la evaluación sociofamiliar. El análisis de esta información, posteriormente es fundamental para poder evaluar la asignación de recursos en base a criterios técnicos.

Es esencial para el trabajo en esta área el desarrollo de redes de apoyo con instituciones a nivel local y central.

9. De Universidad a Proyectos Formativos: La Importancia de la Malla Curricular

Antes de entrar en la importancia de la malla curricular en la formación profesional donde nos referiremos específicamente en la formación del Trabajo Social, es importante destacar lo que se ha entendido por universidad, esta ha seguido un cierto recorrido histórico en el cual es posible distinguir ciertas etapas y ciertas definiciones, lo que queda claro es que hoy la diversidad de modelos de universidad no permite hablar de la universidad, sino de las universidades.

La época actual, con todas sus características de incertidumbre, de globalización, con el modelo económico neoliberal predominante, con la aparición de la robótica, la electrónica, la informática, las telecomunicaciones a las cuales es posible acceder crecientemente, nos hace parecer imposible aspirar a una universidad enciclopedista, que provea verdades objetivas de certeza indudable, como tampoco una universidad que señale caminos al conjunto de la sociedad, o en la que ella se mire como en un espejo crítico.

La racionalidad de la eficiencia y la productividad ha obligado a los centros universitarios a economizar cada vez más en recursos humanos, en investigación, o en otros aspectos de su gestión; la competencia por el mercado ha generado programas o líneas de trabajo muchas veces distantes de la misión declarada. La principal tensión que hoy viven las universidades es la de mantener su misión y la de responder a la vez a las exigencias del mercado.

Una preocupación principal de la formación universitaria tendría que ser la de que sus egresados logren desarrollarse como ciudadanos activos, con todo lo que ello implica en cuanto a responsabilidad social y en su compromiso de aportar a otros en la generación de la conciencia y el ejercicio de la ciudadanía.

Lo anterior en el marco de una visión de la democracia más allá de la mera forma de gobierno, sino como una de las formas en que la convivencia con los otros se convierte en garantía de reconocimiento de la igualdad de derechos y de deberes, de la dignidad de todos, de la necesidad de avanzar hacia una horizontalidad de las relaciones, de la participación informada y responsable en la toma de decisiones, de su libertad personal, etc.

Este aporte de los profesionales que egresan de las universidades es posible y necesario, porque ellos cuentan con aquellos conocimientos de nivel superior que la sociedad necesita, están proveídos de las competencias que les van a posibilitar dicha contribución social y, por otra parte, jugarán roles y tomarán decisiones en las cuales comprometerán a todos. Una razón aún más poderosa es que esa formación constituye un privilegio y una responsabilidad hacia todos los restantes ciudadanos.

Desde un punto de vista sistémico, es preciso tomar en cuenta que las universidades no escapan a las contradicciones de nuestra época que dicen relación con los modelos de desarrollo económico vigentes. Al contrario, el desarrollo de las universidades tradicionales y el surgimiento de algunas nuevas se ve atravesado por el predominio de una racionalidad instrumental donde prevalecen valores que se contradicen con algunas de las orientaciones que tradicionalmente han sido visualizadas como propias de la tarea universitaria.

Prácticamente todas las universidades han debido entrar a un tipo de gestión que se introduce, más o menos abiertamente, en el juego del mercado y la competitividad, empeñándose en asignarle un carácter técnico e instrumental a algunas acciones o dimensiones de su quehacer, en vistas a su sobrevivencia.

Otras universidades, sin embargo, han surgido en el seno de este tipo de racionalidad y, por lo tanto, se orientan hacia ella, teniendo un desgaste mucho menor desde el punto de vista del cumplimiento de su misión declarada.

Intentar construir una universidad que escape a estas contradicciones de la gestión, en un nivel sistémico, parece una tarea prácticamente imposible, al menos en el seno de este modelo de desarrollo. Y en la misma perspectiva, es necesario considerar que las universidades se mueven dentro de un modelo de regulación estatal, que aunque sea leve, opera en el sistema, poniendo condiciones que tienen que ver con las orientaciones coyunturales de la política o con un marco de proyecciones de mayor altura o dimensión.

La regulación y el apoyo del estado que se manifiesta en las políticas relativas a la educación superior ponen de manifiesto una preocupación mayor o menor por la calidad de la educación que en este tipo de nivel educativo se logra.

Esto tiene también que ver con la forma en que las universidades se construyen a sí mismas, con los valores y con las contradicciones que provienen de esas limitaciones, restricciones y posibilidades.

La valoración social que se hace de una universidad, dice relación con múltiples aspectos, algunos de ellos distorsionados por la moda o por los medios de promoción y publicidad, pero a la larga impone la calidad en la formación de sus profesionales y su orientación hacia una ética de servicio a la comunidad.

La gestión de los aprendizajes es uno de los ámbitos en que se desenvuelve el tema de la formación laboral. El diseño curricular de una carrera de Trabajo Social expresa las principales orientaciones políticas, técnicas, sociales y éticas de las mismas; su visión del rol que el o la Trabajadora Social ejerce o deberá ejercer socialmente, su postura respecto a lo que en un momento histórico relativamente limitado los miembros de una sociedad necesitan aprender. Por lo tanto, es en la concepción misma del diseño que ya está implícita una mirada de naturaleza laboral.

En la relación que tienen las disciplinas entre sí, se expresa dicha mirada, en las formas de concebir de manera integrada la relación entre la teoría y la práctica, en las estrategias que se encuentran involucradas en ese diseño curricular.

10. Trabajo Social y Ciencias Sociales

Al respecto, Morin (1997) advierte que las ciencias sociales han avanzado en el análisis de la realidad social, lo que ha llevado al cambio desde una visión unilineal y unidireccional a una visión multireferencial, en que la rigidez de la lógica clásica ha sido corregida por una dialógica capaz de concebir nociones a la vez complementarias y antagónicas. La integración de las partes de un todo, se ha completado por el reconocimiento de la integración del todo al interior de las partes, lo cual incide de manera especial en las concepciones del cambio social, sobre todo de la educación.

Un aspecto específico tiene que ver de cómo el rol actual de las Ciencias Sociales impacta también en su propia enseñanza. En forma paralela, el currículum tanto desde un punto de vista general, como en particular para el caso de Trabajo Social, presenta tendencias, factores y variables condicionantes que requieren ser planteadas teóricamente para generar e interpretar la propuesta curricular para una carrera específica.

Como disciplina científica el Trabajo Social se caracteriza por poseer conocimientos articulados en un conjunto de respuestas teórico-prácticas, utilizando para ello un procedimiento riguroso y coherente desde y con el ser humano en interacción con otros, para lo cual se relaciona en forma directa con las ciencias sociales.

En ese contexto, la profesión debe superar la tensión entre su aporte al logro del desarrollo, como cooperación al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas y, la generación de los espacios críticos que ayuden a cada sociedad a discernir entre los logros de cada proceso específico y los costos reales de los mismos.

El Trabajo Social implica procesos de formulación, construcción, validación, reconstrucción y revalidación social. A partir de ellos se generan productos en el plano del conocimiento, útiles para emplear y/o profundizar el conjunto de constataciones que se manejan respecto del comportamiento de la realidad social y las características relacionadas entre las personas, grupos, organizaciones y comunidades.

Si hay algo que preocupa actualmente a todos, es la viabilidad de la democracia, cuestión que remite a un concepto clave hoy en día: el tema de la ciudadanía. Ella se profundiza en los países en que las democracias han sido frágiles y en que la exclusión y discriminación interpela la idea de sociedad como el conjunto de ciudadanos con igualdad de derechos ante la ley.

El Trabajo Social es una disciplina de la Ciencia Social que se afirma como profesión estrechamente vinculada e integrada a las políticas sociales y a la intervención en problemáticas sociales producto de necesidades básicas insatisfechas y contingencias de tipo individual y comunitario (Molina y Romero, 1996).

Cómo se planifica, administran, evalúan y retroalimentan los programas sociales para solucionarlas, tratando a los clientes de dichas políticas y programas como sujetos, partícipes de la transformación de su realidad, empoderándolos como ciudadanos, es tarea de los Trabajadores Sociales junto a otros profesionales de área social.

11. Perfil en Trabajo Social

El perfil académico tiene un carácter histórico. En los primeros años de institucionalidad de la profesión, las necesidades de formación respondían a un perfil marcado por el trabajo asistencial e individual que daba énfasis a la formación de actitudes y valores religiosos, pero conjuntamente al desarrollo capitalista, surge la necesidad de los Estados de dar respuestas más técnicas a los problemas sociales y junto al surgimiento de las políticas sociales se institucionalizó al Trabajador Social para aplicar dichas políticas sociales con una visión para médica o para jurídica fundamentalmente.

Mas adelante con el auge del desarrollismo, se da importancia a la intervención en programas de desarrollo comunal, local y regional desde la perspectiva de la promoción y como agente de cambio, ambas conceptualizaciones dentro de un paradigma positivista de influencia norteamericana y europeizante. La revolución cubana marca el inicio en los intelectuales latinoamericanos y dentro de ello a la profesión, de un rechazo a dicho paradigma, buscando caminos propios de enfrentar y entender la realidad social latinoamericana. (Escartín y Caparros, op. cit)

En Trabajo Social, ello da lugar al movimiento de Reconceptualización que produce un cambio histórico en el desarrollo de la profesión y un cuestionamiento general para cambiar el rol profesional a una intervención claramente comprometida con los sectores populares.

Si bien hay matices y diferencias en los distintos países Latinoamericanos, los profesionales del Trabajo Social recogen las demandas de las organizaciones sociales para reivindicar frente al Estado la necesidad de impulsar estrategias de participación que se articulen a procesos de ampliación de la democracia y fortalecimiento de los movimientos sociales.

Estos procesos que surgen en la década de los 70 son clausurados por las dictaduras que, desarticulan y confinan a la profesión con roles netamente asistenciales, junto a la clausura de las Escuelas de Trabajo Social, como en el caso Chileno donde se cierran la Universidad de Chile, Universidad de Osorno, entre otras.

Sin embargo, de la lucha muchas veces clandestina de los profesionales en esos períodos de dictadura, se enriquece el acervo profesional tanto en el ámbito de lo cotidiano e individual, como desde la organización social articulando su intervención a procesos de supervivencia y derechos humanos, aspectos que han pasado a ser medulares dentro de la profesión.

Dentro de este proceso histórico del Trabajo Social en América Latina, que se ha consolidado en muchos Congresos y Seminarios, se reconoce la constitución de una identidad profesional que potencia la diversidad y la variedad de atribuciones y responsabilidades de acuerdo a la coyuntura que a cada país le toca vivir y que indudablemente representan retos para los profesionales y para la formación profesional.

Actualmente, las Escuelas de Trabajo Social en América Latina se encuentran ante una realidad similar: la política económica-social de ajuste impuesta por Fondo Monetario Internacional, en el marco de la globalización y el modelo neoliberal ha desencadenado profundos cambios en las relaciones sociales a nivel económico, político social y cultural.

Las características generales comunes son: generación de un modelo altamente concentrado y centralizador del capital, con una “economía abierta” basado en la exportación de productos primarios y la apertura al capital transnacional. Ello agregado a la incorporación de alta tecnología y focalización de las políticas sociales lo que ha traído como consecuencia un aumento de las desigualdades sociales y un crecimiento significativo de la pobreza, apareciendo el fenómeno de los “nuevos pobres” provenientes de los sectores medios. (Carballeda, 2002)

12. Currículum

La concepción de currículum integral, apunta hacia contenidos plurales, multidireccionales y multifuncionales. Ellos se dividen en: Contenidos Conceptuales, Procedimentales y Actitudinales.

Estos contenidos tienen como objeto potenciar las capacidades del alumno para desarrollar su pensamiento, solucionar problemas y comunicarse.

Por consiguiente, se trata de un currículum contextualizado que utiliza la realidad social en que éste se inserta recogiendo la información desde la sociedad e interactuando con ella.

Concebido el currículum como pensamiento y acción, como plan y praxis, se deduce que posee varias dimensiones. Ellas son diseño, desarrollo y evaluación; el currículum así aporta una posición investigativa frente al proceso de enseñanza y aprendizaje.

El diseño de la metodología supone la previsión de la dinámica del proceso lo que incluye las condiciones de espacio, tiempo, recursos humanos y materiales como también la preparación del docente.

La estructura del currículum considera las determinaciones hechas en las etapas de diseño relativas al perfil, objetivos, contenidos y metodología. Esta estructura responde necesariamente a la concepción curricular científico integradora y por ello organiza sus contenidos con un sentido interdisciplinario y concibe la formación práctica profesional con talleres, laboratorios, prácticas profesionales, investigaciones, etc.

La integración de la teoría y la práctica debe entenderse como un principio rector que este presente en todo el proceso de formación académica que posibilita una mejor aprehensión y análisis de la realidad social y la capacidad de crear y recrear la intervención profesional.

En el caso de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano su descriptor profesional señala la prioridad formativa sobre valores humanistas como un compromiso intrínseco a la profesión mediante una formación teórico-práctica orientada al desarrollo de las potencialidades propias del ser humano y a la satisfacción de las necesidades que surjan de la compleja interacción de la persona con la sociedad. (UAHC, 2004)

El egresado dominará los métodos y técnicas aplicadas a la investigación social y las especificaciones que configuran la intervención profesional. A esto se sumará un profundo conocimiento de la realidad social, a través de prácticas profesionales que se realizan desde el primer semestre.

Como profesional tendrá capacidad de dirección, planificación, ejecución, y evaluación de proyectos de programas de bienestar, desarrollo social, formación, capacitación y atención individual. Podrá desarrollar su labor en las siguientes áreas: Municipios, Desarrollo Social Local, Educación, Trabajo, Vivienda, Previsión Social, Menores, Justicia, Servicio de Bienestar entre otros. (Ibíd)

Además, la Contraloría General de la República, ha otorgado carácter de Profesional al título que entrega la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, lo que en términos formativos y sociales permite la integración al mundo laboral de los titulados.

Capítulo II

Contexto Sociopolítico: La construcción de imágenes contemporáneas en la acción del Trabajo Social.

La acción del Trabajo Social se puede analizar desde un contexto cuyas dimensiones trascienden solo el espacio local y lo ponen en torno a vínculos y relaciones más amplias.

Entre estas variadas dimensiones, se ha visto en la globalización, un proceso mediático de generación y colectivización de información, que ha irrumpido en la percepción tanto del tiempo como del espacio social, transformando los discursos explicativos respecto a la configuración del orden social y conjuntamente del origen de los problemas sociales .(Castells, et. al.1999)

El mismo autor señala, que en el mundo de hoy la ubicación geográfica no es sinónimo del distanciamiento o la marginación, tanto social, política, económica y cultural; sino que más bien, se habla de que se han acortado junto al tiempo, en la oportunidad de los contactos inter y transpersonales que se puedan generar. (Ibíd)

El Internet y la revolución informática, los sistemas comerciales en línea, los medios de comunicación pública internacionales y simultáneos; son algunas de las interpretaciones objetivas que en este proceso mundializado se pueden constituir en indicadores del cambio.

Sin embargo, la perspectiva del uso de los avances, trae aparejada también sensaciones, percepciones y referencias que no se relacionan necesariamente con la articulación bondadosa en la que se presenta a la globalización.

Igualmente la generación de efectos nocivos y no deseados, cuya ocurrencia son fenómenos nuevos frente a los que existe una falta de experticia para su abordaje; o bien, que su ocurrencia implica la creación de medios y modos de innovación, en que los sistemas valóricos y normativos en torno a los que se regula la convivencia social, no tienen ritmos similares de organización ni plasticidad para enfrentar los cambios.

Narcoterrorismo, tráfico de órganos, espionaje industrial, pornografía infantil en red, contaminación ambiental; son algunos de los efectos no deseados presentes en este proceso transformador cuyo énfasis ha estado en desarrollo durante los últimos veinte años. (Ibíd)

Al respecto se plantea, que:

“las crisis de amplios sectores de población y de muchas regiones crearon las condiciones para su utilización por parte de las mafias globales, que han realizado lo que denominó la conexión perversa, es decir la reconexión de sectores de población y regiones con la economía mundial, mediante actividades criminales de todo tipo, que encuentran mercados en expansión en sociedades más ricas. La economía global criminal se ha convertido en un sector altamente dinámico, generador de riqueza y empleo.” (Castells, 1999b:10-11)

Se puede considerar la globalización como una nueva forma hegemónica desde la que modernidad y la modernización; como procesos diferenciados, dialogan en una cultura mundial fragmentada y caracterizada por la crisis, como un fenómeno sintomatológico que afecta variadas esferas de la sociedad.

Por una parte encontramos crisis percibidas en un nivel objetivo como el desempleo y también con una significación subjetiva como pudiera ser la situación o condición del ser humano en la sociedad, en función de sus oportunidades organizativas, identitarias y representativas, en el marco de una relación centralizada a través de la figura del Estado; institución reguladora y garante del orden de estas características que las vinculan a los diversos agentes o actores que participan del proceso de convivencia en sociedad y que comprenderemos como los actores del escenario societal: el gobierno, los privados económico-productivos, los partidos políticos y el llamado tercer sector o conocido como la sociedad civil. (Tomassini,1992)

Existe una crisis, también de carácter global, que levanta la discusión sobre la base de que no todos caben en este proceso y algunos quedan al margen, en una dicotomía de inclusión y exclusión, en la que el Estado debe tomar alguna posición para definirla y por otra parte resolver el dilema en torno a estar en una sociedad con un sistema económico de mercado o en una sociedad similar, en que el vínculo o el eje aglutinador de lo social se produce en las relaciones mercantiles y en los intercambios recíprocos a niveles sociales y afectivos.

Se sientan las bases que articulan un cierto orden de la crisis en la conexión de la teoría de sistemas y la de la acción social, en una búsqueda de acuerdos o consensos básicos, tendientes a generar canales de comunicación no sólo formales sino que también informales, en que los consensos mínimos, no sólo implican el tema de los procedimientos legítimos, sino que también la disposición a un discurso y la renuncia a la violencia como escenario de resolución de la crisis. (Von Byrne, 1994)

No obstante, la crisis se interpreta en la relación de Estado y Sociedad, y puede graficarse desde la emergencia de una sociedad multicéntrica, donde se manifiesta frecuentemente una complejidad organizada, con un sistema dominante y/o hegemónico, en contradicción con las posibilidades de decidir frente a opciones crecientes y asumir un malestar , con respecto a la funcionalidad y la cantidad de oportunidades que se tienen las personas para organizarse socialmente. (Innenarity e Innenarity,1999)

Lo anterior surge desde un cuestionamiento a la inseguridad y la nueva pobreza presente en el desamparo producido, a partir de la pérdida del Estado de Bienestar, que deja un espacio vacío y una amenaza anónima en mano de los ciclos económicos.

1. La Acción de la Política : Una Oportunidad en la Resignificación de la Crisis

La neutralidad de los procedimientos no puede suponerse sin considerar las decisiones en torno a los problemas y por tanto el repertorio de posibilidades discutibles y su accionar, supone una articulación controvertida de la unidad social.

Sin embargo, la mayor amenaza al orden político está en la superproducción de posibilidades, y la sobrespecialización de las organizaciones funcionalmente diferenciadas, provocándose una dinámica centrífuga con situaciones de turbulencias, autoamenazas y extensión del riesgo en la medida que se percibe como algo incontrolable. (Ibíd)

La pérdida de la cohesión social parece cobrar un carácter de estrategia dominante de poder, que ve en la fragmentación, la puesta en marcha de ciertos mecanismos que construyen una política de desorientación social, que opera en un nivel que atomiza a la sociedad en grupos, la orienta hacia fines exclusivos y parciales, que no suscitan adhesión y que anula la capacidad de celebrar pactos. (Villela,1997)

“Se hacen objetivos de acción, a partir de potenciales riesgos, como la opción de no votar en la elección de representantes políticos, la aparición de liderazgos mediáticos y de tipo populistas, el traspaso en actores privado-comerciales, de los problemas sociales (AFP’s, por ejemplo), la aparición de habitantes del margen u “out siders” rotulados de asistémicos o de problemáticos socialmente y los fracasos en el ejercicio de la autoridad y la dirigencia política”. (Robles, 2000:90)

Las consecuencias que se extienden de tales situaciones, dan señales como lo fue un estilo o forma de actividad política posible de concebir como agotada, especialmente desde un nuevo marco cultural, en que la jerarquía, no se sustenta de las posibilidades reales de integración, sino que más bien, el reconocimiento de una heterarquía organizativa de lo social, con relaciones vinculantes, en emerge como una demanda cada vez más colectiva, la horizontalidad en las relaciones sociales y la necesidad de medios y canales de comunicación con llegada a todos los miembros de la sociedad.

“Comprendiendo un nuevo eje multicéntrico y a la vez heterónimo e interdependiente de un control cada vez más policontextual, se considera que la dificultad para los sistemas de gobierno está en la integración y coordinación de los sistemas especializados, en la medida que cada uno constituye un “juego de lenguaje diverso”, dentro de los que la comunicación se dificulta al crear cada uno sus propias reglas, preferencias y desarrollos acorde a principios internos protegidos al momento de exteriorizarse; por lo que, cada esfera de la sociedad, tiende a considerar los fenómenos desde la perspectiva que provoque mayor familiaridad a sus intereses y le dificulte menos la relación con otras, como por ejemplo en el ámbito de la economía reconocer deudas sociales o bien desde la salud una oportunidad rentable de inversión.” (Innenarity, op. Cit:45)

Por tanto el estado y lo nacional, frente a los flujos de globalidad que caracterizan y en muchos casos condicionan su vigencia, se reconocen en transformación, desde un sujeto soberano hacia un actor estratégico, desarrollando una soberanía compartida sistémicamente. (Castells, 1999b)

Además, las reglas del juego se dirigen al escándalo comunicacional y al desafío de asumir en la sociedad un perfil informacional como respuesta al nuevo marco referencial para el sostenimiento de sistemas políticamente caracterizados como democráticos.

Cabe reconocer que la política como actividad y acción social, hasta ahora tiene un barniz irremplazable que la asocia con la única alternativa capaz de moderar una mínima unidad o una sociedad contrapuesta, en que paralelamente conviven estilos avanzados y defectuosos de ésta.

Por tanto, la esfera predominantemente económica, encuentra quizás su mayor muro de contención y/o filtro social en la política y por ello, es indispensable pensarla en términos de reparación, desarrollo y mejoría, llevando la discusión al contexto integral; en que si bien, la crisis de la política afecta al estado, también se sostiene en el sistema político y en las identidades nacionales y/o locales y sus proyectos de desarrollo, frente a los que se pueden analizar desde sus tareas mediadoras, la función mediática, la inserción científica y tecnológica, sin separarla ni restarle presencia e importancia a si misma, vale decir recuperar la noción de este nuevo orden policontextual inclusivo más que excluyente.

2. Valores de la Democracia: Condiciones Generadoras para la Acción Social

Se habla del consumidor político y de su soberanía en los procesos decisionales como una reconceptualización en la relación de las personas y el sistema político, lo que se refiere también a la libertad de opinión pública, que plantea deberá ser; el fundamento sustantivo y ejecutivo de la democracia; ya que, constituye el elemento que da sustancia y vigencia a la soberanía popular. (Zolo, 1993)

Al respecto, el autor señala que:

“El pluralismo democrático habla del principio soberano y denota la necesidad de competencia, sea a nivel representativo o bien participativo de las personas con la finalidad última, de evaluar con autonomía las competencias y aptitudes de las élites que aspiran al ejercicio del liderazgo”. (Ibíd:192)

Desde el sentido común, se confronta el interés general, desde la opinión pública, entendida como una construcción mediática, en cuanto a canal de difusión y operativamente representativa de la voz de actores presentes en el juego democrático como son los grupos políticos, económicos, profesionales e ideológicos-religiosos; que hacen de sus propias aspiraciones y con las fuerzas distintivas que dispongan, un discurso y una articulación a nivel de lo que se reconoce como el escenario social.

El rito de protección y autoprotección de sus propias reglas, genera la libertad negativa , o sea una connotación cuya integración de discursos y actores distintos a los hasta ahora mencionados, desde la oportunidad de reconocimiento mutuo, es sinónimo de marginación y exclusión como otro síntoma de decadencia al no ser parte de las decisiones efectivas que hacen patentes rasgos de una democracia mínima.(Ibíd)

Se construye un nuevo escenario de valoración de la actividad social, política, económica y cotidiana, donde la revolución informática, dispone desde la pantalla de televisión e internet, una plataforma de alcance masivo.

Esto genera distracciones, en la que se dispersa la esfera pública y aumenta la sensación de incertidumbre frente a la alta complejidad y diferenciación funcional de la sociedad.

Bajo la perversa idea de control, en la ausencia de oportunidades decisionales de la ciudadanía, en un esquema organizativo que genera una representación colectiva en que la actividad política parece agotada y el consumidor político, nutrido desde la cultura multimediática como una experiencia individual y con una oportunidad virtual de decisión y ejercicio de la soberanía desde un rol o asiento de receptor pasivo.

“Asumir este escenario de crisis para la sociedad y la autoridad política implica decir, que la globalización pone a la democracia en una encrucijada entre lo representativo y lo assembleísta, frente a los ámbitos local-nacional y lo internacional, interpelando a los agentes sociales en especial a los provenientes del primero, sobre la posibilidad cierta de llegar a tener democracias robustas, con las cuotas de legitimidad y ciudadanía que le permitan gobernabilidad y governance”. (Tomassini, op. cit:20)

Estas expresiones que se ajustan al desafío de avanzar en las tareas de mejoramiento de la calidad de la democracia con la idea de conseguir participación en los megatemas o temas país, en que :

"Los ciudadanos deberían estar preocupados e informados sobre las decisiones políticas de la organización internacional como lo están respecto de las decisiones públicas en sus propios países.” (Dahl, 1998:136)

La exposición a un marketing y una política del escándalo lleva a sugerir la profundización de una agenda política y temática desde la que la discusión pueda nutrir a la sociedad y reducir la oportunidad de tráfico de influencias, movilización mediática del voto y los parámetros o influjos estadísticos como los nuevos ideales y posibilidades sociales que sostienen la paradoja de la desinformación y/o la incapacidad ciudadana de interpretar en forma integral la información.

3. Expresiones Sociales de los Actores Políticos: Un Espacio para el Debate de Intereses en torno al Acceso del Poder

Las autoridades de gobierno y otras, vinculadas a instituciones paraestatales, tienen un esquema organizativo que se articulan por bloques polipartidistas de formación mixta, de tipo interna y externa, a través de los que se integran a las tareas de institucionalización del Estado.

Se reconocen el ejercicio de algunas funciones tradicionales de los partidos políticos, como por ejemplo en los aspectos comunicacionales; al generar canales y mensajes sobre sus propósitos y proyectos de desarrollo social, buscando la articulación de intereses colectivos y el ejercicio de una tarea socializadora de la actividad política en torno a las formas organizativas de ésta.

Estas funciones se sustentan en un sistema de incorporación a una competición entre actores por el voto, a través de lo que son los partidos políticos, definidos como el grupo con una etiqueta oficial, que se presenta a las elecciones y puede aspirar a la obtención de cargos públicos y que además cumplen funciones de agregación de intereses y generación de autoridades para representar el liderazgo de los poderes del estado –con una mayor independencia, eso sí, del judicial con respecto a los otros-, a la ciudadanía. (Von Byrne, op. cit)

Tiende a primar una noción de acción pragmática, que desprestigia la movilización social y la actividad partidista, tendiente a su socialización, minimalizando la participación ciudadana e inhibiendo la capacidad de respuesta frente a una democracia que se percibe fuera de todo tipo de amenaza. (Ibíd)

Se reconoce en los sistemas sociales una falta de lealtad social, representada en los déficit de cada uno para percibir la totalidad y de aquí emana una nueva función de la política por medio de una mediación social cuyo fin es confrontar los sistemas sociales autónomos con sus condiciones objetivas de hacer presencia en todos los sectores sociales, contrapesando la dinámica centrífuga de los sistemas diferenciados y/o élites exclusivas y de difícil acceso, lo que a la postre se transforma en la tarea central de la política en una sociedad compleja. (Innenarity e Innenarity op. cit)

Sin embargo, una vez más se manifiesta la tensión, y el riesgo para la democracia, encubierta en la lógica de protección y autoprotección, a partir de la oportunidad de alternancia como tesis complementaria del acceso al poder.

La alternativa frente a los esquemas de gobierno jerárquicos y de unidad social implican la visión de un orden virtual con anticipaciones sucesivas de diferencias donde se den combinaciones más complejas de autonomía y coordinación, debido a que la unidad frente a la dinámica centrífuga puede establecerse tan sólo de manera descentralizada y no autoritaria dentro de la que los propios sistemas mantienen su autonomía e interdependencia. (Ibíd)

En cuanto a agentes políticos de vinculación con el mundo privado, se distinguen los que dan forma a la esfera comercial y productiva y que asumen el rol de actores económicos, teniendo como virtud principal la tarea de articular los ciclos económicos de intercambio comercial y producción industrial.

No obstante, pertenecer a los agentes privados o al espacio público no estatal, permite distinguir una diferencia con respecto a la sociedad civil, a partir de la idea que establece una división entre la sociedad de consumo contrapuesta con la sociedad de ciudadanos, en que hay una clara diferencia en torno a las relaciones sociales que genera el mercado y aquella que sostiene su acción y adhiere a una forma organizacional de tipo movimientalista con inspiración colectiva y, que a pesar de responder en su desarrollo histórico a experiencias propias del modelo patrimonial-corporativista, no pierde su carácter inclusivo. (Portantiero, 1994)

La Sociedad Civil reconoce aspectos a nivel de definiciones imprecisos, vagos y en ocasiones desgastados, los que han sido instaurados desde las democracias elitistas y restringidas, en la que se pierde la connotación que la asocia a movimientos populares y más bien la tipifica desde una conceptualización general e inocente. (Meschkat, 1997)

La base social y sus demandas de tipo reivindicativos, sostenidas desde su asociación al accionar de las ONG's, hoy en yuxtaposición al Estado, y se presentan en una versión tecnócrata y en diálogo con una economía social de mercado, que la asocia más a una idea de organizaciones privadas de desarrollo (OPD's), las que no necesariamente interpretan una opción preferencial por los temas, intereses y personas subordinadas y negadas desde un poder central y sin tribuna desde la opinión pública.

En gran parte la individualidad y la colectividad como explicaciones de la organización compleja que llamamos sociedad, aún no está resuelta y, más bien, presenta una creciente distancia entre los distintos actores en medio de una virtual alianza en pro de un desarrollo aglutinador de intereses comunes.

Los desafíos para sobrellevar el informacionalismo como nuevo modelo de desarrollo, supone actores y sujetos con la convicción y la capacidad de soportar su instauración, tendiendo a ciertas tareas en las que, sin duda, se interpela al sistema democrático como forma de organización social viable y posible con una base legítima que perdure en el tiempo.

Se puede destacar que la educación requiere de procesos y personas dispuestas a enfrentar la corrupción presente en diversas instancias del Estado, como también las perversiones que desde el mundo privado, a través de procesos mercantiles, que insertan relaciones con la criminalidad global y con los actores estatales, como pudieran ser ciertas decisiones en los temas medioambientales, en que el control social desde el tercer sector da cuenta; por una parte, a) de la necesidad de profundizar la democracia y, por otra, b) de descentralizar el poder

desde las esferas nacionales a las locales en una forma generadora de participación real bajo un paradigma de un Estado red con amplitud de espacios de inserción como también de ámbitos de acción.

El soborno y la desconfianza en las fuerzas de seguridad y represión construyen la paradoja de la incerteza y afianzan el régimen del riesgo en que las fuerzas policiales desconcentran y desorientan su acción en tareas que debieran ser propias del quehacer de la sociedad civil. (Ibíd)

Este hecho se puede ejemplificar a través de las acciones preventivas y promocionales frente a las temáticas asociadas al consumo de drogas, en que la acción policial se percibe descuidando su rol y muchas veces asociándose con las mafias y organizaciones criminales, aportando a esta dispersión real entre las instituciones del Estado, evidenciando la fragilidad de un orden social en un marco ciudadano de igualdad de derechos, en que el afán por mejorar la acción pública no es sólo establecer la discusión sobre el tamaño del Estado.

Más bien, cabe considerar las posibilidades reales de participación y control de los representantes a la conformación del gobierno en que la existencia de raíces partidistas más o menos estables en la sociedad, faciliten reglas de un juego electoral en que las cuotas de representantes combinen técnicos, políticos, administradores y otros, que acorde al interés soberano permitan la presencia de sociedad civil libre de las etiquetas anteriormente indicadas. (Micco y Saffirio,2000)

4. Estado y Mercado: Relación Ordenadora o Tránsito a una Nueva Subordinación.

Para comprender la democracia, señala Touraine (1995) se le debe asociar con una cultura política en particular, involucrando el concepto de igualdad como una abierta manifestación al concepto de libertad, enraizada en las ideas del individuo como sujeto perteneciente a una colectividad cultural y económica, desde la que se construye una experiencia capaz de hacer una actualización sobre la paradoja de su origen y presencia en nuestra sociedad.

Se contrastan versiones de democracia de tipos antigua y moderna, construyendo una discusión, en que el Estado recoge el desafío de reconstituirse a sí mismo. (Constant, 1995)

Esta noción de Estado implicaría, para el caso de Latinoamérica, enfrentar el requisito de gobernabilidad, en tanto este concepto constituye una extensión cualitativamente distinta del mentado principio de *governance*, incluyendo un eje funcional a las ideas de eficacia, legitimidad y apoyo social, a través del que se sostiene el diálogo entre la legalidad económica, una razón social y la soberanía popular como formas y sistemas para alcanzar un equilibrio sistémico entre actores sociales y ciudadanía. (Tomassini, *op.cit*)

Recoger las posturas planteadas por Camdessus (2000), ex director del Banco Mundial, permiten abrir la discusión sobre el escenario global, desde el que es posible alcanzar el control social de un proceso de desarrollo en que el modelo económico, de matriz central-estatista, se presenta en contradicción con uno liberal-mercadista y, donde la hipótesis del nekeynesianismo y el estado benefactor, es una especulación, donde predomina una situación marcada por la organización tanto de voluntades políticas como de equilibrios financieros internacionales, a través de los que las sociedades de las periferias se permiten proyectos de desarrollo regional, protegidas en un esquema de orden global, sin lograr resolver el abordaje de las temáticas de igualdad y distribución con equidad de la riqueza de si mismas.

El hecho de que la ineficiencia del Estado, se sostenga en argumentos que apuntan entre otros elementos a una mayor corrupción, no necesariamente se condice con la idea de eficiencia como requisito para una mayor transparencia, sino que más bien apunta a la noción de racionalidad, desde la que se potencia la visión del ciudadano como un consumidor político y, a la vez, el cliente desde el que se interpretan los fines socialmente esperados para hablar de un proceso de desarrollo, en que la cuestión del tamaño y las funciones del Estado, levantan una discusión en torno a la participación del mercado en un contexto de normativas y regulaciones, que consume la participación del Estado como un agente económico y sólo proveedor del primero.

Asimismo, las garantías que cada nación puede entregar frente al imperio de las economías financieras, están guiadas por programas de reformas económicas y políticas estructurales, a partir de los que se reconocen sus capacidades para sostener los compromisos acreedores que se establecen con organismos tales como el propio Fondo Monetario Internacional.

Por tanto, los nuevos procesos de modernización, transparencia y capacidad de rendición de cuentas con que el Estado proyecta su rearticulación, pueden conectarlo con la sociedad civil, que se puede considerar, -en aparente desmovilización-, o incluso subordinación al capital económico como agente colectivizador de su mismo desarrollo.

El Estado entonces, debe plantear y socializar la inquietud con respecto a cuáles debieran ser sus funciones irreductibles, desde la constatación de que los mercados son insuficientes o imperfectos y, por lo tanto, no logran el objetivo de la igualdad y la equidad, vale decir, que los grupos sociales no se expresan ni tengan las mismas capacidades de poder, fomentándose una relación asimétrica, que implica alternativas de solución, cuya responsabilidad en la medida que afectan el desarrollo económico y social del país, pasan a ser asuntos del Estado.

Bajo el supuesto que sin simetría el mercado no puede reproducirse, existe en la sociedad un límite crítico, por lo que la presencia de desequilibrios, impacta en la gobernabilidad, generando problemas representados en las luchas sociales, consideradas como hechos asistémicos, como ocurre en los procesos productivos y laborales, en los que se reconoce en el mercado un actor social inclusivo, sin considerar que las relaciones sociales no son reducibles al intercambio bajo una lógica sólo monetaria. (Camdesus, op.cit)

En un sistema liberal-mercadista, la noción de mercado es capaz, de ser un ente regulador de todas las relaciones sociales, en cuanto es un asignador efectivo de beneficios en el mismo hecho del intercambio de bienes y servicios.

Aparentemente el hecho de que un Estado requiere de un mercado, da cuenta de una relación en sí asimétrica, ya que existen funciones y responsabilidades diferenciadas en que la existencia mutua no es excluyente.

No sólo existe una oferta sino que además una demanda a la producción de orden en lo social, político, económico y cultural, en la que se da un carácter de reciprocidad en la generación de condiciones para la supervivencia del mercado con una acción correctiva por parte del Estado.

Estas condiciones suponen funciones redistributivas, a través de las cuales la esfera de las asimetrías se presenten bajo un esquema de transferencias de oportunidades de progreso, que en términos absolutos, involucran la presencia del binomio estado/mercado, y en ningún caso cuestionan una forma distinta de ordenamiento.

La racionalidad individualista frente a un accionar colectivo y comunitario, son escenarios, en que la gobernabilidad incluye la participación social, no tan sólo en los espacios productivos de bienes y servicios, sino que además en la propia toma de decisiones con respecto a las fórmulas y modelos jurídicos/sociales, a través de los que se regulan las organizaciones locales, con respecto a las estrategias globales que buscan; a través de presiones, generar el desarrollo y la inclusión de bienes públicos de los que decididamente el mercado no es capaz de hacerse parte, resolviendo tal demanda en una inteligente transferencia y desligamiento hacia el Estado.

Se enfatiza, una nueva crisis del mercado, que se enfrentaría desde la política económica, en la que el Estado juega un rol importante, no sólo desde una perspectiva reguladora, sino que también desde una posibilidad de integrar a todos los sectores de la sociedad para generar un nuevo campo de institucionalidad económica.

Esto último implica hacer frente a la especulación financiera y buscar en el respaldo y en el soporte social de la ciudadanía, estableciendo los acuerdos necesarios para sostener desde el mercado un nuevo diseño de relaciones sociales, bajo premisas de modernización, como un requisito necesario para su existencia en diálogo mutuo entre Estado y Mercado, sin el que no es viable como un proyecto de sociedad.

Este proyecto, debiese implicar, por una parte, la capacidad de aglutinar a las fuerzas sociales suficientes y, por otra, establecer una dimensión de acuerdos donde sea posible el reconocimiento de interlocutores válidos, como también el involucramiento de representantes de defensores del interés privado.

La versión de una nueva propuesta organizativa en que el Estado participa como agente regulador, constituye una versión postmoderna de una nueva jerarquía social, al menos, en una idea complementaria, en la que el Estado permanece en una aparente neutralidad subordinado a las dinámicas del mercado.

Esto constituye una oportunidad para la rearticulación del Estado, tanto en materias de participación y nueva refundación y a la vez impregnación de roles a desarrollar por parte de la sociedad civil, en aspectos que demandan un nivel de integración societal, de manera explícita.

Las relaciones sociales, afectadas por una racionalidad económica virtual, cuestionan el tipo de ser social, los intereses guiados mediáticamente y la experiencia individual, hacia una lógica estatal y corporativista que se centra en instituciones, cuya capacidad de funcionamiento, deviene de un reconocimiento por parte del Estado de un orden natural, a través del que la demanda por acciones de colectivización es inherente a los individuos en un escenario social.

Se reconoce la vigencia del Estado como puente integrador del orden del individuo en la sociedad y como el espacio productor de los saberes y catalizador de los aprendizajes naturales que llevan a su propia solidificación como un conjunto de patrones naturales irrenunciables para constituir sociedad.

5. Participación Social: Encuentro y Desencuentro de Intereses Individuales y Colectivos.

Generar una acción participativa, implica la identificación de canales y procedimientos deliberativos por parte de la gente, lo que permite integrar la razón instrumental y la razón argumentativa, como espacios discursivos y constructores de representaciones e imágenes paralelas a formas objetivas, externas e impositivas, a través de las que en un proceso de elección racional, las mayorías y los aparatos de control, se valen de su uso y ejercicio del poder, a través de la constatación de fenómenos en calidad de hechos sociales, como ocurre en el caso de las encuestas.

Se propone que la transformación del poder desde procesos coactivos de fuerza hacia procedimientos democráticos de convencimiento, fomentan tareas de coordinación desde un nivel político para abarcar los asuntos de interés colectivo, sometiéndolos a juicios público, a través de los contextos formales e informales, en que se acepta socialmente el ejercicio del liderazgo político junto al quehacer de la opinión pública.

La idea de una civilidad, es un aspecto central en el tránsito hacia una ética subjetiva o acuerdo social, expresado, a través del complejo sistema de necesidades, administración de justicia y prevención de accidentalidades, como así de los intereses particulares que se sintetizan en la acción policíaca y jurídico-penal del Estado.

Se resalta esta idea debido a la constatación de un Estado que existe como generalidad externa y que interpelado por una Sociedad Civil que apela a la protección objetiva de los conceptos de propiedad, libertad personal y permite construir desde el poder de la racionalidad, una contradicción entre la sociedad política y la propiamente civil.

El desencantamiento de la racionalidad no emerge de una voluntariosa crítica a la falta de totalitarismos, sino más bien a una referencia enunciada en el proceso de modernización, la que da cuenta del principio de fragmentación de la realidad y de atomización de los procesos en que la autorreflexión como punto de partida, nos lleva a retornar al sujeto.

De esta forma la participación, se ve inducida sobre los motivos o el tipo de acción social que guía la conducta en medio de una competitividad social para asistir al proceso de constituirse en ciudadano, pudiendo enfrentar el margen de una cultura política que desintegra y que, desde su tradición liberal, posiciona a un sujeto en calidad de ciudadano consumidor, vinculado ya no sólo al ámbito político público, sino que a las reglas comerciales y a los mecanismos persuasivos de los medios de comunicación.

En este escenario, los agentes que actúan protagónicamente en una relación discursiva, apelan a una integración que colectivice el original contrato social con el Estado y los que pasan a constituir las virtudes ciudadanas de participación en la sociedad del riesgo, potenciado por las distancias políticas al nivel de bienestar y seguridad que experimentan las personas cuando se posicionan con un capital poderoso en información sobre redes de consumo, en desmedro de la existencia de redes de protección. (Robles, op.cit)

El espacio de la Sociedad Civil, compite con el que ocupa la Sociedad Política, que se hace cargo de los temas públicos no estatales, en alianza con la Sociedad Comercial.

Se contraponen dos enfoques en una nueva fase del desarrollo económico, cuya conceptualización moderna, reconceptualiza al mercado como instrumento de cultura, libertad, desarrollo y solidaridad; así como también percibe en los ingresos fiscales un indicador entre el crecimiento económico y las necesidades sociales.

De igual manera, la capacitación productiva y el aumento de los niveles de remuneraciones para los trabajadores, la emergencia la flexibilidad laboral y el seguro de desempleo; y la capacidad reguladora del Estado frente a prácticas monopólicas en que las temáticas de integración social, constituyen un eje de acción participativa que, a través de programas sociales son considerados como inversión en una sociedad de oportunidades igualitarias para todos.

Los actores llamados a generar participación social, se vinculan en parte, con un reconocimiento implícito de parte del gobierno en calidad de destinatarios de una serie de estímulos que señalan su condición de usuarios y/o copartícipes, a través de una acción que en la tradición de Chile durante los 90's ha propiciado una acción del tipo de arriba hacia abajo, haciendo de los objetivos gubernamentales una consecución lógica de sus resultados esperados. (DOS,2002)

Es relevante el hecho que para hablar de participación, no solamente hablemos del objetivo de la participación, sino que también se asuma una caracterización con respecto a los sujetos de ésta, habilitando su condición asociativa y jurídica desde lo individual a lo colectivo, permitiendo ampliar las oportunidades.

El caracterizar un aspecto u objetivo común, a nivel social, no constituye un obstáculo para desempeñar un rol participativo y, por lo tanto, la individualidad constituye en un elemento inclusivo.

Igualmente la figura colectiva, conformada a través de organizaciones legitimadas por la obtención de la personalidad jurídica, no asume necesariamente un requisito o condición excluyente para la participación.

De esta manera los canales de participación se tipifican, a través de programas y proyectos sociales que enlazan temáticamente intereses del Gobierno y de la Sociedad Civil, por medio de mecanismos regulatorios que constituyen orientaciones técnicas y formas de integración para la acción del Estado.

Es así que para conceptualizar la participación social y comunitaria a través de canales, como los que se presentan en diversos proyectos sociales, resulta imprescindible analizar la gestión del Estado frente a los procesos de toma de decisiones y de generación de compromisos como también la propia fiscalización de éste.

Sin embargo, la idea de una oferta de participación emergente desde abajo hacia arriba, da cuenta de una serie de expresiones instrumentales e innovativas que buscan favorecer desde la participación, la calidad de los niveles de vida de la población, como también, el involucramiento de la acción social del propio gobierno.

La idea de una democracia antigua versus una democracia moderna, una vez más genera efectos cuestionables, con respecto a la efectividad de los mecanismos a través de la cual permite la integración y genera una intervención que capitaliza la representación colectiva con respecto a la individual.

El esquema lógico que plantea la División de Organizaciones Sociales de la Secretaría General de Gobierno del Estado chileno, permite deducir modalidades esperadas con respecto a la participación, de las que se rescata la idea de la habilitación social y el empoderamiento como un extremo opuesto a la participación instrumental; como también de tipo gestionaría opuesta frente a otra de tipo consultiva. (Ibíd)

Lo anteriormente indicado, vinculado al tema de la transitoriedad de los gobiernos y el perfeccionamiento de la democracia, lleva a considerar posibles errores frente a la participación como un proceso que fortalece la construcción de capital social, por medio de una gestión que no logra contener una percepción activa por parte de los usuarios o destinatarios, en relación con el impacto ciudadano que sus decisiones logran tener en la acción social del Estado.

Los mecanismos de solución dejan de provenir de canales assembleístas de solución que se traducen en propuestas técnicamente fundadas a partir de macrodiagnósticos, sensibles frente a la opinión pública, que finalmente lo llevan a hablar de conceptos tales como una clase marginada con comportamientos

antisociales, indeseable a una sociedad ordenada y que necesariamente hay que disciplinar por el bien común, a través de una importación de tecnologías del control, tales como los circuitos cerrados y la experticia no militar proveniente de la seguridad privada.

Durante los 90s, un énfasis participativo ha permitido la integración de la ciudadanía como agente opinante y propositivo, frente a la necesidad de asumir la victimización que produce desconfianza y una alta dosis de sospecha en las relaciones sociales cotidianas, instalando una discusión abierta con respecto a las conductas y los comportamientos socialmente tolerables.

“Fondos concursables locales, impactan en una modalidad habilitadora, cuyo capital social se sostiene desde la articulación de diversas sinergias en diálogo para redefinir las formas de participación desde las condiciones estructurales que podrían permitir su desarrollo con un nivel de satisfacción de necesidades que haga operativa, la oportunidad de “accountability social” complementado la mirada desde el costo-beneficio, en las iniciativas desarrolladas durante una década que han promovido una acción concertada por la civilidad.” (Robles, op. cit:106)

La sectorialidad en la medida que asume la frontera fragmentada del propio ámbito de acción, irrumpe frente a las posibilidades de generación de propuestas participativas, en una lógica de articulación de redes que suponen voz y carecen de voto, frente a una matriz estatal deliberativa centralista y de proyección competitiva, en una emergente carrera por la ocupación del espacio del poder político.

El dilema de la sostenibilidad de la democracia, a través de la acción social participativa, es un aspecto que se extiende, mas allá del hecho de contar con un aumento de la masa votante y resguardando el espacio social y solidario diferenciado de las oportunidades que permite para ello el mercado.

De esta manera, la participación siendo una expectativa poderosa para la democracia, no es gratuita e implica la noción de la defensa, debido a que la ideación de las ventajas comparativas da cuenta en su sustentabilidad en el mediano y largo plazo, que la enfrenta con otras perspectivas y énfasis de tipo cortoplazistas, demandantes de respuestas inmediatas, sin considerar que incluso

en los esquemas de gerenciamiento social, exigen cada vez, con mayor impacto, un capital social sensible y conocedor de sus derechos, en una dirección de planificar los escenarios viables en el futuro.

La participación implica la confianza de los sujetos en ella, transparencia en los mecanismos para esta confrontación de información y constitución de un acuerdo social fundado en razones y argumentos, debido a que la naturaleza gregaria del ser humano sostiene una necesidad de solidaridad orgánica, que a la vez se sostiene en una racionalidad cuyos componentes no son provenientes sólo de la acción deliberativa del voto, sino más bien del tipo afín con intereses colectivos.

Enfrentar a través de asambleas consultivas las materias con respecto a las formas y a los modos de participar, no es tarea sólo del Estado, ni de los grupos políticos, sino también es tarea de un empoderamiento social capaz de enfrentar los intereses del mass medials, rompiendo con el circuito discriminativo que construye los problemas desde las lógicas segregacionistas y estigmatizadoras que atribuyen las materias de los problemas sociales, a la existencia de una clase baja o una underclass. (Martínez y Palacios, 1997)

6. Derechos Humanos: Una Propuesta de Sentido en el Orden Social Actual

Los derechos humanos apuestan a una expresión articulada en una imagen colectiva orientada a limitar la violencia y el sufrimiento entre las personas, destacando entre sus características la universalidad, su condición de históricos y trascendentales.

Son universales ya que responden a una construcción pragmática de distintos actores que logran un consenso intermediado por la discusión y el acuerdo en la acción, no son universales abstractos.

Son ideas reguladoras que nacen por el involucramiento de los interesados en el espacio de lo público que se hacen valer mediante razones y argumentos, aspiraciones y demandas.

La condición de histórica responde a la función de la memoria, que genera apertura en su interpretación como un proceso de construcción continuo de la historicidad que reinterpreta, recrea y reconstruye. Lo que permite entender los procesos de las generaciones pasadas tanto a niveles de empatía y sentido de solidaridad.

La trascendencia se entiende por las ideas que orientan y posibilitan la transformación hacia un orden más justo, más libertario, más solidario, que mejoren la vida y la dignidad del ser humano. El problema de entender el significado de lo Derechos Humanos, no se queda solo en su fundamentación, sino también abarca la ética ciudadana.

Su respeto y defensa se encuentran en la base del malestar cultural que cruza todos los ámbitos de la sociedad, llevando a una crisis de sentido y de credibilidad, una desazón con la democracia expresada en la desconfianza y también poca credibilidad al sistema político existente, apareciendo una conducta apolítica, actitud de insolidaridad ciudadana, también se presenta el malestar ético en relación con las normas que orientan la vida personal y comunitaria, que no responden a las nuevas demandas sociales y sus orientaciones.

La relación entre modernidad y modernización, se ha caracterizado por su precariedad, expresada en la profunda exclusión en los distintos ámbitos de la vida. El sujeto ha carecido de derechos, cuestión que vacía su conciencia, llevándolo a la violencia y a la negación del otro cultural y político. Los procesos de modernización no parecen estar listos para superar esta situación.

El problema está en la necesidad de ampliar la ciudadanía y sus derechos políticos, cívicos y sociales hasta llegar a los derechos de solidaridad.

El proyecto liberal en su afán de incorporar a todos al mercado no considera la desigualdad y la particularidad implícita entre los sujetos, siendo el individuo sólo un consumidor; situación que el comunitarismo trata de corregir con la crítica a su selectividad.

Se han realizado desde el punto de vista liberal los derechos cívicos políticos, es decir, el derecho a voto, el derecho a la libertad, pero resulta una visión limitada, puesto que los derechos no se miran desde un enfoque comunitario, pero al menos su reconocimiento en todos los imaginarios sociales constituye en sí, un avance en el proceso de ciudadanía.

El paradigma liberal no es capaz de tomar en cuenta los derechos sociales, lo que trae consigo la emergencia de demandas por la incorporación, como una ciudadanía más completa exigida al Estado.

Lo positivo de este proceso puede ser la emergencia de movimientos sociales, cuyos contenidos varían y se alejan de las estructuras e instituciones dominantes, es decir, ponen temas éticos culturales que están más allá o acá del Estado y mercado.

Por lo tanto los derechos humanos, abren campos a los elementos éticos, ya que por una parte muestran personal y colectivamente una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, y por otra parte constituyen una praxis de transformación social.

Esta idea igual ha tenido limitantes, puesto que le da importancia a su connotación política y jurídica solamente, destacando la base normativa que proporcionan frente a la necesidad de reflexionar sobre el pasado y el futuro, introduciendo una dimensión jurídico-histórica en los análisis de los procesos sociales.

Capítulo III

Imaginario Profesional del Trabajo Social: Procedimientos con forma y fondo

1. El Situs de la Profesión: Un Lugar Respecto de los Pares

La posibilidad de analizar una profesión dentro del contexto de otras afines o bien complementarias requiere la revisión de las estructuras a través de las que se manifiesta la división del trabajo.

Se puede entender una doble dimensión en que la primera de manera horizontal y agrupando las ocupaciones de acuerdo a la función básica que realizan, permite su organización en torno a la manufactura, la salud, la construcción, el derecho. Cada una de estas áreas de actividad se llama situs, dentro de cada una, existe una segunda dimensión; en que las diversas ocupaciones se ubican verticalmente en estratos en orden jerárquico. (Gyarmati, op. cit)

En la mayoría de los situs, hay una ocupación que posee, para efectos prácticos, casi la totalidad de los conocimientos para desempeñar las funciones que pertenecen a esta área de actividades, las que se encuentran ubicadas en el estrato más alto. Esta es la ocupación que definimos como profesión.

Las otras ocupaciones dentro del mismo situs poseen solo aspectos parciales de estos conocimientos, suficientes para realizar funciones restringidas.

La asimetría en el situs, da cuenta de la distribución del conocimiento dentro del mismo, por lo que pierde fuerza el nivel de conocimientos formales de una ocupación complementaria que pertenece a un determinado situs en relación a otras más complejas y cuyas bases explicativas operen con saberes teóricos de naturaleza mas abstracta que los de una profesión perteneciente a otro situs.

En cuanto a las ocupaciones complementarias hay varias que exhiben muchas características parecidas a las que tienen las profesiones, excepto una: la ubicación en la cima del situs en virtud de la posesión de la totalidad de los conocimientos. Este hecho produce una relación asimétrica de poder, de dominación y control entre los profesionales y las demás ocupaciones, estableciendo una diferenciación clara entre estos dos grupos. (Ibíd)

El status profesional de una determinada ocupación no depende de un conjunto de cualidades inherentes que ella puede exhibir, sino de la relación que existe entre ellas y las demás ocupaciones dentro del situs respectivo.

2. La Eficiencia del Situs: Transiciones y Complementariedades

En virtud de la posesión de la totalidad del conocimiento, las profesiones están capacitadas para asegurar la eficiencia de los situs respectivos. Para poder hacerlo, ellas deben asumir la responsabilidad por la orientación y el control de todas las ocupaciones dentro del situs, y no solo de su propio quehacer. La negociación consiste en establecer las prerrogativas que la elite económica y política están dispuestas a otorgar a las profesiones a cambio de la eficiencia del situs.

Es preciso relacionar la evolución de las profesiones con el desarrollo económico y político de las sociedades en que ellas se hayan inmersas. En el pasado la inmensa mayoría de la población, cuando necesitaba servicios que hoy en día ofrecen las profesiones, recurrían a quienes ejercían en forma no profesional.

El empleo de personas con instrucción sistemática a nivel profesional esta circunscrito, casi exclusivamente a los sectores altos de la sociedad. El mercado para los servicios profesionales quedaba, muy reducido y era ampliamente dominado por los escasos usuarios. En tal situación, los esfuerzos de las profesiones por obtener autonomía, monopolio y otras prerrogativas encontraban poco éxito. (Ibíd)

La reciente complejidad de la tecnología hizo necesario emplear un número cada vez mayor de personas poseedoras de conocimiento altamente especializados, los que no podían ser adquiridos por medio solo de la práctica y requerían períodos cada vez más largos de enseñanza en instituciones superiores.

De esta manera, se ha ido creando un situs amplio compuesto de una variedad de ocupaciones jerárquicamente ordenadas.

3. La Percepción: Un Proceso de Apoyo en la Asimilación del Imaginario Profesional

Los procesos cognoscitivos, a través de los que las personas entregan significados a cosas, personas y procesos, están mediados por factores que los determinan y cuya primera puerta de entrada son los sentidos y posteriormente la experiencia.

De esta manera, la percepción va a depender de la capacidad de cada sujeto para captar a través de los sentidos la realidad y construir su particular forma de atribución o significado, a partir del que se puede dar una interpretación y conformar una acción o comportamiento posible desde la percepción.

El proceso de percibirse se caracteriza por dos grandes aspectos:

- A) La selección entre diversos datos de aquellos que permiten alcanzar un constructo perceptivo, adecuado a la capacidad de cada sujeto.
- B) Se tiende a complementar el significado de cada percepción, añadiendo información de los datos captados pudiendo predecir consecuencias futuras, a partir de lo percibido. (Martín-Baró, 1999)

No se puede decir que la realidad es construida solo con los datos e informaciones recogidas por los procesos perceptuales pero si se puede reconocer la influencia del contexto social en la dirección que toman los estímulos para que cada sujeto selectivamente otorgue sentido a lo que percibe.

La percepción ha tendido a considerarse como un proceso de codificación cognoscitiva por el cual se capta la significación de un objeto , aplicándole un determinado esquema o categoría. (Ibíd)

Una categoría es el conjunto de reglas que permite la clasificación de un objeto como equivalente a otro. De esta manera al categorizar, señalamos lo que algo a juicio personal es, y tras esta indicación existen una serie de características asociadas que permiten su descripción.

Igualmente se da este proceso de manera colectiva, en la medida de que los significados son intercompartidos, sin embargo la forma de aprehenderlos puede hacer variar las percepciones que se tengan con independencia de compartir la misma categoría en su definición.

La construcción y reconstrucción de los objetos, mediante esquemas perceptuales más que rasgos generalizables de una acción, son formas de representar categorías sociales. (Piaget,1967)

Bajo estas consideraciones surge la pregunta sobre las características del objeto que permiten su propia percepción y las condiciones del sujeto que percibe, para lo cual se reconocen dos funciones esenciales del proceso perceptivo; la codificación y representación del objeto, la hace el propio sujeto con los recursos conceptuales y las capacidades sensibles que posee. Igualmente la interpretación e inferencia respecto del futuro que puede determinar a la primera función en la medida que se reconoce consistencia con las propias necesidades y la capacidad de formalizar niveles de aceptación en las estructuras que finalmente permitirán el comportamiento de un sujeto. (Martín-Baró op.cit)

El enfoque contemporáneo sobre la categorización de las percepciones señala que los objetos generan estructuras en la medida en que se les reconoce una semejanza o parecida a las expectativas de los propios sujetos.

De esta manera la percepción es un proceso interaccional y a la vez evaluativo que permite darle contenido a las acciones de los propios sujetos atribuyéndoles características inferenciales a partir de lo observado.

La percepción, no es sólo un proceso individual, sino que también grupal y bajo esta condición colectiva implica lo que corresponde a la teoría de la categorización-identidad-comparación social, estableciendo que culturalmente las percepciones se orientan por principios que los sujetos tienden a apoyar, estableciendo diferencias entre las referencias de sus propios grupos de pertenencia con las de otros en la construcción de algún esquema cognoscitivos. (Tajfel, 1970)

De igual manera los autores antes señalados se refieren al efecto espejo, como una identificación cualitativa entre grupos oposicionales, que al interior de cada experiencia de relaciones cotidianas tiene características similares a las del otro y que pueden ser consideradas como buenas, permitiendo que la percepción no este mediada por los esquemas contrapuestos sino por las condiciones similares de comportamiento.

4. La Identidad Profesional: Principio de Acción o Atributo Personal

La gran mayoría de las ocupaciones tienen más que nada un valor instrumental; se ejecutan primordialmente como un medio para obtener remuneración material. El interés intrínseco que el trabajo mismo pudiera tener posee solo importancia secundaria. En estos casos el sujeto trabaja solo para obtener ingresos necesarios para satisfacer otros intereses y aspiraciones, su ocupación tiene bastante menos sentido para el que sus demás actividades por lo que puede abandonarlo con entera facilidad. La oportunidad de un trabajo distinto un poco mejor remunerado. (De Bajoit, op. cit)

En cambio, los profesionales tienden a sentir un alto grado de identificación con su ocupación. En una profesión el trabajo tiene valor terminal. La mayoría de las aspiraciones y satisfacciones de los que lo practican están organizadas alrededor de ella.

Los casos de retiros son raros, pues la imagen propia del profesional rechaza la concepción del abandono de su profesión como algo normal. Debido a la fuerte compenetración entre la cultura e identidad profesional de un individuo y su estructura de personalidad, cambiar de actividad para él implica un reajuste de dimensiones importantes de su personalidad.(Ibíd)

La renuncia de cambiar una ocupación influye también las consideraciones relativas al tiempo, esfuerzo y recursos económicos invertidos en el largo período de preparación.

Sin embargo, este hecho no es suficiente para explicar la resistencia de abandonar la profesión en aras de otras actividades, incluso cuando estas podrán producir un ingreso superior. Para entender este hecho es importante no confundir con la satisfacción que su práctica pudiese producir.

“A menudo un profesional debe desarrollar su trabajo en condiciones desagradables y difíciles, donde se siente muy poco complacido con su situación, pero mientras sienta que el trabajo que realiza da un sentido a su vida por su calidad inherente, y no sólo como un medio para lograr otros fines, resistirá la tentación de cambiarlo por otra actividad”. (Gyarmati, op. cit:87)

Este sentido de compromiso con su trabajo, hace que los profesionales sean relativamente poco expuestos a la enfermedad típica de la civilización industrial: la alienación. Ella significa que el individuo llega a ser, o siente que ha llegado a ser, un instrumento; un simple engranaje en el proceso de desarrollo, en vez de ser su finalidad. (Ibíd)

Identificaremos tres modos de alienación profesional: La falta de poder; La carencia de sentido y El enajenamiento propio.

La falta de poder, se refiere a la sensación de impotencia que nace de la falta de influir en los asuntos que afectan aspectos importantes de la vida de uno, en definitiva que estos asuntos e incluso su rol ocupacional, estén controlados por otros, para los cuales el profesional es simplemente un instrumento para conseguir los propios fines. (Ibíd)

La carencia de sentido tiene que ver con la sensación de no comprender los acontecimientos que afectan su vida y en consecuencia, el sentimiento de confusión en cuanto a las finalidades de ella. El individuo se siente incapaz de explicarse el sentido que tienen las cosas que ocurren a su alrededor. Esto impide la posibilidad de hacer predicciones acerca de su futuro, base indispensable para tomar decisiones en forma racional y darle así un sentido a su vida.

Por último, el enajenamiento propio que se refiere a la consecuencia del trabajo, que en si mismo no satisface las aspiraciones más profundas del individuo, sino más bien es obtener las recompensas deseadas, ajenas a la actividad misma. Generalmente estas recompensas son de orden económico, y el individuo debe modificar o reprimir aspectos importantes de su personalidad.

Cabe señalar, que en la mayoría de los casos los profesionales no se sienten afectados por ninguna de estos casos de alienación.

“La gran importancia que la sociedad atribuye a sus actividades, la autonomía con que cuentan en el desarrollo de ellas y el apoyo de su cultura particular, con la que se encuentran plenamente identificados, hacen que el profesional se sienta en control de su propio destino.”
(Ibíd:88)

5. Prestigio Profesional: Motivos de Permanencia, Cambio o Abandono

El prestigio puede definirse como la aprobación, admiración o deferencia que recibe una persona o un grupo en virtud de sus cualidades o de su desempeño. Es algo que se otorga voluntariamente a una persona o a una institución gracias a determinados factores que se valoran en forma positiva. (Ibíd)

El prestigio es en parte la causa y el efecto de ella. Una ocupación debe tener un alto nivel de prestigio para poder obtener otros atributos indispensables para su profesionalización, por ejemplo; la autonomía.

Se puede afirmar, por lo tanto que el prestigio es uno de los elementos importantes del poder social de las profesiones.

Idealmente, el prestigio de una ocupación debería reflejar factores como el nivel de conocimiento, utilidad social, espíritu de servicio o la calidad de las personas que la practican.

Sin embargo, hay un factor adicional, cualitativamente muy distinto de los enumerados que ejerce una influencia decisiva sobre el nivel de prestigio de una ocupación; es el nivel de ingreso de sus miembros. Hay una fuerte relación entre estos dos factores. Si algún grupo ocupacional logra asegurarse un ingreso medio mayor de lo que tenía previamente, a la larga este hecho se traducirá también en un aumento de su prestigio.

Desde luego ocurre lo mismo en el sentido contrario; a menor ingreso menor prestigio. Por eso, si bien las profesiones gozan del respeto y confianza del público precisamente por que no persiguen fines de lucro, a la larga perderán este respeto y su prestigio disminuirá si no logran asegurar para sus miembros un nivel de ingreso que les permita mantener un estilo de vida concordante con su status social. (Ibíd)

6. La Identidad Social: Autoreferencia y Sometimiento

La identidad social y el campo de acción que define el rol del trabajador social se caracterizan transformarse en agentes de control social cuya finalidad es la resocialización y enmarcamiento a los sujetos inadaptados socialmente, con el objetivo de hacer respetar las normas sociales.

Además cumple un rol de garante y un intermediario de los derechos y deberes, con el fin de asegurar a cada uno de los clientes o beneficiarios, la solidaridad o asistencia social establecida por el sistema.

También cumple unas funciones como agente gestor, consejero y controlador cuando se trata de desarrollar estrategias para insertar adecuadamente al cliente.

El trabajador social permanentemente, aporta todos sus recursos al servicio de la acción colectiva especialmente con los grupos marginales.

La identidad que caracteriza al trabajador social esta compuesta en proporciones que varían a través de las cualidades mas inmediatas relacionadas con las capacidades de saber escuchar, el tener una respuesta oportuna en cada situación, el ser un buen intermediador constructivo de derechos y deberes de los clientes o usuarios; y el ser un agente de cambio social que sabe resolver problemas, que mantiene competencias relacionales y de intercambio social, utilizando sus competencias técnicas y manejando información en las áreas administrativas y jurídicas.

Esta identidad social marca significativamente a los trabajadores sociales que actúan en directa relación con la gente, en jerga profesionales agentes de campo o profesionales de terreno.

Si bien es cierto, el gesto de agradecimiento de los clientes, constituye una gran gratificación para el trabajador social, esta ante todo la satisfacción moral, social y profesional, que se contrarresta con el sentimiento de no reconocimiento de parte de la institución, donde el trabajo esta fraccionado.

El sentimiento de valorización tiene relación con el reconocimiento de una capacidad específica, siendo un interlocutor válido, que tiene una competencia propia el plano social.

El poder ejercido por el trabajador social es importante para definir su rol, se entiende como una relación de solidaridad, de educación permanente en que cada uno aporta al otro, los trabajadores sociales tienden así a precisar las condiciones y los límites de su poder legítimo, de este modo se puede identificar tres fuentes de legitimidad.

En primer lugar señalaremos la autoridad legítima, la cual propone poner a la persona de pie contribuyendo a su autonomía y a la no dependencia del profesional.

La otra, está ligada a la legalidad y a la legitimidad democrática de su institución, esto permite entregar una ayuda social que se basa en el respeto y deberes del usuario.

La calidad de la relación se da cuando el trabajador social tiene y se toma el tiempo de escuchar a la persona, esto proporciona los medios para entrar en relación con el fin de construir un vínculo de confianza.

En última instancia, nos aproximamos a un proceso de educación permanente, de una relación solidaria en que cada uno aporta al otro. Se puede decir que es la finalidad, la legalidad y la calidad de la relación que da sentido a la autoridad que el trabajador social ejerce respecto del usuario.

SEGUNDA PARTE
MARCO REFERENCIAL

Capítulo IV.

Trabajo Social: Cifras orientadoras para la Inserción Laboral

Aproximarse a un diagnóstico que de cuenta del estado de la oferta y la demanda, así como al número de Trabajadores Sociales, ejerciendo profesionalmente en el país, implica revisar las cifras oficiales y compararlas con otras profesiones afines desde las que se pueda establecer una línea comparativa que sirva como referencia para el análisis de la realidad.

Según los antecedentes otorgados por el Ministerio de Educación, a través de Futuro Laboral, la cantidad total de titulados en Trabajo/Servicio Social a nivel nacional, ascendía a diciembre del 2002, a 12.045 profesionales, de los cuales el 43,8% eran menores de 35 años, lo que contrasta con la población de psicólogos y sociólogos titulados que correspondía, a igual fecha, a un 78,3% y 58.8% de profesionales menores de 35 años, respectivamente. En cuanto a la composición por género, el 85% de la profesión de Trabajo/Servicio Social es ejercida por mujeres, mientras que en Psicología las mujeres representan el 64%, en Sociología sólo el 47% y a nivel del Técnico en Servicio Social representa al 84%. (Futuro Labora/Mineduc, 2004)

En suma, se trata de una profesión con un marcado sesgo de género femenino.

Tabla N° 1

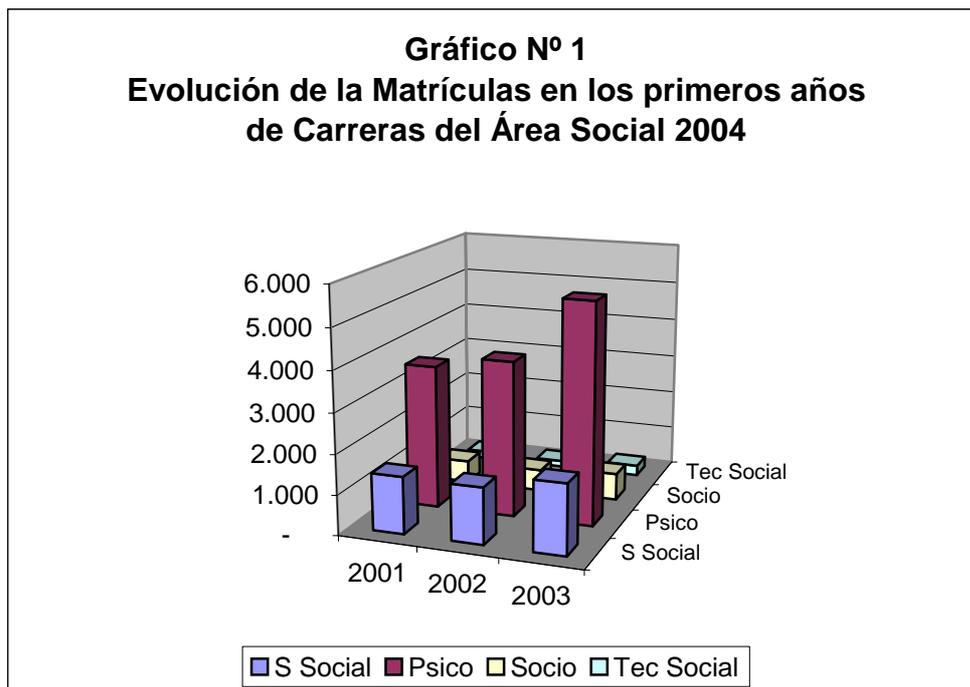
Evolución de Carreras del Área Social, entre los años 2001-2003, de acuerdo a matriculados en el primer año, titulados y distribución por género.

Carreras	Evolución Matrícula 1º año			Evolución N° Titulados			Composición Matrícula Total	
	2001	2002	2003	2000	2001	2002	Hombres	Mujeres
Trabajo/ Servicio Social	1.421	1.404	1.743	649	634	746	15%	85%
Psicología	3.583	3.884	5.494	865	1.223	1.093	36%	64%
Sociología	554	543	670	110	101	117	53%	47%
Técnico Social	187	157	262	48	80	77	16%	84%

Fuente: Futuro Laboral, 2004

El crecimiento de la matrícula de primer año, en los Centros de Educación Superior, entre 2002 y 2003 fue de 24% para Trabajo/Servicio Social, un 41% para Psicología, 23% para Sociología y 67% para la carrera de Técnico Social.

Pero al analizar la evolución de la matrícula entre los años 2001 y 2002 se observa en 2002 un descenso de 1,2% para los estudios de Trabajo/Servicio Social, -2% para Sociología y -16% para Técnico Social. Sólo Psicología aumenta su matrícula en un 8,4%. (Ibíd)



Fuente: Futuro Laboral, 2004

El promedio de la matrícula de primer año durante el período 2001-2003 ha sido de 1.522 estudiantes para la carrera de Trabajo/Servicio social, 4.320 para Psicología, 589 para Sociología y 202 para Técnico Social.

Si por hipótesis aceptamos que dicho promedio es válido para el año 1998, obtendremos, en 2002, luego de cinco años de estudio, una tasa de titulación para la carrera de Trabajo/Servicio Social de 49%, para Psicología de 25,3%, para Sociología de 19,8% y para Técnico Social de 38%.

Se constata que la mayor tasa de titulación se encuentra en la carrera de Trabajo/Servicio Social y la menor en Sociología. Se puede concluir que el grado de interés o vocación primaria por la carrera de Trabajo/Servicio Social es mayor que los de otras carreras del área social.

A pesar de la mayor cantidad de años de ejercicio laboral de los Trabajadores/Asistentes Sociales, dado que el 56,2% de los titulados son mayores de 35 años, el ingreso mensual promedio de aquellos que ejercen en la región Metropolitana es de \$599.015, ingreso inferior al salario promedio de un Sociólogo con dos años de ejercicio. (Ibíd)

Tabla N°2

Promedios de Ingresos Económicos Mensuales de Profesiones del Área Social, de acuerdo a antigüedad de la Titulación

Profesiones	Ingresos Titulados entre el año 95y-98 a los 2 años de ejercicio profesional	Ingresos Titulados entre el año 95y-98 a los 5 años de ejercicio profesional
Trabajo/Servicio Social	\$370.353	\$464.993
Psicología	\$532.277	\$696.975
Sociología	\$636.818	\$784.584
Técnico Social	\$173.980	\$207.392

Fuente:Futuro Laboral 2004

La disparidad de los ingresos promedio mensual de los Trabajadores/Asistentes Sociales respecto a los Psicólogos y Sociólogos, tres carreras dentro del área de las ciencias sociales y que requieren cinco años de estudio, es bastante notoria, siendo la diferencia para aquellos profesionales titulados en 1995-1998, en el quinto año de trabajo después de titularse, cercana al 50% entre un Trabajador/Asistente Social y un Psicólogo y de 68,7% entre un Asistente Social y un Sociólogo.

Por otra parte, el estudio de Futuro Laboral demuestra que el tramo de Trabajadores/Asistentes Sociales que percibe un ingreso superior a los \$800.000 está constituido, principalmente, por hombres, a pesar de que éstos representan sólo el 15% del total de la profesión.

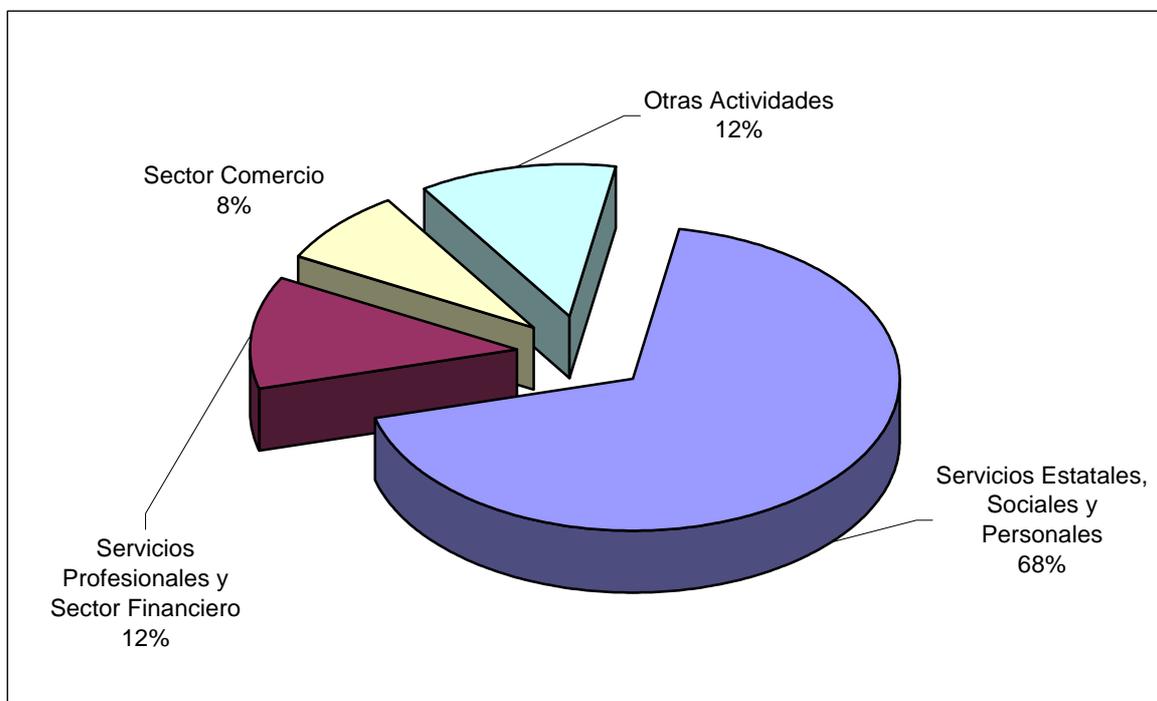
Los desequilibrios de ingresos, tanto al interior de la profesión de Trabajador/Asistente Social como comparativamente con otras profesiones dentro del área social, podrían explicarse por la situación de género que prevalece en la carrera y por la histórica desigualdad salarial existente en Chile, en donde los hombres acceden mayoritariamente a mejores salarios.

1. Áreas de Trabajo de los Titulados entre 1995 y 1998

Los titulados en Trabajo/Servicio Social trabajan mayoritariamente en los servicios estatales, sociales y personales (68%), siendo más numerosos en ese sector económico que los Psicólogos (61%), los Técnico Sociales (57%) y los Sociólogos (55%).

Por el contrario, la actividad laboral de los Trabajadores/Asistentes Sociales es minoritaria en el sector de servicios profesionales y sector financiero, representando sólo el 12% de los ocupados, mientras los Sociólogos representan el 33%, Psicólogos el 26% y Técnico Sociales el 18%. En el sector comercio trabaja un 8% de los Trabajadores/Asistentes Sociales, un 6% de los Psicólogos y el 14% de los Técnico Sociales. Se desempeñan en Otras actividades el 12% de los Trabajadores/Asistentes Sociales y de los Sociólogos, el 11% de los Técnico Sociales y el 7% de los Psicólogos. (Ibíd)

Gráfico N°2
**Sectores económicos en que trabajan los Trabajadores Sociales
titulados
entre 1995- 1998**



Fuente: Futuro Laboral, 2004

2. Formación Académica

Las universidades estatales tienen un prestigio social validado, a través del tiempo, en la sociedad. Esta situación por ende permite inferir que los profesionales provenientes de las universidades estatales tradicionales ocupan la mayoría de los puestos de trabajo que ofrece el mercado laboral, ya que en general se les considera como profesionales con mejores capacidades para enfrentar las problemáticas de la sociedad, a diferencia de los profesionales que egresan de universidades privadas, lo que no quiere decir que estos últimos no cuenten con iguales o mejores capacidades conocimientos.

A través de este análisis no se trata de desvalorizar la formación recibida en las universidades privadas, sino establecer que la sociedad otorga mayor credibilidad y relevancia a los conocimientos de profesionales de universidades tradicionales Universidad de Chile 69,1%, Católica 23,4%, U. Tecnológica Metropolitana, 9,6%, Privadas 11,6%. (Ibíd)

3. Jornada Laboral

Los Trabajadores Sociales se desempeñan laboralmente en distintas jornadas, dependiendo de los requerimientos y recursos de las empresas o instituciones.

El tipo de jornada depende de las funciones que realiza el Trabajador/Asistente Social. En las empresas privadas contratan mayor número de profesionales por medias jornadas al igual que algunas ONG, mientras que en entidades públicas los profesionales ejercen jornadas completas.

En los últimos años, la forma cómo las personas se relacionan con el trabajo ha variado. Un importante porcentaje de la fuerza laboral trabaja 34 horas o menos y las mujeres aumentan decididamente su presencia en el mercado del trabajo. (Ibíd)

El 29,9% de los profesionales tiene contrato de planta, el 44,16 Contrata, 9,1% Honorarios, 0,5% Reemplazos. (Ibíd)

El 48,7% piensa que el fin último de la profesión es la concientización del individuo, a través de la promoción de una conciencia colectiva de los intereses comunitarios, con el fin que las personas descubran y se involucren en la resolución de sus problemas. (Ibíd)

El 11,2% manifiesta que el fin de la profesión debería tender al desarrollo de los recursos de la comunidad en función de los individuos. (Ibíd)

El 0,5% considera que el fin último del Trabajo/Servicio Social es la humanización de las relaciones personales entre los individuos que componen una actividad. (Ibíd)

Se constata a partir de los datos disponibles que existen antecedentes a través de los que se funda una realidad tanto formativa como laboral que justifica la presencia del Trabajo Social en diversos ámbitos del quehacer nacional, sean estos públicos y/o privados.

TERCERA PARTE
ANALISIS DE LOS RESULTADOS

Capítulo V

Los Profesionales del Nuevo Siglo:

Perfiles Familiares y Económicos de los Titulados de la UAHC

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, inicia su proceso formativo el año 1992, el que de acuerdo a su estructura curricular dura 10 semestres e implica la aparición de la primera cohorte de titulados en el año 1996.

Se pudiera suponer por tanto, que siendo una generación joven aún en cuanto al total de titulados, debieran ser de similares características en relación a las edades de quienes asumen la condición de profesionales.

1. Edad

Sin embargo, nos encontramos con cerca de un tercio (32,6%) de titulados, que en la actualidad están por sobre el umbral de los 35 años de edad. Esta cifra da cuenta de un perfil de egresados vinculados al mundo laboral paralelamente al inicio de sus estudios, como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Una escuela en la que convive una jornada diurna y otra vespertina tiende a presentar tales características que potencian un perfil tanto social como humano desde el que se construye el proceso formativo. En el caso del vespertino, los egresados debieron postergar el ingreso a la universidad por diferentes razones, vinculados a motivos económicos o episodios vitales como queda de manifiesto en los siguientes testimonios:

“Yo entre a trabajar y allí tuve la posibilidad de aprovechar un convenio para estudiar de noche...empecé cuando tenía 35 años, estaba casado y tenía dos hijos...”(Informante N°9)

Se refleja que la oportunidad llega en un momento de la vida en que al parecer un proyecto vital de carácter familiar esencialmente dirigido a la crianza parecía sostener los proyectos a futuro.

“Yo postergué mis estudios, porque quede embarazada a los 18 años...” (Informante N°6)

En esta situación se alude una vez mas a una situación en la que se privilegia el asumir el rol materno postergando para una otro momento de la vida la posibilidad de iniciar estudios superiores.

El 15,2% de los titulados representa a los nacidos el año 1976, fecha que concentra la mayor cantidad de profesionales en ejercicio actual. Por lo tanto, podemos establecer que la edad actual mas característica de los titulados de la academia a la fecha está entre los 29 y 31 años.

Entre aquellas personas tituladas que teniendo similar antigüedad en el ejercicio profesional tienen también más edad, se encuentran los nacidos el año 1953 (3,3%) y que actualmente bordearían los 52 años.

Los representantes más jóvenes son aquellos que nacieron el año 1980 (1,1%) y que actualmente tienen 25 años.

Podríamos hablar de un perfil etéreo concentrado esencialmente en la categoría del adulto joven, con tendencia en las nuevas generaciones de titulados a reducir la dispersión entre el límite superior e inferior de las edades, proyectándose una disminución progresiva del promedio de edad del titulado a partir de la condición de egresado de la enseñanza media e ingreso a la universidad, con no más de dos años de postergación, complementándolo con el inicio de la vida laboral, como es el caso del informante N° 5.

“Yo entré a la jornada diurna pero el segundo semestre tuve que ponerme a trabajar para continuar mis estudios, así que he tenido que compartir horarios con el vespertino.” (Informante N°5)

Dentro de los motivos que se nombran para cambiar a la jornada vespertina, se alude a la situación económica para dar continuidad a la formación profesional.

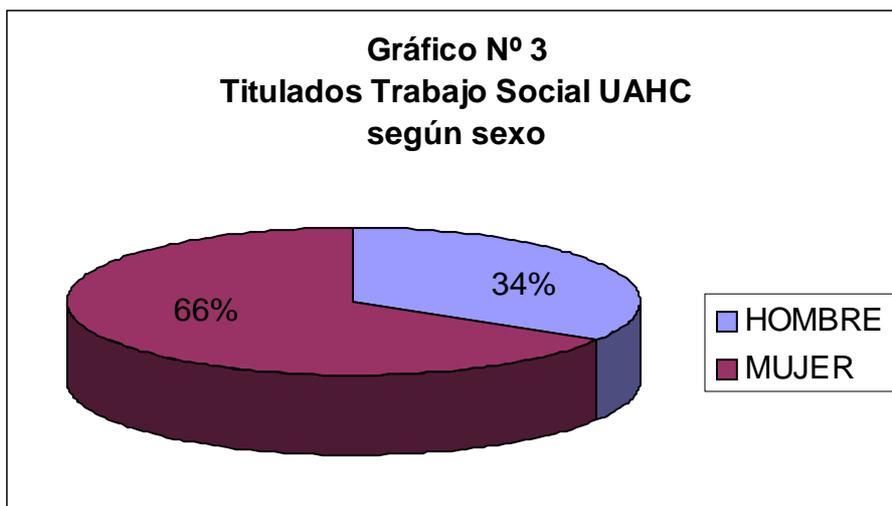
“Trabajo hace años en la administración pública y para mejorar mi ingreso me puse a estudiar, así después me pagan la asignación profesiona.l” (Informante N°8)

En otros casos, el ingreso tardío a la educación superior se vincula con proyectos personales de mejoría económica como lo reafirma el siguiente informante.

2. Sexo

Respecto, a la tradición del ejercicio profesional se ha encontrado una constante feminización de la profesión, situación que no es ajena a la realidad de los titulados, en que el 82%, corresponde a mujeres dando cuenta de una proporción en que por cada dos hombres hay 9 mujeres.

Establecer alguna inferencia respecto al sexo encuentra una relación con la condición de Universidad Privada, en que se invierten estas proporciones en otras carreras que pudieran ser señaladas como masculinizadas como en el caso de la Antropología o Sociología, sin embargo, no guarda mayor relevancia el dato y más bien debiese ser contrastado con los valores absolutos de los egresados en un corte de tiempo más largo (10 años) y a la luz de comparaciones con otras universidades similares en las condiciones de ingreso de su población.

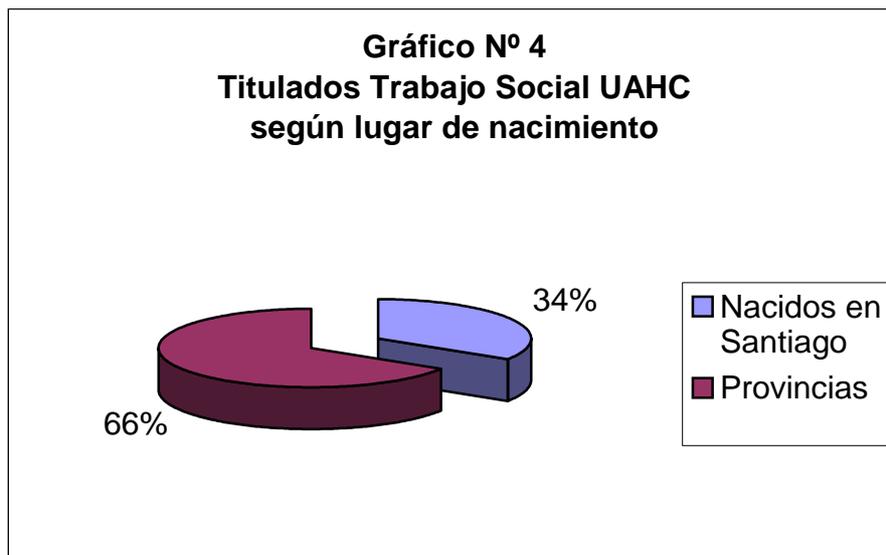


Fuente: Investigación Directa

Pese a lo anterior, se puede observar que la distribución por sexo muestra la misma tendencia histórica del trabajo social, con un claro predominio del sexo femenino como queda demostrado en el gráfico anterior.

3. Lugar de Origen

El lugar de origen guarda mucha relación con las redes sociales que promueven el desarrollo de una persona. En el caso de los titulados encontramos un 80% que ha nacido en la Región Metropolitana, lo que se vincula a la cobertura y difusión de oferta educacional brindada por la Escuela de Trabajo Social de la UAHC, que como centro formativo esencialmente se concentra en núcleos residenciales y familiares de origen capitalino por sobre aquellos provenientes de provincia (20%).

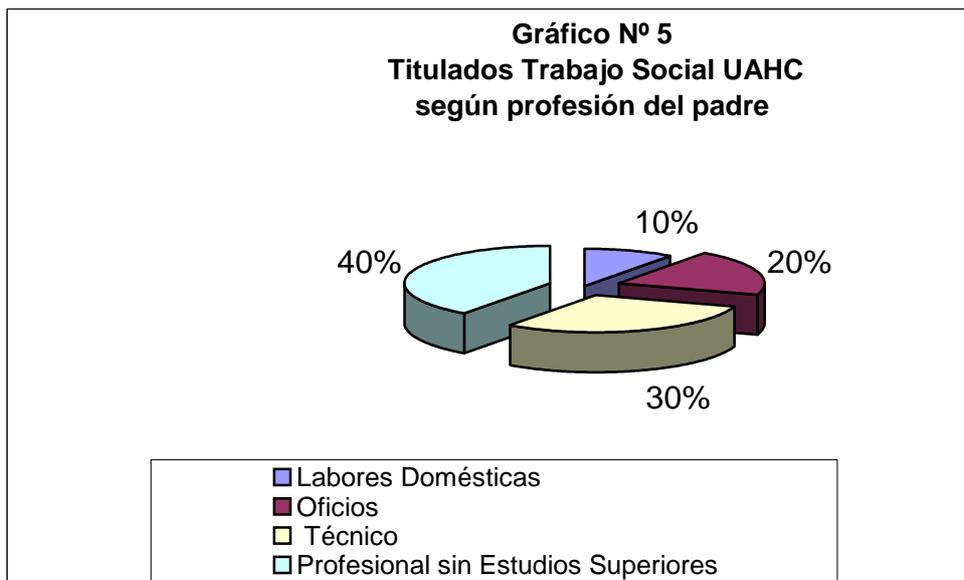


Fuente: Investigación directa

Queda de manifiesto que las proyecciones de la carrera se vinculan con los residentes de la Región Metropolitana, planteando una situación en transición entre las familias de orígenes de los titulados y las propias de procreación, situación que sin duda a de ir variando en el tiempo.

4. Profesión de los Padres

A partir del lugar de nacimiento resulta interesante dar cuenta de la actividad profesional de los padres de los titulados, buscando evoluciones respecto de la categoría ocupacional como también del área o el tipo de trabajo a partir del que puedan estructurarse posibles fuentes motivacionales o bien orientadoras de la elección de Trabajo Social como una opción laboral.

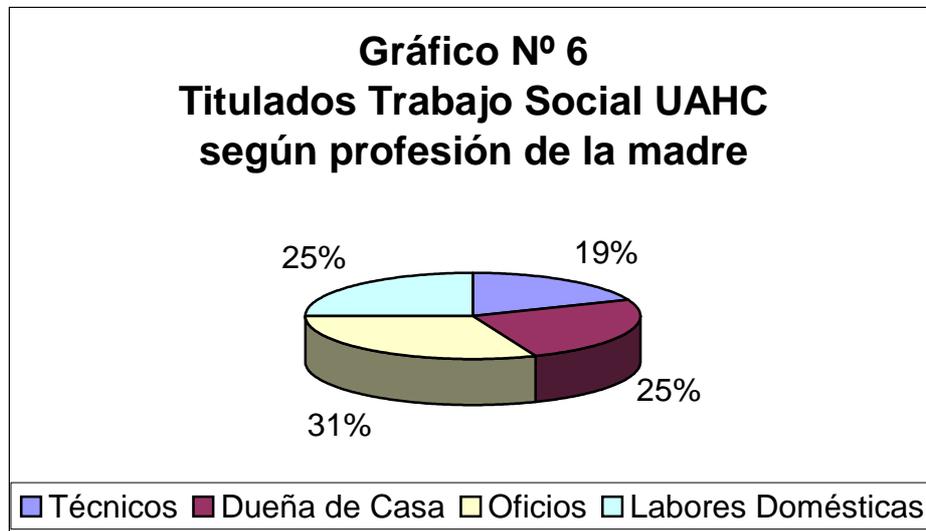


Fuente: Investigación directa

Se manifiesta una tendencia predominante, respecto al ejercicio de alguna profesión en la figura parental masculina, que en un 46% no ha implicado cursar estudios sistemáticos a nivel superior tendientes a la obtención de un título. Sin embargo, se da relevancia a la condición de que sus actividades corresponden, mas bien, a oficios y trabajos no calificados, como por ejemplo: obreros, albañiles, comerciantes y administrativos.

Solo un 38% de los padres son reconocidos como técnicos y profesionales en los ámbitos de ingeniería, electrónica, electricidad. Siendo en su mayoría en áreas no afines con el Trabajo Social.

Mientras tanto, un 16% no se identifica con ninguna categoría profesional, ya sea porque se abstuvieron de contestar o se desempeñaban en labores del tipo doméstico o de trabajo esporádico.



Fuente: Investigación directa

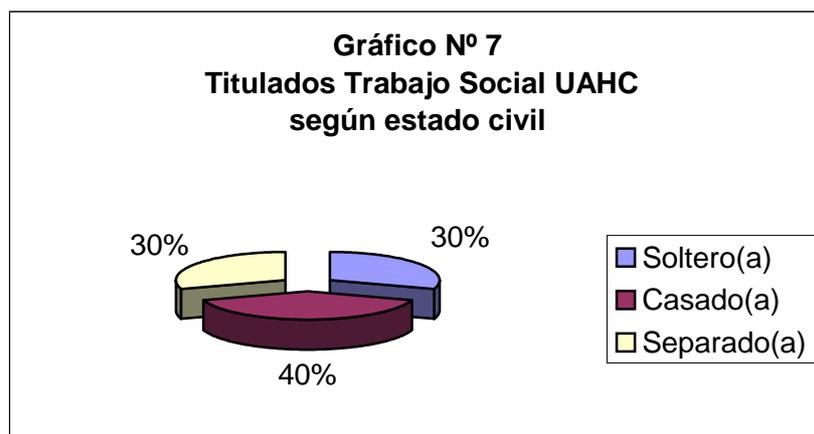
Con respecto a la profesión de las madres, un 44% realiza labores de dueñas de casa. Este hecho contrasta significativamente con el 80% de sus hijas, que han tomado la opción de desempeñar una carrera profesional que posterga o pone en un segundo plano el modelo materno de actividades cotidianas.

El 14% se concentra en actividades, cuya formación es procede de liceos técnicos y las identifica con profesiones como; secretarías, contadoras y administrativas.

Solo un 9% reconoce como profesión de la madre a una que haya implicado estudios de nivel superior.

5. Estado Civil

Respecto del estado civil de los titulados de trabajo social, es mayoritaria la tendencia a la soltería (64%), sin embargo, un tercio de la población reconoce su condición de casado (31%) y sólo un 5% señala estar separado.



Fuente: Investigación directa

El dato anterior es coincidente con el ejercicio de roles parentales ya que el 63% de la población reconoce no tener hijos, cifra que se diferencia en un punto con los solteros.

El 37% reconoce vivir aún con sus padres, de los que un 57% integra a uno de sus hijos al grupo familiar, el 21% a 2 hijos y el 22% restante, reconoce integrar a 3 o más hijos, lo que marca una tendencia dirigida hacia la consolidación de familias extensas, como forma de constituir familia.

El 63% restante reconoce tener independencia de sus padres y pensar en la vida de pareja como una opción de constitución de su propio núcleo familiar, con independencia del matrimonio como lazo vinculante de esta situación.

Se refleja no solo en el ejercicio profesional la tendencia al mantenimiento de las instituciones, en este caso la familia, sino que también en una práctica y pauta personal de comportamiento acorde a patrones de relación transgeneracionalmente aprendidos de sus propias experiencias.

6. Tamaño del Grupo Familiar

En relación, al tamaño de los grupos familiares de origen, de acuerdo al número de hermanos, encontramos una concentración mayoritaria entre los dos y tres hijos (55%) por cada familia.

Tabla N°3
Relación de cantidad de hermanos por Titulados de Trabajo Social de la UAHC

Número de hermanos	Porcentajes de titulados
1	7.4
2	25.5
3	28.7
4	12.8
5	14.9
6	6.4
7	2.1
8	0
9	2.1

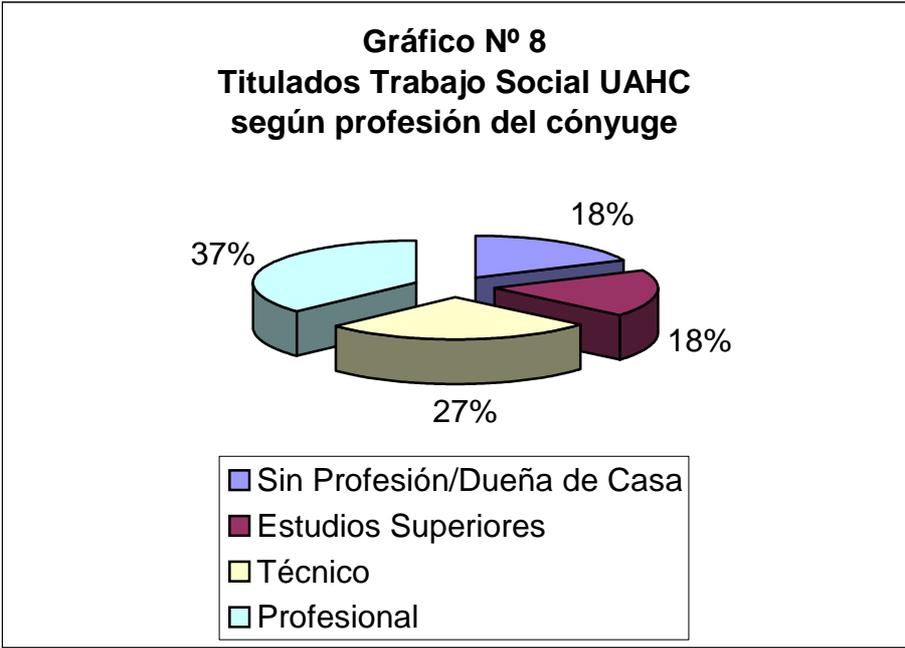
Fuente: Investigación directa

Esta información se encuentra relacionada con las necesidades de educar a los hijos, lo que implica una inversión dirigida no solo a los titulados, sino que también compartida con hermanos mayores y menores.

Esta situación cobra importancia al considerar que la UAHC, pertenece a las Universidades del tipo privado, siendo más reducido el ámbito de becas y créditos para seguir estudios a nivel público y más complejos los requisitos para conseguirlos en el ámbito privado.

7. Profesión del cónyuge

Dentro de aquellos que reconocen tener una pareja estable o cónyuge con independencia de la legalidad del vínculo que los une se manifiesta la siguiente situación.



Fuente: Investigación directa

Los cónyuges de los titulados son en un alto porcentaje (90%), profesionales con formación a nivel superior. Aquellos que reconocen ejercer una profesión de carácter universitaria alcanzan al 70%.

Esta situación se vincula con la tendencia a la feminización dentro de la población en estudio, lo que genera proporciones idénticas al nivel de conyugalidad, considerando que la mayoría de estos son hombres y profesionales a la vez.

Sólo un 10% de los cónyuges se identifican con las categorías sin profesión y dedicada a labores domésticas del tipo dueña de casa.

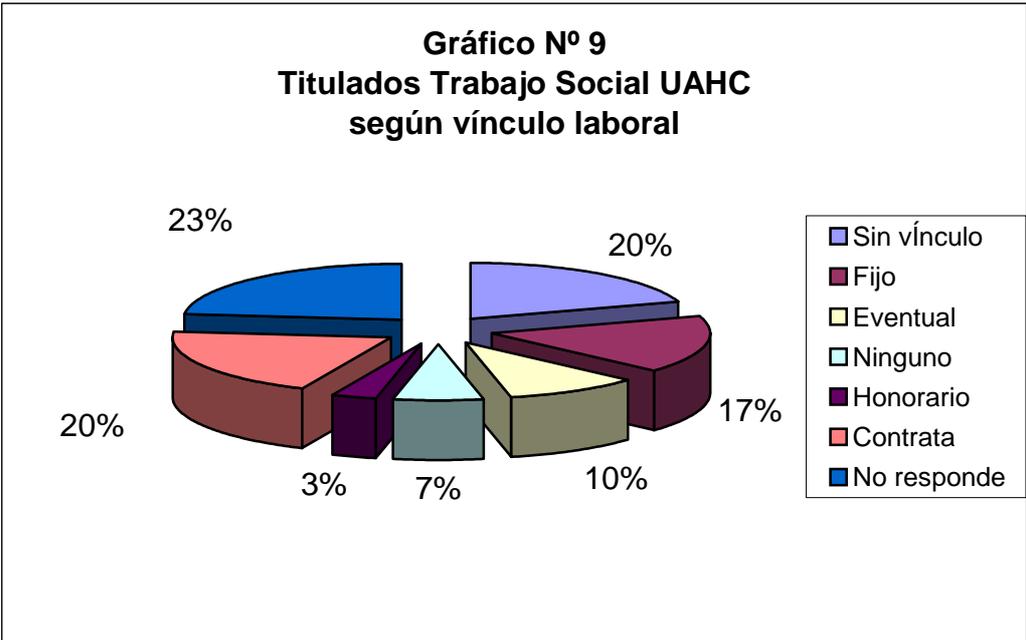
Existe un nivel de simetría entre los tipos de profesiones, el campo de acción y las redes de relaciones, en torno a los que predomina la elección de pareja. Esta situación reproduce la dinámica del situs profesional integrada a un plano afectivo de pareja.

8. Condiciones Laborales

Las condiciones laborales se establecen en consideración de la relación entre el vínculo laboral y las rentas o salarios. Excluido el 23% de los titulados que no responde sobre el particular, se puede agrupar, el porcentaje señalado bajo las categorías: sin vínculo, eventual, ninguno (37%) como un segmento que se presume como desempleado o con un trabajo ocasional, cifra que supera ampliamente los promedios de desempleo tanto a nivel nacional como de la Región Metropolitana, para el período 2004-2005.

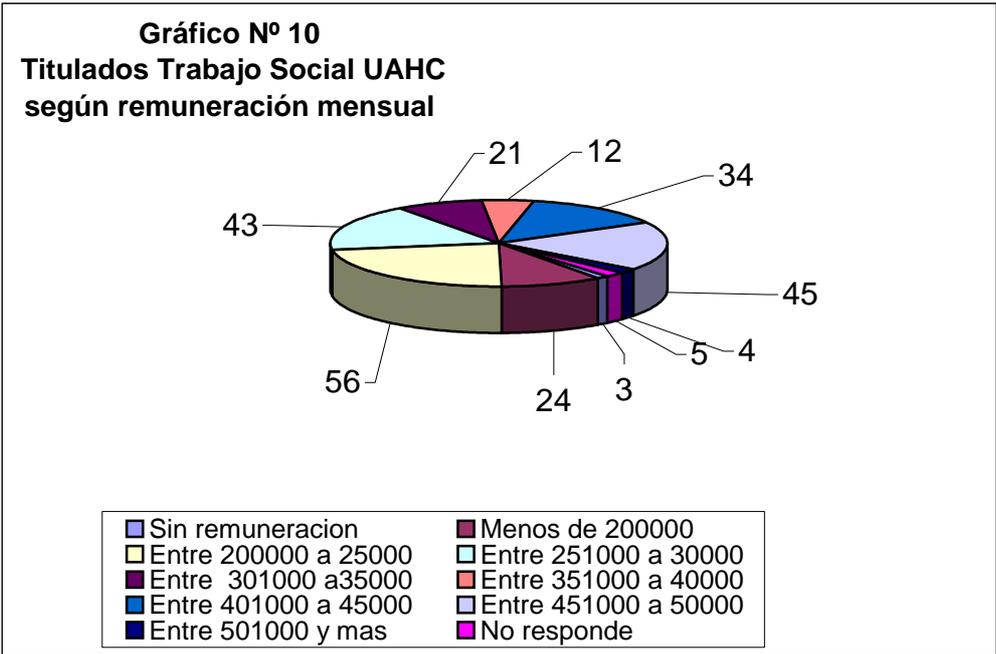
Dentro del 40% de los que se encuentran insertos laboralmente, sólo el 37% tiene un trabajo fijo, mediatizado por un contrato laboral que garantiza estabilidad económica y seguridad social.

El 3% se encuentran trabajando bajo la categoría honorarios, situación que afecta la estabilidad laboral al largo plazo, ya que sus empleos son más vulnerables y se carece de indemnización y previsión social.



Fuente: Investigación directa

Respecto a las remuneraciones, encontramos que en promedio se encuentran bajo las cifras que arroja el estudio de Futuro Laboral, correspondiendo solo a un 23% los que están sobre esa cifra, vale decir que superan los \$501.000.-



Fuente: Investigación directa

Las cantidades señaladas en el gráfico anterior se asocian a la diversificación del trabajo, compartiendo jornadas en diferentes proyectos, teniendo una durabilidad relativa e inestable.

Además se suelen asociar las rentas más altas, con el rol y responsabilidades de jefatura, que en muchos casos se ejercían con anterioridad a la titulación y que desde ésta, ha significado una mejoría objetiva de las condiciones económicas.

No deja de resultar llamativo que casi un 40% de los titulados se identifique en el tramo salarial igual o inferior a los \$250.000, hecho que en un contexto de sobreoferta profesional tiende a ser la manifestación de un escenario en que la demanda laboral se tiene que ajustar a los valores que ofrece el mercado.

En este contexto; prestigio y estatus profesional se ven amenazados desde la perspectiva del retorno económico frente a la inversión que ha significado la formación profesional y que además, atenta contra las posibilidades objetivas de independencia económica completa.

De esta manera se consideran necesarios los aportes complementarios de los padres y/o cónyuges frente a proyectos de constitución familiar o de proyección de estudios a nivel de especialización.

Asimismo resulta complejo el enfrentamiento de compromisos económicos adquiridos durante la fase estudiantil, de los que se han amortizado los intereses; pero una vez profesional se debe asumir la deuda capital.

No obstante, el nivel salarial percibiéndose como bajo, tiene una expectativa de mejoría asociada a la calidad y competencia profesional. Esto lo reconocen los propios titulados y los lleva a ser optimistas respecto de la posibilidad de desarrollarlo a lo largo del tiempo y de los desafíos que plantea el trabajo.

El encontrarse titulados no es garantía de ejercer profesionalmente situación que muchos atribuyen a la falta de redes que faciliten el acceso laboral.

“No he podido encontrar trabajo como Trabajador Social.....hacen falta pitutos para encontrar trabajo.” (Informante N°2)

Sin embargo otros se encuentran ejerciendo su profesión pero de manera ocasional ya que lo hacen en proyectos con un vínculo laboral inestable.

“Estoy trabajando en un proyecto....pero pronto terminará y de aquí que salga otro...no se....” (Informante N°1)

En síntesis las condiciones laborales dan cuenta de una mayoría de titulados ejerciendo bajo condiciones contractuales que les proporcionan estabilidad, situación que convive con una minoría en ascenso de personas vinculadas a los esquemas de flexibilización laboral.

El trabajo social y la realidad de los titulados no está ajena a esta situación y se manifiesta una tendencia a la precarización de los ingresos para las generaciones más jóvenes en ejercicio profesional.

Capítulo VI

La Imagen de los Trabajadores Sociales: Representaciones de Contextos de Acción Profesional

El mundo del trabajo constituye el espacio de ejercicio y desarrollo de la profesión. Como contexto orgánico, da cuenta de objetivos institucionales y también de normas y valores organizacionales a partir de los que se proyecta la acción del Trabajo Social.

Respecto de los titulados, un 17% no reconoce ejercicio de actividad profesional, al momento de la realización del Estudio, existiendo una diferencia del 3% con el total de los que señalan encontrarse sin empleo.

Esta situación se refiere a la prestación de servicios, mediatizados por el pago de remuneraciones. Se reconoce que algunos profesionales al momento de ser consultados, se encontraban en tareas de formulación y diseño de proyectos, o bien insertos en Programas Pilotos cuya adjudicación y transferencia de recursos económicos aún no era sancionada, como para reconocer condiciones objetivas de empleabilidad mediante algún sistema de contrato.

De esta manera, reconocen la necesidad de mantener potenciados y vigentes sus conocimientos y habilidades técnicas, por lo que efectúan labores en calidad de voluntarios, esperando la posibilidad de insertarse en algún empleo.

1. La Inserción Laboral

El 83% de los titulados que si están trabajando, comienza sus actividades laborales desde el año 1985 al 1989 (5,4%); otro grupo lo hace desde el año 1997 al 1999 (10,6%); y por último desde el año 2000 al 2004 (67%).

Una vez finalizados los estudios de trabajo social, ingresaron por primera vez a ejercer como tales, para los trienios 1996-1999 un 5,4%, entre el 2000 y el 2002 un 17% y entre el 2003 y 2004 un 5,3%.

Concuerdan estas tendencias con el aumento progresivo de titulados que ha tenido la carrera, hecho que a la vez indica una señal objetiva de que la certificación profesional constituye un medio que promueve la inserción laboral.

Sin embargo, este primer trabajo presenta una estabilidad relativa, al contrastarse el término de éstos en los mismos trienios señalados de un 3,3%, un 12,8% y un 12,8% respectivamente.

El primer trienio concuerda con la segunda parte del Presidente Frei Ruiz-Tagle y una sensación positiva de empleabilidad y crecimiento económico lo que se ratifica en la pronta absorción de los primeros titulados en programas gubernamentales. Esta tendencia se triplica durante la primera parte del Gobierno del Presidente Lagos (2000-2002) en los Trabajadores Sociales de la UAHC.

No obstante, durante los primeros 4 años de la administración Lagos, se presenta en un 25,6% el término de estos primeros empleos.

Cabe la posibilidad de entender una reubicación laboral pero a diferencia del periodo anterior, se habla de una constricción económica, caída del empleo y un escenario internacional de especulación y negociación en lo político y económico.

Considerando que la formación de Trabajadores Sociales en la UAHC, se inició el año 1992, con un régimen regular de estudios de 5 años, las primeras generaciones de titulados aparecen desde 1997 en adelante, situación que indicativa de un porcentaje mínimo que se inserta laboralmente, dándole continuidad a su condición de trabajador y un 77,6% de titulados se integra al trabajo a partir de la obtención de su título profesional.

Esta situación reafirma la idea respecto de la obtención del título profesional, como un medio real de integración objetiva al mundo laboral, frente al aparente pesimismo que pueden sugerir las cifras de desempleados.

Llama la atención, que la actitud para enfrentar el desempleo o la espera de inserción laboral, presente una tendencia hacia la proactividad y la integración en procesos donde la acción profesional, no sólo tiene una orientación instrumental y económica; sino que también responde al deseo de integración social y política, o a través de una versión tecnócrata como lo es el diseño de proyectos o en una de intervención. Ambas buscan mantener vigentes los métodos y habilidad de trabajo con individuos y colectivos.

La apuesta a integrarse en una sociedad Red, es concebida como una mejor oportunidad de inserción laboral y construcción de simetría entre la oferta profesional con la demanda tanto de mercado como del Estado.

Sin embargo, no todos los titulados ejercen profesionalmente con exclusividad el rol de trabajador social.

Al momento de la consulta cerca de un 50% está trabajando como trabajadores sociales y un 30 % combina sus roles entre el de TS y otros. Sólo un 10% se encuentra desempeñando otras funciones.

El año 2002 ha sido la fecha de mayor integración al mundo laboral en el ejercicio de su primer trabajo alcanzando esta situación un 32% de los titulados.

2. Dificultades en la Inserción Laboral

Entre los principales motivos que han tenido algunos de los titulados para no ejercer nunca como Trabajador Social, se reconocen aquellos vinculados a la inestabilidad del empleo, propio de la globalización y la tecnificación de la mano de

obra, que genera esta sensación de crisis, asociada al mejoramiento de los sistemas organizacionales informáticamente, prescindiendo del recurso humano.

La amenaza del saber no plantea un conflicto exclusivamente generacional; sino que además valórico, respecto de las flexibilidades para asumir la noción de cambio a nivel societal y manifestada también en el marco del Estado y la propia Sociedad Civil.

*“Falta de oportunidades dentro de la misma institución de la cual fui despedida....cero apoyo de colegas antiguas en la profesión.”
(Informante N°7)*

La informante N° 7 da cuenta de la relación laboral dificultosa y poco facilitadora del proceso de integración, con los pares de profesión, especialmente los que por edad tiene mas tiempo en las instituciones y a la vez mayores dificultades en lo que respecta a actualizaciones teóricas y metodológicas.

“Desde mi examen de grado he buscado trabajo en todos los medios existentes en la zona de Rancagua y alrededores, sin embargo creo que lo que más me ha perjudicado es la falta de oportunidades que las instituciones brindan a los recién titulados, dado que la mayoría solicita 3 años de experiencia o más. Debo recalcar que hasta la fecha he sido persistente en buscar trabajo en mi profesión. Actualmente y desde septiembre soy profesional de apoyo voluntario del INJ de Rancagua y desde aquí brindo apoyo de caso a los jóvenes de la región, también he mantenido contacto con otras personas del área pública quienes tienen en su poder currículum míos para gestionarlos en cualquier proyectos o reemplazos que mas adelante pudieran solicitarse como por ejemplo la dirección de Sename, Sernam, y la Corporación Municipal entre otros. También he enviado antecedentes desde abril a los municipios y consultorios de Doñihue, Coltauco, Rengo, Requinoa, Graneros y Rancagua, sin ninguna novedad. Finalmente creo que no siento insatisfacción con la profesión, sino mas bien con las pocas oportunidades de los distintos estamentos de la sociedad para brindar fuentes laborales que permitan a los profesionales jóvenes ejercer su potencial y demostrar las ideas que son capaces de desarrollar y en esto no solo estamos los profesionales del área social sino también, otras carreras de las que en mi larga búsqueda me he podido dar cuenta.” (Informante N°3)

A la hora de encontrar trabajo, los titulados se encuentran con la barrera de la falta de experiencia, es así como deben empezar trabajando gratuitamente en distintas instituciones.

Pudiera suponerse, que las reconceptualizaciones sobre las necesidades y la pobreza como también la sensación de pérdida del protagonismo social por parte del Estado, amenaza la sensación de seguridad y confianza tanto del orden político como económico, que se muestra atomizado en su capacidad de dinamismo en el ciclo del empleo, promoviendo una imagen de profesionales trabajando en riesgo en una sociedad marcada por la sobrespecialización y la dificultad de articulación de los recursos humanos con los objetivos a escala nacional que ponen una crítica implícita a las posibilidades de redistribución de trabajo en el nuevo orden democrático.

“En el mes de diciembre se me dio aviso que no sería renovado mi contrato después de 10 años a contrata) ¿cual fue el argumento? falta de presupuesto (no poder cancelar mi asignación profesional y no tener lugar de destino o reubicación con título en mano.)

Creo que en la respuesta anterior están dichas mis razones, sólo me queda agregar que mi movilización para buscar trabajo en la profesión ha sido continua y para ello he recurrido a la bolsa laboral que representa Internet, diarios especialmente el Mercurio , propios medios buscando y entregando personalmente mis antecedentes en diversas instituciones de la región así como con amistades que están involucradas en el sector publico. Sin embargo por la situación expuesta se me a hecho difícil introducirme en un trabajo en mi profesión motivo por el cual este año he trabajado en institutos de educación superior (IACI, CEDEC) de Rancagua como relacionadora académica y relatora de cursos Sence como una manera de contar con un apoyo económico para solventar gastos personales . Actualmente estoy en búsqueda de trabajo sea en mi carrera o en otra labor ocupacional, ya que necesito medios económicos para satisfacer mis necesidades.” (Informante N°2)

Refuerzan las ideas antes mencionadas los motivos que argumentan, quienes actualmente no se desempeñan como Trabajadores Sociales, aduciendo que la mejora objetiva de las competencias laborales, trae aparejado un mayor prestigio que a la vez mejora el estatus profesional, pero paradójicamente recibe un castigo, muchas veces a nivel económico, ya que la valoración del nuevo profesional tiene un costo negativo en la medida en que se le califica como sobrecapacitado para las tareas que le requieren.

La revolución informática, que nos conecta y amplía las oportunidades al menos en lo que a redes laborales se refiere, no ha constituido precisamente un sistema objetivo de generación de oportunidades.

“Por ahora no he trabajado como Trabajadora Social debido a que hace muy poco nació mi hija y no he podido buscar trabajo. Lo único que he hecho relacionado con la profesión es hacer informes sociales para pedir créditos universitarios para gente conocida pero fuera de eso no he podido hacer nada más”. (Informante N°7)

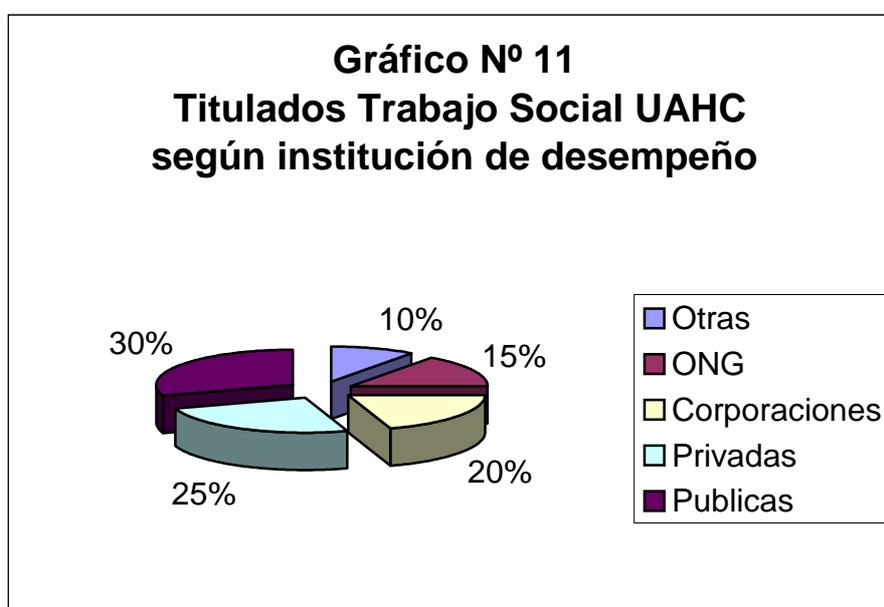
Asimismo, a nivel familiar se reconoce una condición obstaculizadora del ejercicio o del desempeño como Trabajadores Sociales, que particularmente afecta a las mujeres (mayoría de los Trabajadores Sociales), que está dado por el nacimiento de los hijos, esta situación tiene un valor relativo desde la perspectiva que ya no es un hecho aislado, ni menos extraña la inserción laboral femenina como tampoco la disponibilidad de recursos sociales para apoyar el cuidado de los hijos y las funciones maternas en complementariedad al trabajo.

“Trabajo en un programa donde somos muy pocos profesionales y debemos desempeñar distintas funciones.....desde labores administrativas a labores propios de mi quehacer laboral..” (Informante N°5)

En lo que concierne a la oportunidad de dedicación exclusiva a funciones de Trabajador Social, encontramos una combinación entre requerimientos institucionales con las expectativas de pares de otras disciplinas afines, como también el interés personal de los propios titulados que asumen la necesidad de integrar nuevas experiencias y procedimientos técnicos en su desempeño laboral.

3. Las Características del Espacio de Trabajo

Respecto de la entidad donde desempeñan actualmente su trabajo, la mayoría se ubica (52,1%) en el sector público, el 29,9% lo hace en el sector privado, distribuyéndose de la siguiente manera: el 16% en el área de comercio y servicio; el 4,3% en consultoras; el 3,2% en Ong's y un 6,4% asociados a proyectos.



Fuente: Investigación directa

Con estas cifras se logra establecer que el Estado continúa siendo el principal demandante de Trabajadores Sociales.

Dentro del sector comercio y servicios, el 91,5% reconocen desarrollar funciones de tipo administrativas, esencialmente, ejerciendo el rol de secretarías y supervisores. El 7,4% desempeñaban funciones asociadas al área ventas y atención de público y un 1,1% realizaba actividades sin ninguna relación ni afinidad con el trabajo social.

Cabe señalar que gran parte de los titulados proviene del sector público, lo que les permite proyectarse a mejorar sus condiciones laborales desde el estado.

*“Yo trabajo hace años en el sector público, empecé realizando labores administrativas, cuando me titulé, tuve la oportunidad de pasar del escalafón administrativo al profesional, realizando otras funciones...”
(Informante N°10)*

Para otros resulta dificultoso insertarse formalmente a trabajos fijos, por lo tanto deben asegurar su ingreso con trabajos paralelos como ocurre con la informante N° 4.

“yo trabajo esporádicamente en proyectos como Trabajadora Social.....paralelamente tengo una trabajo como vendedora de seguros...” (Informante N°4)

Al ser el Estado el principal empleador, cabe la perspectiva de análisis que sustenta su eficacia, legitimidad y apoyo social frente a los discursos que critican la ineficiencia y vicios a los que esta expuesto.

Se complementan lo público no estatal con lo privado, frente al comportamiento autoprotector de sus propios empleados lo que lleva a suponer una tensión natural a partir de los ciclos electorales para la mantención de los empleos, que da relevancia a la opinión no solo técnica, sino que también política, sobre sus roles ciudadanos en los titulados de tal manera que potencien la sostenibilidad de sus trabajos y objetivos de cambios en el tiempo.

El ámbito privado se supone protegido de los ciclos políticos y electorales, ya que se valoraría más las capacidades técnicas; sin embargo la mayoría de estos espacios laborales dependen de financiamientos públicos, por lo tanto su capacidad de coordinación y/o lobby se asocia a la calidad de su relación con el agente estatal.

4. Campos de Ejercicio Profesional

Dentro de los Titulados que si ejercían su profesión, el campo temático de acción profesional se dirige esencialmente hacia la tríada infancia (20,2%), mujer (11,7%) y familia (11,7%), lo que en total alcanza al 43,6%.

Otro ámbito de acción, se vincula con lo “comunitario”, en la que se integran distintas áreas temáticas, donde la mejor referencia para acotarlas es la categoría inicialmente señalada.

Dentro de las temáticas emergentes se encuentran las de adulto mayor (8,5%), capacitación en distintas áreas (6,4%) y juventud (5,3%).

Otros ámbitos carecen de un peso representativo, no obstante igual captan a titulados trabajando en ellos. Entre las que encontramos las siguientes áreas: laboral, adultos privados de libertad, derechos humanos, medio ambiente, salud, seguridad ciudadana y educación.

“Yo trabajo el tema de familia.....a través del Programa Puente...nunca espere trabajar en esta área, mi tesis la hice en seguridad ciudadana y quería seguir ligado a este tema...pero las oportunidades laborales te van conectando con otros temas.” (Informante N°4)

A la hora de especializarse los titulados no reconocen un campo temático específico y es el propio trabajo que los va orientando hacia la profundización temática.

“Yo trabajo en el Sename con niños vulnerados en sus derechos, además trabajo el tema familia...nunca pensé proyectarme en estas áreas, ya que no eran de mi interés, .pero aquí dentro me fue apasionando el tema a medida que lo iba trabajando y ahora estoy muy motivado.” (Informante N°8)

La frase anterior da cuenta de una integración entre lo temático y motivacional que de manera natural va construyendo un perfil práctico de ejercicio profesional con evidentes niveles de satisfacción e interés por mantenerse en la temática independiente de que esto coincida con la misma institución.

Los ámbitos de inserción laboral dan cuenta de la categoría “ciudadanía”, como la noción que apela al orden y la seguridad de la sociedad, a la inclusión de sectores y grupos etáreamente identificados con la infancia, la juventud y la adultez mayor y a la capacitación como un fin y un medio en sí mismos, para articular la intervención social en distintos planos y temáticas laborales.

Se reafirma el rol gestor de aprendizajes, desde el que la formación laboral cobra una dimensión operativa frente a las crisis que se reconocen como problemas ejes en los objetivos de todo los proyectos sociopolíticos que detentan y aspiran al poder.

Pueden resultar algunos temas estereotipados y segregadores de otros, a pesar de su similitud e incluso mayor importancia, como lo son la pobreza, el rol de la mujer jefa de hogar, el desarrollo local; la noción de articulación y restitución de derechos.

Estos temas se asocian con los cambios y las reformas modernizadoras de los sistemas asistenciales, además de la intencionalidad que el trabajador social dirige con un sesgo profesional al servicio de la acción colectiva y en especial a los grupos marginales.

5. Campos Compartidos

Entre los que se encontraban trabajando al momento del estudio, un 17% ejercía una segunda actividad profesional, que lo vinculaba al Trabajo Social.

El año 2002, marca esta tendencia lo que coincide con la paradoja de una alta empleabilidad dentro de esta segunda tarea, la que pasa a tener más importancia que la primera, siendo el principal motivo de abandono de ésta.

Teniendo en cuenta, que este segundo empleo en un 96% se vincula al área pública y en campos de acción similares a los del primer empleo, es que podemos suponer su relación con la rotación de profesionales con el cambio de gobierno, como también la diversificación de planes y programas que permiten la integración laboral de trabajadores sociales de la UAHC.

Quienes tenían una tercera actividad como trabajadores sociales, no constituían un número significativo, ya que era sólo un 5% y estaba vinculado al ámbito privado bajo el área gestión de proyectos.

“Yo antes trabajaba ocasionalmente haciendo proyectos.. los que a veces se demoraban mucho en salir y además eran por periodos muy cortos.....al entrar a trabajar en el Programa Puente, me permitió una estabilidad laboral que ante no tenía.” (Informante N°1)

La informante N°1 nos da cuenta del surgimiento de nuevas políticas públicas la cual ofrece una oferta laboral para los titulados lo que le permite desempeñarse en dos o más instituciones en forma estable.

“... trabajaba en un proyecto municipal y además paralelamente entre como monitor al Programa Puente, en este momento renuncie a mi primer trabajo y me quede con jornada completa en el Programa Puente ya que la plata....es mas segura y estable.” (Informante N°8)

La informante N° 8 refuerza la frase anterior, complementando la idea de que la estabilidad y seguridad laboral son compatibles con el ejercicio de más de un trabajo, no obstante que la expectativa es poder concentrar las mejores condiciones de ejercicio profesional ya la vez de remuneraciones en una sola actividad o empleo.

6. Características de los Trabajos

Los principios y tareas ven en el perfil profesional del Trabajador Social un agente operativo de cambios y los titulados, encuentran junto con una nueva oferta laboral, una oportunidad de dar forma a sus competencias y habilidades de intervención acorde a los nuevos objetivos estratégicos planteados por la política social.

El contexto orgánico, desde donde se desempeña profesionalmente el titulado, da cuenta de una demanda objetiva y medible, de acuerdo a horas de trabajo que permiten establecer el criterio de jornada laboral, como un referente del tiempo dedicado al cumplimiento de sus tareas y funciones.

Encontramos que un 4,6% de los titulados realiza su trabajo en torno a un cuarto de jornada, un 13,8% en media jornada, un 44,6% en tres cuarto de jornada y sólo un 6,2% en jornada completa.

Estos datos en el caso de los que tienen más de un trabajo, se entiende como una posibilidad cierta, en la medida que complementan un cuarto en un empleo y media jornada en otro. En esta situación se encuentran un 10,8% de los casos. Los que tienen una tercera ocupación les dedican sólo un cuarto de jornada y esto corresponde al 1,5% de los titulados.

A la hora de poder especificar acciones directas a través de las que se desarrollan las áreas de acción del Trabajo Social, nos encontramos que el tipo de actividades profesionales que se desempeñan recoge como la tendencia predominante aquella que implica un trabajo de contacto directo con personas y/o colectivos, los que asumen la condición de clientes sociales, hecho que queda demostrado por un 52,1% de profesionales que sostienen que la entrevista es un proceso de uso habitual en el desempeño de su rol.

Igualmente se profundiza, en procedimientos de trabajo en los que el manejo de la entrevista no tiene sólo un fin informativo, sino que también de tratamiento, siendo un 53,2% los que la desempeñan en esa función.

Respecto del trabajo grupal, un 45,7% reconoce realizarlo de manera sistemática.

En un nivel instrumental entre lo informativo y la intervención propiamente tal, se encuentra la realización de visitas domiciliarias, actividad clásica del repertorio profesional de acciones de los Trabajadores Sociales.

Llama la atención que tal actividad, alcance a un 42,8% de las que se reconocen como propias de la práctica, lo que puede vincularse a un cambio en la prioridad de las tareas que se asignan a los trabajadores sociales y también como una pérdida, en relación a otras profesiones de un espacio, hasta hace algún tiempo, de carácter exclusivo.

“Me gustaría tener jornada completa, ya que de esta forma debo correr de un lado a otro y me queda la sensación, de no cumplir bien en ninguna parte.” (Informante N°6)

La informante N° 6 da cuenta de las expectativas entre un deber ser y el ejercicio profesional ya que el tener dos o más trabajos permite cumplir con las tareas asignadas pero no necesariamente las oportunidades de desplegar con la profundidad requerida un repertorio de roles profesionales.

7. Tareas en el Ejercicio Profesional

Respecto a las reuniones que dan cuenta de una labor de coordinación y enlace en el rol de agentes mediadores, entre las necesidades-problemas y los satisfactores-soluciones, se da cuenta de un nivel de contacto y vinculación con otros trabajadores sociales que representa a un 47,8% de los titulados y que aumenta en un 49,5% a nivel de enlace con otros profesionales distintos o diferentes del ámbito del trabajo social.

Llama la atención que un 46,8% de los casos no realice acciones que los vinculen al trabajo comunitario de manera frecuente, ya que centran su intervención, en labores cuyo nivel de contacto personal e institucional en terreno, tiene una baja demanda de manera directa en la realización de sus funciones.

Las tareas de planificación y administración, para un 55,3% de los casos, es reconocida como algo habitual y representativo de su quehacer cotidiano a nivel profesional. Sin embargo, también resulta significativo que para un 40% de los casos, sean sólo tareas ocasionales. Este hecho cuestiona las competencias y oportunidades para asumir dichas funciones a nivel profesional por parte del Trabajador Social.

En cuanto a las tareas de tipo investigativas, asociadas a las de tipo diagnóstico, un 60,6% de los titulados reconocen no realizarlas o que su ejecución ocurre de manera ocasional.

Estas tareas y funciones potencian un estereotipo permanente en el Trabajo Social, especialmente frente a otras profesiones, que establece un predominio de tareas de tipo implementadoras e interventivas por sobre otras que integran procedimientos y objetivos del ámbito de la investigación social.

En relación a funciones de asesoría-consultoría, un 42,6% reconoce no desarrollarlas; sin embargo, un porcentaje similar (41,5%), las realiza de manera recurrente y como una forma de retroalimentar y validar su desempeño profesional en el programa y/o en la organización en la que trabajan.

“yo me dedico a recibir llamados....y atiendo casos.....muy pocas veces realizo diagnósticos.” (Informante N°1)

La informante N° 1 hace referencia al objetivo a través del cual logra desempeñar su tarea, que si bien es cierto implica un trabajo en conexión directa con las personas, no privilegia la intervención diagnóstica, uno de los pasos metodológicamente orientados para la acción profesional del trabajo social.

“..a nosotros nos vienen los programas hechos, yo solo los ejecuto en el nivel local....” (Informante N°4)

Reafirma la informante N° 4 la pérdida en la centralidad e importancia del rol asistencial, como una de las exclusivas fuentes generadoras de tareas para el Trabajo Social. Se recalca su complementación con otras funciones desde las que los empleadores le demandan un ejercicio interdisciplinario, respecto a sus tareas específicas como también las realizadas en coordinación con otros.

No obstante se potencia una noción disminuida respecto del poder con el cuál se toan las decisiones privilegiándose acciones mas bien del tipo respondiente y operativas de manera coyuntural a los requerimientos y necesidades de la acción en terreno.

Claramente aquella percepción social, que hace de la labor profesional de los titulados una asociación con la clásica nominación de “visitadora social” o el operante “asistente social”, ambos de inspiración catalítica en su forma de acción, ha quedado cuestionada desde una autoimagen y ejercicio profesional que da relevancia a la condición de “trabajador social”, asociándolo con el desarrollo de procesos de promoción, participación, ejercicio de la ciudadanía y articulación de procesos de cambio.

En relación a otras áreas de desempeño profesional, nos encontramos con el trabajo de tipo documental, que realizan un 67,3% de los titulados y da cuenta de tareas de registro y construcción de informes con fines de gestión y apoyo a la intervención.

Sin embargo, al precisar los tipos de documentos confeccionados a nivel profesional, encontramos, los que implican la construcción de historiales y expedientes como también de crónicas grupales e informes específicos de intervención y son realizados sólo por un 40% de los casos, por lo que el resto, llena solamente fichas y mantiene actualizadas bases de datos, asociándolas con tareas documentales.

En lo que respecta al trabajo administrativo un 29,8% reconoce que dentro de sus tareas está la dirección y gestión de equipos y departamentos de Trabajo Social. Sin embargo, la mayoría de los titulados (65,9%), no asume un rol de jefatura, situación que puede vincularse con la corta trayectoria laboral que tienen aún en el desempeño de sus labores.

Predominan tareas que implican gestiones y trámites intra e inter organizacionales, con un 60% de profesionales que las realizan. Igualmente un 58,9% ha implementando reuniones a nivel de planificación y programación dentro de sus equipos.

8. Ejercicio de Subrogancias

La subrogancia alcanza a un 13,8% de profesionales, respecto de sus jefaturas, desarrollando tareas que no son propias del Trabajo Social.

*“...no me gusta realizar las suplencias....ya que es sólo una formalidad administrativa, ya que estas limitada en la toma de decisiones..”
(Informante N°9)*

La subrogancia no lleva consigo la posibilidad de tomar decisiones propias, lo que se traduce en un simple ejercicio administrativo del cual da cuenta informante N° 9 , reconociendo incluso su desencanto frente a la realización de esta.

En el ámbito de la docencia y la formación profesional, encontramos que sólo un 8,5% de los titulados, se han orientado o han tenido al menos una oportunidad de hacer clases en Escuelas de Trabajo Social.

Esta tendencia tiende a aumentar respecto del ejercicio de un rol docente, en la realización de programas de perfeccionamiento y capacitación alcanzando a un 17,1% los que han realizado estas funciones.

“...aproveché la oportunidad que me ofreció la universidad y estoy haciendo unas ayudantías para seguir conectada al mundo académico.....es necesario para estar al día con lo teórico.” (Informante N°7)

En este caso la conexión con el mundo académico muestra el agrado que significa mantenerse teóricamente actualizado, comprendiendo la posibilidad de organizar y entender de mejor forma procesos de acción en términos prácticos. En este caso la informante N° 7 potencia esta noción y da cuenta de su satisfacción en el ejercicio de un rol académico.

A nivel de prácticas de estudiantes de Trabajo Social, un 24,5% reconoce haber tenido la oportunidad de desempeñarse como supervisores desde la institución en coordinación con las Universidades e Institutos que les han derivado alumnos.

En el caso de estudiantes de otras profesiones, el ejercicio del rol de supervisor lo han desempeñado un 13,8% de los titulados.

En lo que tiene que ver con la realización de investigaciones sólo un 14,8% reconoce realizarlas tomando como objeto de estudio problemas sociales, predominando aproximaciones de campo y grupales en las metodologías de recolección de información.

En relación a investigaciones que aborden problemas profesionales, disciplinarios y cuestiones metodológicas desde el propio Trabajo Social, no se reconocen su abordaje a nivel de estudios.

“trabajo en una ONG, dedicada a la investigación educativa, lo que me a permitido desarrollarme en la investigación...ten por seguro que si me hubiera ido a trabajar en una municipalidad no tendría la experticia investigativa que he ido adquiriendo.” (Informante N°8)

Una de las áreas que nutre la satisfacción con el ámbito del trabajo social tiene que ver con la investigación situación que la informante N° 8 ratifica como una oportunidad no presente en algunas instituciones.

Como una idea marginal reconocemos que el 83% de los titulados no realiza labores de suplencia respecto de la jefatura en sus trabajos. Existe una baja valoración de la utilidad que tiene para el Trabajo Social, el ejercer subrogancia en sus ámbitos laborales, el 10% lo ve como una actividad beneficiosa para la disciplina.

Frente a un análisis instrumental entre la utilidad del reemplazo de la jefatura y las necesidades institucionales, prima una percepción que lo representa como una imposición cuyo ejercicio ocurre solamente en términos formales, careciendo de oportunidades reales de influir en la toma de decisiones.

9. Autonomía Profesional

Existe un 60,2% de titulados que reconocen tener un nivel alto de autonomía respecto del ejercicio de funciones propiamente profesionales, lo que da cuenta de un claro empoderamiento disciplinario respecto de tareas que no pueden ser delegadas en otras personas ni profesiones afines.

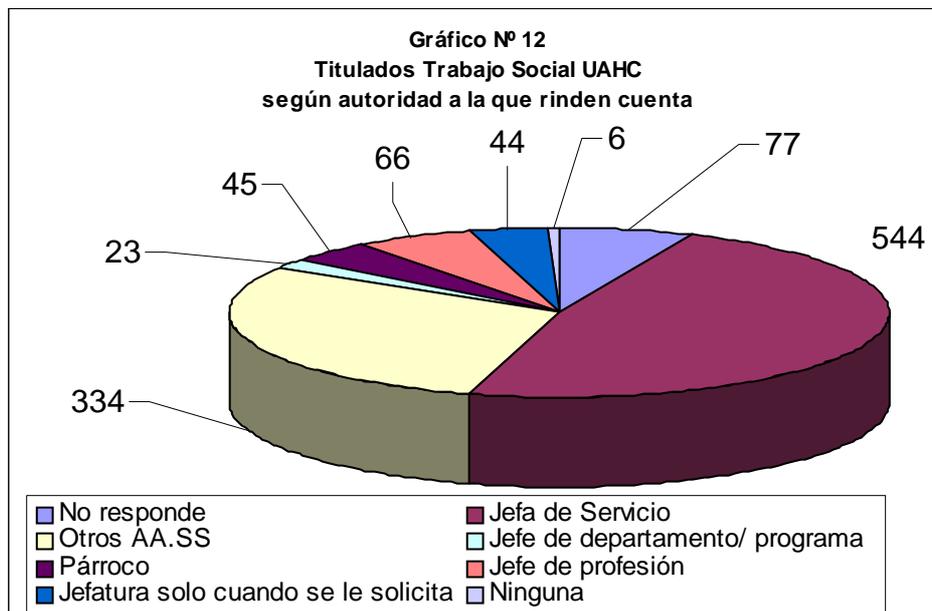
Se establece la existencia de una alta claridad técnica y metodológica respecto de las funciones y actividades que corresponden al quehacer del Trabajo Social.

“...tengo bastante autonomía con respecto al trabajo que desempeño...me he ido posesionando paulatinamente en las tareas asignadas...” (Informante N°5)

La informante N° 5 se refiere al grado de satisfacción que representa la autonomía que se asocia al reconocimiento de los pares.

“...en esta profesión es fundamental ser proactivos, tener iniciativa ya que muchas veces estas contra el tiempo, ya que el beneficiario a veces requiere una respuesta inmediata a su demanda.” (Informante N°4)

La informante N° 4 reconoce algunas cualidades de la base deontológica y técnica profesional que muchas veces se retroalimentan en el trabajo directo que en la medida que cuentan con los recursos, las oportunidades y las habilidades para resolverse favorecen las capacidades profesionales para cumplir con su rol con autonomía, eficiencia y eficacia.



Fuente: Investigación directa

En cuanto a la rendición de cuentas de las actividades profesionales se constata que un 79,8% deben realizarlo frente a figuras de autoridad, siendo las principales; directores de servicio y/o programas en un 27,7% de los casos, jefes de departamento en un 13,8% y un 25,6% otras figuras dentro de las que se encuentran otros trabajadores sociales.

10. Equipos de Trabajo

Al analizar las condiciones laborales del recurso humano y los equipos con quienes comparten funciones y tareas, encontramos que sólo el 19,1%, en el caso, del primer trabajo y el 10,6% en el segundo, son los únicos trabajadores sociales en los equipos, por tanto, la mayoría responde al concepto genérico del trabajo interdisciplinario.

*“...en mi trabajo soy el único trabajador social...mi otro colega es psicólogo y muchas veces tenemos que aunar puntos de vista.”
(Informante N°10)*

El informante N° 10 se refiere al vínculo que se establece con pares de otras profesiones afines y la necesidad de establecer puntos de vistas que permitan acuerdos e intercambios de ideas.

En el contexto de los que participan en equipos multidisciplinarios, encontramos que los vinculados a sólo un ámbito laboral, lo comparten en un 55,3% de los casos con otros trabajadores sociales. Esta tendencia disminuye notoriamente respecto del segundo trabajo siendo representativo solo a un 7,4% de los titulados.

En relación al número de trabajadores sociales integrantes de la misma institución, encontramos que un 73%, pertenecen a organizaciones que tienen entre uno y tres profesionales. Sólo el 3,3% son parte de organizaciones que superan los 10 trabajadores sociales.

El ejercicio del rol de jefe directo sobre colegas de profesión, es desempeñado en un 11,7% y un 4,3% en el caso del primer y segundo trabajo respectivamente.

Reconocen ejercer jefatura sobre profesionales de otras carreras un 31,9%. Esta tendencia tiende a aumentar a un 44,7% para quienes realizan un segundo trabajo.

En lo que se refiere a la capacidad de entendimiento respecto de las funciones y tareas, como también de los objetivos propios de la profesión, los trabajadores sociales tienden a tener una opinión positiva en relación a la comprensión por parte de los otros colegas de área, jefaturas y clientes, presentes en su contexto de trabajo, en relación a la realización de las labores ya mencionadas. Solo un 19% cree que en términos generales, no son comprendidos en lo que hacen.

Encontramos en términos comparativos una mejor capacidad de comprensión asociada a los profesionales de los equipos en los que no se ejerce, por parte de los titulados, el rol de jefatura. Un 87,9% perciben una favorable disposición al punto anterior entre sus compañeros de trabajo.

En cuanto a la capacidad comprensiva de las tareas propias del trabajo social, que los titulados perciben en sus jefaturas, como en los propios clientes sociales, la tendencia da cuenta que en un 20,2% y un 22,3% respectivamente es de carácter positivo, vale decir, que predomina una imagen de incompreensión general que asocian una asimetría respecto del ejercicio del poder y la toma de decisiones, como también dificultades en la conceptualización y el diálogo técnico-profesional, el que si se puede sostener con otros miembros del equipo que se encuentran en un mismo situs profesional, hablando en términos de poder.

11. La Autoimagen Reforzada: El Aporte del Ejercicio Profesional

En el orden de las tareas que son percibidas a partir de su experiencia concreta, los titulados refieren que la acción práctica de carácter directo, que los pone en contacto “cara a cara” con individuos y/o colectividades, debiera constituir la actividad privilegiada en el ejercicio profesional, teniendo una preferencia de un 21,7% por sobre otras tareas como las de carácter documental, organizativo y administrativo, con sólo un 4,3% de aceptación y la docencia e investigación con un 2,2%.de valoraciones positivas por parte de los titulados.

Este hecho se puede relacionar con los tipos de trabajos y el rol que las tareas profesionales demandan de manera directa.

En relación a las finalidades que debe desempeñar, desde su ejercicio profesional un trabajador social, predomina con un 45,7% de preferencias, aquellas que establecen objetivos y acciones dirigidas a la superación de problemas individuales.

Este aspecto denota un sesgo casuístico-familiar, no obstante la dimensión organizativo-comunitario, en que se potencia la participación a nivel local y el justo y eficaz funcionamiento de las redes sociales de protección, como también el desarrollo y gestión de recursos socioeconómicos, alcanzan en su conjunto un 52,1% de preferencias, respecto de acciones que involucran trabajos con sujetos colectivos (grupos y comunidades).

En lo concerniente a la identificación de un objetivo o idea fuerza que potencie una representación sociopolítica de la acción del trabajo social, encontramos una tendencia mayoritaria (56,4%), asociadas con tareas de ayuda individual y desarrollo de procesos participativos que permitan la resolución de crisis, problemas y conflictos sociales.

Llama la atención que asociado al clásico rol de implementador de políticas sociales, sólo encontramos un intencionamiento con esta categoría en un 23,4%, lo que estaría dando cuenta de apertura al desempeño de nuevos roles y la jerarquización diferenciada de responsabilidades del ejercicio profesional.

De manera generalizada y coincidente con la opinión mayoritaria de los titulados (80,6%), el trabajo social es reconocido y valorado como una profesión legítima en las tareas de ayuda y organización de la población, opinión que trasciende a diversos sectores del quehacer nacional y local como en diversos ámbitos de acción cultural, político y económico.

Se vincula como retroceso de la profesión el periodo del gobierno militar, donde el rol profesional se dirigió únicamente al asistencialismo como lo señala el informante N° 9.

“Con la dictadura se desvinculó su espíritu transformador y volvió a imperar la percepción de una profesión fundamentalmente asistencialista.” (Informante N°9)

Se percibe que la profesión es conocida por las personas en su rol asistencial. Sin embargo para las otras profesionales de las ciencias sociales, es poco valorada su formación profesional.

“La carrera de asistente social es conocida por el común de las personas, pero el trabajo social es desconocido, consecuencia que la profesión sea mirada en menos por otros profesionales.” (Informante N°1)

Se alude que el proceso de reconceptualización ha sido a nivel académico, pero este cambio no ha sido incorporado a otros profesionales de las ciencias sociales y menos aún en la sociedad.

“la existencia de la diferencias de nombre, aún se nos recuerda como asistentes o visitadoras. La especialización en distintos temas debería ser evaluado por la reivindicación disciplinaria.” (Informante N°2)

12. Utilidad y Prestigio del Trabajo Social

Respecto a la utilidad social de algunas profesiones que esencialmente prestan servicios directamente a personas, los titulados ubican al trabajo social como una de las tres más importantes, con un 94,2% de valoraciones positivas.

Si bien es cierto, pudiera existir un sesgo subjetivo o autoreferente, llama la atención que la profesión que encabeza este ordenamiento es la del profesor con un 96,8%. Otras profesiones como la del médico, el abogado y el sociólogo se ubican bajo el trabajo social con un 93,6%, 84,9% y un 77,4% respectivamente.

Se constata que la utilidad social del Trabajo Social es reconocido por el común de las personas, al ser una profesión que tiene contacto directo con la gente tal como señala la informante N° 3.

“...si le preguntas a una persona común y corriente....te van a decir que tenemos una utilidad social significativa, ya que permanentemente estamos trabajando para y con la gente..” (Informante N°3)

Conforme a concebir que uno de los objetivos fundamentales del trabajo social implica prestar ayuda a personas, se constata una valoración complementaria y positiva de la labor de los psicólogos que ocupan la segunda preferencia con un 95,7%.

Respecto al quehacer profesional, específicamente en el trabajo de casos, se tiende a confundir y requerir, por parte de los usuarios una acción de carácter psicológico tal como a continuación señala el informante N°5, en situación de crisis se debe desarrollar una tarea de contención para luego establecer la acción a seguir.

“...siento que en el trabajo de casos...los usuarios muchas veces nos confunden como psicólogos...ya que se debe actuar conteniendo en situaciones de conflicto inmediato.” (Informante N°5)

De acuerdo al prestigio social que se le reconoce tener a las profesiones, trabajo social se encuentra bajo la abogacía, la medicina y la sicología (83,9%, 94,6% y 91,2%) presentando un reconocimiento de un 55,1% de los encuestados.

En algunos casos, como acusa la informante N° 3, el prestigio está dado por el nivel de ingreso y se percibe que la remuneración de un Trabajador Social esta bajo en comparación con otras profesiones de las ciencias sociales.

..”el prestigio tiene que ver con las remuneraciones.....y estamos muy por debajo de otras profesiones del área social....” (Informante N°3)

En otras situaciones, éste se vincula con el grado de experticia y la validación de la acción frente a los pares y los equipos interdisciplinarios. Es decir el prestigio, según la informante N°8 esta dado por la capacidad profesional de cada uno y no por el nivel de remuneración.

*“para mi el prestigio esta dado por mi propia capacidad profesional, en la medida que me vaya validando en mi rol profesional voy a ir escalando posiciones de prestigio al interior y fuera de la institución....”
(Informante N°8)*

Las profesiones más cercanas corresponden a la sociología con un 58,2% y la pedagogía con un 63,7%.

No deja de ser indicativo de una autoevaluación del propio trabajo social, respecto a las valoraciones que puede tener la sociedad y el propio gremio sobre sí, el hecho que la categoría predominante respecto a la categorización del prestigio, implique una mayor concentración de preferencias (37,6%) en torno al atributo “poco”, teniendo como eje de análisis que los entrevistados ejercen esa propia profesión.

Entre las profesiones ya nombradas, incluyendo también el periodismo, el trabajo social, es la única en que el prestigio, es analizado peyorativamente.

El punto más distante en lo que respecta a la globalidad del prestigio como a su consideración para la categoría “muchísimo” prestigio, lo marca la medicina con un 94,6% y un 69,9% respectivamente.

Interesante resulta constatar que entre las tres primeras preferencias de profesiones con más prestigio se encuentren disciplinas históricamente complementarias con las intervenciones que realiza el trabajo social.

13. Razones y Versiones para Mantenerse en el Ejercicio Profesional

Respecto, a las proyecciones que el trabajo social tendrá en relación a la evolución de su utilidad y prestigio, encontramos que existe una gran mayoría de profesionales, tanto en lo inmediato como al largo plazo, que proyectan un aumento respecto de la primera y una progresiva disminución de la segunda.

Tabla N° 4
Variación de la Utilidad y el Prestigio del Trabajo Social en el Tiempo

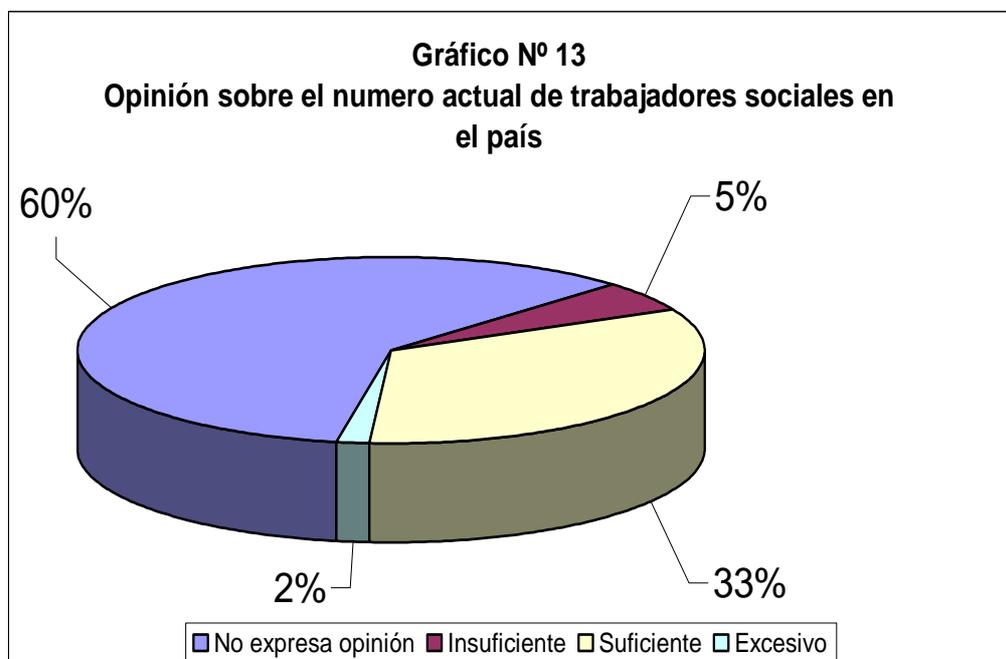
	UTILIDAD		PRESTIGIO	
	A Corto Plazo	A Largo Plazo	A Corto Plazo	A Largo Plazo
Aumentará	84,8%	84,3%	76,1%	55,8%
No Cambiará	3,1%	8,8%	66,7%	76,9%
Disminuirá	56,7%	42,6%	5,9%	8,8%

Fuente: Investigación directa.

Este hecho habla de una condición instrumental que impacta en las remuneraciones, relacionado con las necesidades que la demandan y los espacios de trabajo que se generan como ámbitos para el desempeño profesional.

Esta situación va en desmedro del reconocimiento que tiene su intervención en la solución de los problemas y el manejo de esta información, respecto de otras profesiones y la sociedad en su conjunto.

Se fortalece la anterior apreciación con la baja movilidad que presenta la tendencia a identificar que tanto la utilidad como el prestigio, no cambiarán o disminuirán significativamente.



Fuente: Investigación directa

La tendencia que predomina identifica entre los entrevistados a un 41,5% con la categoría que estima que el número actual de trabajadores sociales es el suficiente respecto de lo que la sociedad demanda.

Un 28,7% de los titulados, critican el número como inadecuado, abriendo una explicación de dos valores opuestos entre sí, en que uno apunta a la necesidad de contar con más trabajadores sociales y otro lo considera como excesivo.

Llama la atención que la consideración de insuficiente respecto del número de trabajadores sociales, se vea fortalecida por una representación presente en la sociedad sobre la utilidad que esta profesión tiene para el enfrentamiento de las necesidades y problemas de las personas y grupalidades humanas.

Respecto a las tendencias dentro de las cuales se proyecta el ejercicio de la profesión, nos encontramos con un 50,6% de opiniones centradas en una mayor dependencia tanto de organismos estatales como privados para la realización de los objetivos del Trabajo Social.

Se vislumbra una necesidad de proyectar en Trabajo Social hacia otras áreas como son las asesorías en organismos privados, sin dependencia gubernamental. Desde un espacio que permita mirar desde afuera el aparato público.

“Creo que se debería tender hacia otras oportunidades, como realizar asesorías o bien trabajar en organismos independientes con financiamientos vía proyectos.” (Informante N°2)

Existe el anhelo que el ejercicio de la profesión tuviera una mayor independencia, la informante N°3 sugiere un espacio donde el Trabajo Social pueda ejercer mas autonomía.

“Me gustaría que nuestro trabajo pudiese ser tan valorado como las prestaciones que entrega el psicólogo, que se pueden realizar de manera independiente y mediante consulta particular. Nuestro trabajo es tan importante como el de la psicología.” (Informante N°3)

Para el informante N°8 el Estado es pilar fundamental del desarrollo y desde ahí el Trabajo Social debe proyectar su quehacer profesional en todos los ámbitos de su acción.

“Una revisión de su rol en el nuevo marco mundial y político económico nacional, tiene que definirse como más constructivo, aunque personalmente tengo una vocación especial con el servicio público, creo que es el Estado el pilar del desarrollo”. (Informante N°8)

14. Especialización Profesional

En relación a las necesidades de especialización, un porcentaje mayoritario lo reconoce como un desafío y a la vez una tarea profesional (98,9%), que se ve caracterizada por distintas vías operativas y a la vez con grados diferenciados de formalidad y reconocimiento social. Entre éstas destacan aquellas que valoran los esfuerzos de tipo autodidactas.

Con respecto a la especialización existe la necesidad de capacitarse, ya sea por cuenta propia, es decir a través de documentos o asistiendo a seminarios como es el caso del informante N°7.

“Siento que es importante autocapacitarme”....”Yo me capacito leyendo documentos y procurando asistir a Seminarios”..”Como depende de cada persona y de sus motivaciones e intereses me dedico a estudiar por cuenta propia”. (Informante N°7)

Paralelamente otra de las oportunidades de especialización se sostiene a través de lo que es el ejercicio práctico en sí mismo.

La docencia es otro de los medios por el cual los titulados deben seguir estudiando, con el fin de actualizar sus conocimientos, por lo tanto la docencia para el informante N° 6 es un quehacer que conlleva una retroalimentación de conocimiento.

“El trabajo te obliga a integrar nuevas herramientas que uno va descubriendo que las tiene”...”El dedicarme a hacer clases me obliga a seguir estudiando”. (Informante N°6)

De esta forma, nos encontramos con aquella opción de capacitación asociada a los intereses institucionales, que responden a demandas funcionales del propio contexto laboral.

Otra modalidad de capacitación es a través de los propios trabajos quienes invierten conocimiento en sus profesionales para estar a la vanguardia de los nuevos tiempos.

“Asisto a los cursos que le ofrecen al Programa”...“La institución nos capacita permanentemente”...“Me facilitan el tiempo como un recurso para la capacitación ya que los gastos de esta los tengo que asumir yo”. (Informante N°4)

Por último, tienden a predominar opciones formales de capacitación que involucran la realización de estudios sistemáticos a nivel de post-grado, siendo el de mención más recurrente el Diplomado y como una opción emergente el Magíster. En algunos casos, se busca complementariedad iniciando nuevos estudios de pregrado.

Otra forma de capacitación que implica un costo económico para los titulados, son los magíster y diplomados. Que constituyen una expectativa durante todo el ejercicio profesional ya que para muchos es un instrumento de validación frente al desempeño laboral.

“Tengo la expectativa de poder estudiar un magíster pero en Trabajo Social”...“me quiero incorporar a algunos de los magíster de la Universidad”...“Voy a realizar un Diplomado que comienza la próxima semana”...“He decidido por mis propios medios tomar el Diplomado”...“Me interesa estudiar Derecho”. (Informante N°2)

15. Asociatividad Profesional

Los niveles de asociatividad de parte de los titulados da cuenta de una muy baja adscripción a orgánicas inter pares, solo un 7,4% reconoce pertenecer a alguna de ellas.

Dentro de estas organizaciones, la más característica y representativa, es el Colegio de Asistentes Sociales con un 4,2%, seguida de Colectivos de Trabajadores Sociales con un 2,1%.

En lo que se refiere a participación en otras instancias organizativas como las de carácter religiosa o bien interdisciplinaria, los niveles de asociatividad tienden a aumentar notoriamente en un 10,6% y un 35,1% respectivamente, sin embargo, aún no constituye la integración en organizaciones sociales una tendencia predominante ni menos mayoritaria entre los egresados, lo que pudiera estar dando señales de sus niveles de conectividad con las redes sociales en torno a las cuales se relacionan.

16. Motivos para Volver a Estudiar Trabajo Social

Llevados al plano de proyectarse nuevamente en un escenario de elección profesional, encontramos que un 90,4% optaría nuevamente por la alternativa del Trabajo Social, destacándose entre los principales motivos aquellos de índole personal y vocacional como también políticos.

Los motivos mas sentidos para volver a estudiar Trabajo Social es la posibilidad de ayudar a la gente, ofreciendo herramientas que contribuyan al cambio social, desde una mirada profesional y no filantrópica como es el caso del informante N° 10 que manifiesta su satisfacción a la hora de volver a elegir esta profesión.

“Es la profesión que puede promover un cambio desde los espacios microsociales, como a nivel de política de estado”...“La experiencia de trabajar con gente es algo enriquecedor”...“Siento que dió curso de manera proactiva a mis críticas al sistema”...“Ha sido la posibilidad de ayudar al prójimo profesionalmente”...“Es una carrera de privilegio por su campo profesional”...“Es una elección de vida, una visión crítica de la realidad, porque es la mejor profesión para intervenir en la comunidad y tiene distintas áreas de desenvolvimiento”. (Informante N°10)



Sin embargo, encontramos dentro de aquellos que no volverían a elegir Trabajo Social, razones de carácter motivacional se dirigen por lo económico, el prestigio social y también la incredulidad respecto de las posibilidades reales de cambio y transformación de la sociedad.

También se constató que otros no volverían a estudiar trabajo social por motivos económicos y también por frustraciones en la acción profesional como ocurre en el caso del informante N° 7.

“El trabajo como asistente social esta muy escaso, estudiaría algo con más campo laboral y a lo mejor más rentable”...“Es frustrante el trabajo”...“Hubiese preferido una carrera más técnica”...“No fomenta la preparación ni la lectura”...“Se me apagaron las ganas de trabajar ayudando a las personas”...“La posibilidad de tomar conciencia respecto de las desigualdades sociales y el respeto a todas las personas es una situación débil a nivel societal y que hace que la vida profesional se transformé en algo demasiado complicado”. (Informante N°7)

17. Definiciones e Imágenes de la Profesión: Reconceptualizando el Deber Ser.

El Trabajo Social convive con un conjunto de definiciones en que predominan visiones más teóricas e interpretativas de la realidad social con otras más centradas en la acción de tipo interventiva, a partir de las que se construye un escenario propio el que en muchos casos refleja una orientación de carácter explicativo respecto del quehacer del propio trabajo social.

Para los titulados, la profesión cuenta con un campo comprensivo por parte de la sociedad que está tipificado de tal manera que no cabe la duda respecto de sus funciones.

Tanto a nivel organizacional, público y privado, el rol del trabajo social se asocia con la implementación de programas y servicios de ayuda social. Esta apreciación es compartida también con la potencial población que asume el rol de cliente social y que muchas veces da cuenta de esta certeza a partir de experiencias concretas de vinculación con trabajadores sociales.

Con respecto a la definición del Trabajo Social esta se evalúa como clara por parte de las instituciones públicas o privadas. Asimismo lo perciben los usuarios y todas las redes vinculadas al trabajo social, especialmente en sectores más vulnerables como lo señala la informante N°4.

“Considero que si es clara la definición del trabajo social, dado que dentro de los organismos estatales y privados se visualiza una conceptualización clara de la profesión, entendiéndose por ello la intervención que realiza el trabajador social dentro de sus diferentes etapas, contemplando además las estrategias metodológicas y las diversas actividades a ejecutar para la resolución de los distintos problemas y situaciones que caracteriza a la sociedad, especialmente en sectores más vulnerables.” (Informante N°4)

No obstante, existen visiones donde prima una sensación de ambigüedad entre las propias definiciones generadas en el mundo académico y las experiencias prácticas concretas en el trabajo con la gente o bien en la participación dentro de equipos.

Lo anterior genera una definición ambivalente en el espacio formativo que no siempre guarda asertividad con las demandas del ejercicio profesional.

Pareciera ser que para algunos de los titulados, esta diferencia constituye un tema necesario de resolver desde la perspectiva de adecuación y retroalimentación curricular entre teoría y práctica.

En relación a la definición teórico-práctico del Trabajo Social, se puede establecer a partir de la información entregada por el informante N° 8 que existe una definición teórica de la profesión pero en la práctica, los usuarios tienen muchas definiciones del trabajo social.

“Teóricamente podría decirse que si (al menos en el ámbito académico universitario) pero en la práctica existen muchas visiones sobre lo que es el trabajo social.” (Informante N°8)

La informante N° 2 reafirma lo señalado por el informante anterior en el sentido que la gente no tiene clara la amplia gama de labores que puede ejercer el trabajador social y se lo vincula únicamente al rol asistencial.

“Creo que en algunos casos para el común de la gente no esta muy clara la labor que ejerce un trabajador social, sobre todo aquellas personas que no han tenido ningún contacto con uno.” (Informante N°2)

Otras definiciones del trabajo social, establecen un análisis crítico respecto de la falta de especialización y a la vez de la experimentación autodidacta en los distintos métodos y formas de acción.

Paralelamente se deja entrever una dificultad a nivel consensual para nominar y especificar a la vez tareas y roles propios, generadores de identidad profesional.

Esto reflejaría una movilidad social; a nivel de las representaciones profesionales, las experiencias laborales generacionalmente enfrentadas a contextos de acción distintas y la demanda de consistencia entre objetos de trabajo con metodologías y oportunidades reales de intervención y de manejo más global y con una mejor opción de generar certezas y acuerdos que divisiones y dudas respecto del ser y el hacer del trabajo social.

También nos encontramos con situaciones en los cuales los propios colegas quienes se resisten al cambio de la reconceptualización del Trabajo Social como lo señala la informante N° 1.

“No porque creo que existe un choque generacional, que hace que uno tope muchas veces con colegas antiguas en la profesión y con diferencias de enfoque.” (Informante N°1)

“No, sabemos de todo un poco pero falta especialización”

“No, porque nuestra profesión esta constantemente en evolución” (Informante N°9)

“No, su campo aún es muy ambiguo y poco específico.” (Informante N°6)

En las frases anteriores se manifiesta una sensación de ambigüedad respecto del manejo general de los Trabajadores Sociales, que en algunos casos es calificado como una situación negativa, ya que se requiere profundidad en algunas temáticas sociales de mayor complejidad en su intervención.

18. Definición de la Imagen Profesional del Trabajo Social

La imagen como profesional que tienen los titulados sobre sí mismos; da cuenta de un perfil activo, generador y potenciador del cambio social.

Centrándose en dimensiones interventivas como también reflexivas y formativas, acentuando una crítica directa a los roles asistenciales y de manera indirecta, relevando la generación de protagonismo social, la capacidad de actualizar estrategias de intervención y asumir el liderazgo organizacional dentro de los equipos. Igualmente la expectativa de aportar en el análisis de los procedimientos de acción desde la sistematización de las prácticas.

“Desde mi propia perspectiva relacionada con la práctica social y en derechos humanos si y esta imagen corresponde a la de un trabajador que no solo dirige en conflictos sino que también propone soluciones con los usuarios.” (Informante N°8)

El informante N°8 profundiza la noción proactiva respecto de cómo enfrentar el ejercicio profesional centrándose no tan solo en los aspectos analíticos de los problemas, sino que además propositivo respecto de soluciones y propuestas acorde a una ética para generar procesos de cambios.

“Tengo una imagen bastante clara y eso implica que depende del lugar donde se desempeña profesionalmente “. (Informante N°3)

Asimismo existe una fuerte determinación de la institución desde la cual se está trabajando que se transforma tal como lo refiere la informante anterior, en el espacio que proporciona las orientaciones suficientes para desempeñarse como trabajadores sociales.

Se puede establecer una imagen consensuada en torno a la manera de ser del trabajador social, tanto en las directrices filosóficas que orientan el quehacer profesional, primando de manera insustituible una opción por los derechos humanos, los que son asumidos como improntas de la sociedad y de los individuos que la componen con independencias de situaciones especiales en que su reivindicación tenga que ser materia específica de intervención.

“La imagen estaría relacionada con el quehacer profesional, y sobre todo con la reflexión en la acción a través de la sistematización, que es importante realizar en la experiencia práctica y en donde es fundamental desarrollar acciones a las situaciones específicas que necesita el individuo, para de este modo llegar a una conclusión mutua entre las personas y la labor del trabajador social, favoreciendo y reforzando las políticas sociales donde hoy en día es importante reformularlas.” (Informante N°9)

Emerge la dimensión práctica a través de la que se establece una relación posible para perfilar los elementos constitutivos de una imagen profesional del trabajo social.

Se destaca entonces la universalidad con la que los derechos sociales se integran en la definición de ideario del trabajador social, asumiendo una posición transversal en todas las intervenciones personales y profesionales que asumen en la vida.

19. Definición Personal del Trabajo Social

El Trabajo Social permite el desarrollo de estrategias teóricas y prácticas con convicciones ideológicas, las que se proyectan en el ejercicio del rol profesional.

Los titulados son capaces de asumir el desafío y las tareas propias del cambio y/o modificación de un escenario social, perfilado como injusto o bien desequilibrado respecto de las condiciones de igualdad en la distribución de los recursos.

Para el informante N°3 existe un conjunto de características que constatan como un mandato a la imagen de lo que maneja respecto del deber ser de una profesional.

“El trabajo social es una disciplina profesional, dotada de herramientas y técnicas metodológicas, cuyo objetivo es intervenir y accionar frente a situaciones problemas, ya sea a nivel individual, familiar o social para poder contribuir en el desarrollo y crecimiento en la calidad de vida de cada ser humano.” (Informante N°3)

Asimismo nos encontramos con una perspectiva a criticar y operativa centrada en los objetivos técnicos dirigidos hacia el bienestar de personas, como lo manifiesta la informante N°7 .

“Para mi el trabajo social es una disciplina que independiente del modelo político, religioso, o ideológico imperante, intenta modificar una determinada situación fomentando el desarrollo de potencialidades ya sean individuales, grupales y/o comunitarias utilizando para ello, técnicas y modelos metodológicamente determinados según la situación, para así lograr el bienestar individual, social y cultural.” (Informante N°7)

También están las visiones de aquellos profesionales donde el sentido ultimo se sustenta en el ejercicio profesional en un contacto con la personas pero con una actitud crítica de formas clásicas de comportamientos e intervención profesional.

“Mira... yo creo que el Trabajador Social se hace en la práctica por ende definir el TS como tal, va a depender de donde estés inserto laboralmente hoy, porque antiguamente el TS le era atribuido a las mujeres de clase alta que hacían talleres de costura y artesanía a mujeres de clase baja, hoy en día definir de alguna manera que el TS no esta claro más allá de decir que somos quienes ayudamos a las personas a buscar las posibles soluciones a cada uno de los problemas existentes sean particulares o colectivos, por eso creo que es importante definirlo a partir del trabajo que tu tengas.” (Informante N°10)

Por otra parte, el Trabajo Social no aparece como una profesión aislada del contexto social, en general como de otras profesiones, que más bien junto con proponer entre sus objetivos prácticos fundamentales la integración social de los grupos más vulnerables, orientan su propia acción hacia la inclusión en diversos escenarios a nivel nacional y desempeñando funciones tanto teóricas como prácticas.

“El trabajo social como una disciplina profesional es aquel que interactúa entre su interés por situaciones de conflictos y/o necesidades que afectan a un individuo, grupos de personas o comunidad con objeto de proporcionar herramientas, ideas y propuestas que permitan adecuadas soluciones cuyo propósito final es resolver conflictos como conjunto.” (Informante N°5)

Claramente el informante N°5 refuerza la condición de integración a través de la que el trabajo social se conecta teórica y prácticamente con otros entornos buscando potenciar las capacidades generales para enfrentar y superar los conflictos.

Por último, la propia definición del Trabajo Social implica el reconocimiento del manejo de recursos técnicos, que junto con traducirse en procedimientos de acción, interpelan a las políticas públicas y la toma de decisiones desde un espacio privilegiado que implica estar en terreno.

Asimismo la necesidad de actualizar técnicas y metodologías de trabajo, refuerza una postura crítica e inconformista, en relación a la generación de estrategias que ética y objetivamente no están desarrollando soluciones a los problemas, incluyendo decididamente el componente participativo como una orientación ineludible de la profesión.

Capítulo VII

La Formación Profesional, una reflexión desde la acción

1. Un escenario para la Aparición de los Primeros Titulados

Las primeras generaciones de Titulados de la UAHC, ingresaron entre 1992 y 1993 período en el cual se ubican un 9,5% de la población estudiada.

Entre en 1994 y 1995, se produce un aumento de un 23,4% entre los titulados, tendencia que sigue en ascenso entre el año 1996 y 1997, período en que empiezan a egresar las primeras promociones, llegando a representar a un 62,8% de los encuestados.

Sin embargo, las fechas anteriormente analizadas no tienen simetría con las correspondientes al término de los estudios de trabajo social, vale decir a la titulación de las primeras promociones, concentrándose solo un 4,3% de titulados en el periodo 1996-1997 y un 8,5% entre los años 1998 y 1999.

Sin duda que la mayor concentración de titulados se encuentra en el período comprendido entre el año 2000, 2001 y 2002, hecho vinculado a reformas en el sistema de trabajo de tesis, el que se orientó metodológicamente a alcanzar la finalización de este requerimiento académico al fin del quinto año de estudio.

Esta situación da cuenta de un aumento de los titulados en un 20,2%, 25,5% y 25,5% respectivamente.

2. Los Motivos de Ingreso, de lo Valórico a lo Instrumental

Al revisar los motivos que atribuyen a su ingreso a la carrera de Trabajo Social, se pueden establecer grados de satisfacción con los logros alcanzados y paralelamente profundizar el análisis respecto del proceso académico en cuanto a su formación teórica y práctica.

Se constata la tendencia a visualizar el trabajo social como un medio objetivo para enfrentar la desigualdad, la pobreza y la injusticia.

Además se instrumentaliza la profesión, como portadora de herramientas a través de las que se puede desarrollar un proceso de ayuda de manera tecnificada superando el hacer orientado desde el sentido común, como lo manifiestan a continuación los informantes N° 10 y 8 respectivamente.

“Para poder contar con las herramientas metodológicas necesarias para la erradicación de la pobreza e incentivar el desarrollo del potencial humano.” (Informante N°10)

“El hecho de haber sido un actor social comprometido, fue conjugando una práctica social, religiosa y política con objeto de la búsqueda constante de la justicia social para nuestro país.” (Informante N°8)

La perspectiva de reivindicaciones sociales, apunta a una proyección de las actividades previas a los estudios de trabajo social, desde las que la sensibilidad social y el compromiso con la acción asociado a trabajo pastoral/religioso, político/social y participativo/gestionario, frente a necesidades laborales generaron un cúmulo de influencias en la opción profesional de formarse a través de estudios superiores.

De manera aislada existen algunas motivaciones que se enlazan con el concepto de oportunidad por sobre el de vocación. Sin embargo no deja de predominar una proyección cierta de profesionalización e inserción en un nuevo contexto social, donde se desempeña tanto un rol como se tiene un estatus que permite la subsistencia y el propio desarrollo de la persona.

*“La experiencia como técnico en Servicio Social y el interés de apoyar a las personas más desfavorecidas y marginadas de la sociedad.”
(Informante N°9)*

“Económica para tener un título profesional que me permitiera mejorar mi situación económica y validar mis conocimientos adquiridos en la práctica.” (Informante N°7)

No cabe duda, que quienes entran a estudiar Trabajo Social, no anteponen la dimensión económica al momento de elegir la carrera, sino que los valores de justicia, equidad y solidaridad asociados al quehacer de esta profesión.

3- El Antes y el Después, las Habilidades Adquiridas y Desarrolladas para Ser Profesional

Respecto a la realización de estudios tanto antes como después de concluidos los de Trabajo Social, nos encontramos con una ausencia de éstos en ambos períodos, alcanzando a un 96,6% y 89,4% respectivamente.

En el caso de los que han concluido estudios de manera posterior a los de trabajo social sólo un 1,1% reconoce haber concluido un Magíster, esta situación se ve complementada con otro tipo de instancias formativas como lo son cursos de especialización a nivel de capacitaciones que alcanzan a un 47,9%, diplomados a un 23,4% y otros tipos de cursos entre los que destacan pasantías, prácticas y seminarios intensivos, la mayor concentración de estas instancias formativas ocurre en el año 1999 con un 9,6% en el año 2001 con un 6,4% y en el año 2002 con un 13,8%.

El lugar predominante para desarrollar estos estudios complementarios en un 47,9% es el propio trabajo y en un 43,6% en Instituciones capacitadoras externas.

No deja de resultar indicativo la implementación desde el año 2002 del Programa Puente, instancia captadora de gran cantidad de trabajadores sociales como recurso profesional y a la vez un complementando en calidad de empleo de media jornada, cuya capacitación implicó una serie de procesos formativos tanto por parte del Fosis como de los propios Municipios que asumieron su puesta en ejecución.

A la hora de hacer un análisis de la utilidad de las materias estudiadas en la formación profesional de Trabajo Social, encontramos que a nivel teórico, tienden a predominar las valoraciones positivas respecto del eje epistemología de las ciencias sociales que permiten asentar las bases para el trabajo metodológico de investigación social, tanto en su perspectiva explicativa y comprensiva.

Asimismo existe una valoración sobre los conocimientos que direccionan los métodos de intervención en Trabajo Social, tanto a nivel de caso, grupo y comunidad.

Se le otorga un valor de complementariedad a materias tales como; psicología general y social, también al desarrollo local, debido a que entregan un repertorio de conocimientos que permiten contextualizar el hacer práctico.

A nivel de habilidades operativas, claramente predomina una valoración positiva en la condición integradora tanto por el despliegue de habilidades como por la cuota de responsabilidades que se asumen bajo un rol de estudiante en práctica profesional.

Si bien es cierto, aparece como un dato parcial, no deja de ser relevante la oportunidad de practicar técnicas y procedimientos investigativos en escenarios y contextos sociales de manera directa. Se refuerza una noción instrumental a nivel de técnicas y procedimientos pero aplicados a un contexto que proporciona sentido a la acción profesional del Trabajo Social.

En la dimensión negativa, aparecen consideradas con una baja o nula utilidad asignaturas como las matemáticas, medicina social e introducción al Trabajo Social. Atribuyéndose como principal razón, su baja importancia respecto de otras que instrumentalmente constituyen herramientas actualizadas para la construcción de conocimientos e innovación metodológica.

Igualmente al momento del estudio, se valoraba que ciertos cursos habían sido modificados en el currículum como también el hecho que otros hayan sido actualizados en su estructura interna de contenidos.

Emerge como categoría de análisis no profundizada, la evaluación de las competencias de los docentes que imparten estas cátedras.

Frente a las necesidades visualizadas en la estructura curricular y contando con experiencia profesional, se constata una aspiración a mejorar la malla curricular con cursos, más instrumentales y potenciadores de procesamiento de información como es el caso del Programa SPSS en el ámbito estadístico.

Asimismo emerge una aspiración administrativa y gestionaora, desde los nuevos paradigmas de la gerencia y seguridad social, valorando en ellos oportunidades interpretativas de fenómenos y problemas que cobran cada vez más vigencia desde el diseño de políticas públicas, como también la masa de trabajadores pertenecientes al nuevo sistema de pensiones por jubilarse en las próximas décadas.

Bajo la perspectiva psicosocial, predominan temáticas como el abuso sexual, maltrato infantil y el manejo de problemáticas de salud mental, desde una óptica que da relevancia a las habilidades y competencias técnicas orientadas al manejo de la crisis como un espacio de constitución de hacer profesional tanto uni como multidisciplinariamente.

Otro aspecto emergente apunta al conocimiento de los contenidos de la mediación como estrategia de intervención en contextos familiares y comunitarios.

En cuanto a una integración ética y temática, nos encontramos con algunos cursos que se visualizan a nivel de electivos o bien cursos de profundización; ya que su sistematización desde la perspectiva de la intervención social, se encuentra en pleno proceso de análisis y práctica, como ocurre en el trabajo de portadores de VIH Sida.

Por último, existe una demanda al desarrollo de talleres que potencien habilidades prácticas, tanto de redacción de informes como de expresión oral para su defensa, visualizando el nuevo carácter que ha de asumir la intervención con las nuevas reformas en materia de justicia que se han implementado en el país.

En cuanto a una evaluación general respecto del proceso formativo, encontramos opiniones como las de los informantes N° 3 y 10, que tienden a realizar una crítica positiva y negativa por igual, sustentada en un análisis comparativo con la formación de otras universidades y el reconocimiento de otros pares en el escenario laboral.

“Estoy muy conforme, pero me alarma el hecho que puedan ser retiradas de la malla curricular, matemáticas, estadísticas y otras cátedras fundamentales como filosofía que ayudan a la reflexión y al fomento de la capacidad crítica.”(Informante N° 3)

“Me parece que la formación ha sido mediocre los programas se veían muy interesantes, pero eran muy mal entregados, hay mal preparación de los docentes aunque se rescatan algunos profesores buenos. Creo que lo entregado fue muy débil y se puede corregir considerando la opinión de las distintas instituciones que trabajan con diversas problemáticas.” (Informante N° 5)

En las frases anteriores se deja entrever que la crítica formativa se dirige en algunos casos a la docencia, asimismo rescata la experiencia profesional contenida en cada profesor, en la medida que el curso metodológicamente se orienta por estructuras distintas a la clase expositiva y promueve la discusión y el análisis de casos, a través de talleres cuya única amenaza está presente por los horarios que se le destinan, así como el tamaño de los alumnos asistentes a los diversos cursos y talleres.

Por último se encuentre una apreciación general respecto de los procesos formativos que no es conformista, por tanto consistente con el espíritu crítico y la constante aspiración de mejorar las condiciones académicas tanto de forma como de fondo, validando la integración de los egresados en los espacios de docencia como también sus opiniones respecto de la selección de contenidos a partir de sus propias necesidades teóricas y técnicas demandadas en el campo laboral.

Conclusiones

1. Los Trabajadores Sociales de la UAHC, un Proyecto y una Respuesta

1.1 La Familia

Pensar que una profesión es la consolidación o al menos una consecuencia de un proyecto familiar, implica constatar que el interés original por asumir profesionalmente un destino como trabajadores sociales, sitúa a los titulados de la UAHC, en una categoría superior, en lo ocupacional a su grupo de origen, tanto en lo educacional como en el prestigio contenido socialmente en esta elección.

La carrera de Trabajo Social, reconoce como parte del perfil actual de sus titulados, la condición de profesionales adultos-jóvenes, experimentando su primer trabajo.

Siendo una profesión mayoritariamente ejercida por mujeres, destaca el compromiso inspirado sea por oposición o bien por aprendizaje de roles laboralmente tradicionales como son los domésticos a la condición de mujer.

El sentido de familia, está presente en la experiencia vital de los titulados, nutriéndose de diversas experiencias vivenciales, que sin duda se proyectan en los análisis y prácticas que se desempeñan a nivel profesional.

La elección de pareja constituye una decisión afectivamente complementada por intereses y temáticas compartidas por sujetos afines, pertenecientes a un mismo situs.

La condición social de origen es concomitante entre el objetivo formativo de la universidad, que apuesta por llegar a los grupos sociales más populares, con sensibilidad social y los perfiles socioeconómicos marcados por el nivel educacional, tipos de oficios y profesiones de los padres y número de hermanos.

Lo anterior consolida, en la mayoría de los casos, un ascenso objetivo en el proceso de movilidad social al coincidir los titulados con los primeros profesionales universitarios de la familia.

1.2 La Universidad

Trabajo Social en la UAHC, es una carrera que se ha dirigido en sus jornadas diurna y vespertina a personas residentes en la Región Metropolitana, siendo necesario explorar acorde a otras experiencias formativas desarrolladas por la Universidad, la posibilidad de responder a similares perfiles de demanda en regiones.

Siendo uno de sus objetivos, llegar a los integrantes de grupos ocupacionalmente caracterizados como trabajadores y directamente a personas que en esta condición, habían postergado, por materias políticas y/o económicas principalmente, la continuación de estudios de nivel superior, se puede establecer una coincidencia entre la oportunidad y las opciones en la relación que establece la universidad con sus titulados.

Podemos decir, que el grupo objetivo le cumplió a la universidad y viceversa, existiendo un equilibrio de satisfacciones mutuas tanto en lo económico como en lo académico.

Se marca una autoidentificación institucional con altos grados de reciprocidad y expectativas de mantenimiento de las relaciones formativas y educativas, proyectándose en un proceso de educación continua.

1.3 El Trabajo

El titularse se convierte en medio que permite la inserción laboral, los empleadores demandan efectivamente trabajadores sociales en tal condición.

El principal empleador es el Estado, lo que no significa que sea el único, ni que las habilidades y competencias profesionales sirvan sólo en sus instituciones, ya que la iniciativa privada se constituye, en una alternativa distinta a la pública y va marcando las nuevas pautas de demanda laboral, contando con el capital humano, capaz de manejar sus códigos para integrarse laboralmente.

Resulta necesario adaptarse a condiciones laborales, marcadas por el riesgo respecto del vínculo laboral, el que mayoritariamente carece de contrato, con condiciones de seguridad social, como también tiene salarios comparativamente inferiores con profesiones afines dentro del área social.

La oferta laboral se encuentra altamente expuesta a ciclos políticos y económicos, en que se valora diferencialmente la participación de los trabajadores sociales en iniciativas tendientes a la mitigación y control de los problemas sociales existentes.

Se constata la sobredemanda de empleo, que permite la disminución o al menos un bajo estándar remunerativo.

A pesar de lo anterior, existe una actitud optimista respecto a la solidez de la formación recibida para mejorar las valoraciones económicas como de responsabilidades que se reconocen en los diversos espacios de trabajo.

2. Imágenes de los Trabajadores Sociales, los Escenarios Futuros.

2.1 A nivel político

Se entiende el trabajo social en íntima conexión con los procesos participativos en la toma de decisiones y aquellos que implementan medidas y sistemas de solución de problemas.

Se reconoce en la democracia un escenario normativo que regula las reglas de convivencia tanto en lo que respecta a la vida cotidiana en su plano íntimo y personal como en lo social y comunitario.

La vigencia del Estado como un actor relevante, no se minimiza ante las críticas neoliberales de ineficiencia en materias sociales y lentitud frente a los cambios necesarios para asumir la globalización como una experiencia internalizada en la convivencia diaria.

El eje democracia y estado pasa a constituir el espacio de acción para el desarrollo profesional a través del que se plasman los esfuerzos formativos personales, familiares y de la propia universidad con los intereses y necesidades de los sujetos individuales y colectivos, que legitiman la existencia del trabajo social a partir de sus requerimientos materiales de carácter básicos como también de derechos en el ámbito social.

Esto favorece la resistencia frente a la sociedad del riesgo, la desprotección y la exclusión con valores como; la equidad, integración y los derechos humanos plasmados en la acción de los propios trabajadores sociales.

2.2 A nivel Profesional

La imagen pesimista marcada por el costo y el retorno, que en lo económico significa asumir estudios de nivel superior, se ve superada por el prestigio como fuente de legitimación profesional que se funda no en una autoimagen forzada, sino que en una representación social que en su núcleo duro, valora al trabajo social con un sesgo positivo en la comunidad en general.

Esta visión de agente mediador entre los problemas y las soluciones la manejan los grupos hacia quienes se dirigen las políticas públicas como también las autoridades y otros profesionales participantes en su diseño.

Las fortalezas formativas son inherentes al eje teoría y práctica, reconociendo una solidez particularmente sostenida en la generalidad y amplitud de los conocimientos revisados y en la cercanía y operatividad de las experiencias institucionales y contactos directos con las personas que dan forma a los campos de acción del trabajo social.

Se apela a la necesidad de educación continua apareciendo como aspectos emergentes, cursos a niveles de postgrado como lo son; diplomados y magísters, que progresivamente se van instalando con un sentido de necesidad y responsabilidad profesional, en las demandas por asumirlos, producto de un requerimiento, no sólo a nivel de estatus académico, sino de competencias profesionales, en el mejoramiento de la capacidad comprensiva de los cambios en los tiempos actuales.

Existe una marcada autoimagen ética coincidente con los propósitos formativos de la universidad que se plasma como ejercicio profesional; sea en espacios públicos y privados, con la independencia del sector político al que se representa y nivel salarial con el que se retribuye.

En síntesis podemos establecer que el perfil socioeconómico y familiar y la representación sociopolítica de la profesión da cuenta del titulado de la UAHC, como personas mayoritariamente del sexo femenino, residentes en la Región Metropolitana que por su edad pueden ser catalogadas de adultos jóvenes, que trabajan por primera vez y su sueldo bordea los \$300.000.- , con expectativas de independencia del hogar de origen y constitución del propio, estableciendo vida en pareja, desempeñándose en un empleo en una institución de carácter público.

Portan una imagen positiva respecto de la democracia teniendo un alto nivel de expectativas de participación social y respeto de los derechos humanos.

Tienen interés objetivo por capacitarse y esperan que esa oportunidad se las brinde el trabajo o la institución en la que se desempeñan, reconociendo que existen alternativas emergentes como lo son los estudios de postgrado.

Se consideran profesionales validados, exceptuando lo económico, por la sociedad en general, reconociéndose como necesarios en el enfrentamiento de las crisis que viven las personas particularmente los denominados grupos excluidos socialmente.

Se notan satisfechos con su ejercicio profesional expresando deseo de volver a optar por esta profesión si pudiesen volver atrás.

Perciben que en esta nueva condición sugerirían como áreas de profundización cursos que les permitan tanto en lo político como en la acción terapéutica, enfrentar los cambios sociales propios de la globalización y de una vida moderna.

3. Aportes al Trabajo Social: Profesión y Profesionales Para un Nuevo Siglo

La autoreflexibilidad es una de las características de la modernidad, la posibilidad de pensarse a si mismo, posicionándose en distintos contextos policéntricos y heterónomos, nos permite comprender que una profesión no la constituyen sólo los aspectos laborales del mercado; sino que además, los elementos formativos y valóricos entregados por la universidad y principalmente las perspectivas personales de quienes asumen como síntesis activa de todas estas relaciones.

En el ejercicio de un rol profesional; los trabajadores sociales, son profesionales que interpretan los requerimientos de una nueva época marcada por los valores sustentados en la democracia y la condición de nación en proceso de capitalización tanto en lo humano, económico-productivo y societal.

De esta forma es que a manera de autodiagnóstico, el posicionamiento desde el origen familiar, económico, laboral y sociopolítico de los profesionales, se transforma en su dimensión práctica, en un instrumento de análisis de una gestión educativa y resulta retroalimentadora de los procesos y necesidades formativas.

Asimismo permite el necesario apresto de las nuevas promociones con los requerimientos institucionales para su desempeño y ejercicio profesional.

Por otra parte, sirve para enfrenar el pesimismo de quienes ven en la sobreoferta profesional y las bajas rentas, un estímulo negativo para optar por una carrera que curricularmente cumple con sus intereses personales y vocacionales; ratificándola como una oportunidad real; a nivel laboral, ya que habilita profesionalmente para la integración al mundo del trabajo, por su consistencia formativa, enfoques y materias desarrolladas y demandas objetivas de necesidades reales en la sociedad.

Se potencia la necesidad de ajustes curriculares, coincidentes con un sentido interdisciplinario de intervención en lo social, compartiendo tanto saberes como procedimientos técnicos en terreno.

Se fortalece el itinerario ético de la carrera y la propia universidad, al relevar la democracia y los derechos humanos como valores y prácticas que imprimen el quehacer de todos los profesionales titulados en ésta, reconociendo estos elementos como ejes permanentes del proceso formativo.

Por último, cualquier actividad tendiente al desarrollo de procesos modernizadores e integrativos; sean a nivel de certificación, acreditación, evaluación de calidad, ajustes de procesos u otros afines, pueden sustentarse en esta aproximación a la realidad construida desde la UAHC y que corresponde a la presencia en el espacio social de sus nuevos titulados; los trabajadores sociales del nuevo siglo.

Bibliografía

- Arce, E Et. Al. (2002) : Perfil Sociográfico de los Trabajadores Sociales de la Región Metropolitana, Tesis para optar al título de Trabajador Social, Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Ander-egg, E (1975) : Historia del Trabajo Social, Argentina, Editorial Lumen.
- Aylwin, N (1979) : El Objeto del Trabajo Social. Santiago de Chile, Revista Trabajo Social, N° 30, Pontificia Universidad Católica.
- Brunner, J (1958-1974) : Teoría e Investigación en la Psicología Social Actual. Madrid, Instituto de Opinión Pública.
- Banks, S (1997) : Ética y Valores en el Trabajo Social. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Banco Mundial (1997) : El Estado en un mundo en transformación. Washington. BIRC.
- Bobbio, N (1994) : Derecha e Izquierda. Madrid, Editorial Taurus.
- Castells, M (1999a) : La era de la información. Volumen II. El poder de la identidad. Madrid, Alianza editorial.
- Castells, M (1999b) : Estado, Identidad y Democracia. Santiago de Chile, PNUD.
- Camdesus (2000) : Críticas a las Políticas del Banco Mundial. Washington, BIRC.

- Constant, B (1995) : “Discurso de la Libertad de los Antiguos, Comparada con la de los Modernos”. Santiago de Chile, Revista de Estudios Públicos, Número 59, Centro de Estudios Públicos.
- Carballeda, A (2002) : La Intervención en lo Social. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Dahl, R (1998) : Democracia. Una guía para los Ciudadanos. Madrid, Editorial Taurus.
- De Bajoit, G et.al (1997) : El Oficio de Asistente Social (Análisis y Pistas de Acción). Santiago de Chile, Revista Trabajo Social. Perspectivas, año 3, Nº 5, U. Católica Blas Cañas.
- De Robertis, C (1989) : Metodología de la Intervención en Trabajo Social. Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- D.O.S (2002) : Enfoque analítico para analizar la participación en programas sociales. Santiago de Chile, División de Organizaciones Sociales, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Escartín, M (1995) : Manual de Trabajo Social (Modelos de Práctica Profesional). España, Editorial Aguaclara, Colección Amalgama.
- Escrutch y Guell (1976) : Sociología de un Profesión. Los Asistentes Sociales. Barcelona, Editorial Península.
- Futuro Laboral/ Mineduc (2004) : Encuesta de Profesiones. Santiago de Chile, Ministerio de Educación.

- Grijalbo (1997) : Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española. Madrid, España, Editorial Grijaldo.
- Gyarmati, G (1984) : Las Profesiones Dilemas del Conocimiento y el Poder. Santiago de Chile, Ediciones Pontificia Universidad Católica.
- Innenarity, C et. Al (1999) : “La transformación de la política para gobernar una sociedad compleja”.Santiago de Chile, Revista de Estudios Políticos N° 106,
- Maidagán, V (1970) : Manual de Servicios Sociales. Washington, Organización de Naciones Unidas.
- Martinez, V et. Al. (1997) : El Informe de la Decencia,. Santiago de Chile, Ediciones Sur, Santiago.
- Martín-Baró,I (1999) : Acción e Ideología. El Salvador, UCA Editores.
- Matus, T (1999) : Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social Hacia una Intervención Polifónica. Buenos Aires, Editorial Espacio.
- Meschkat, K. (1997) : “Entre esperanzas y temores: la sociedad civil en América Latina. Una crítica a la ideología de la sociedad civil”. Panamá. Revista Pasos N°101.
- Micco, S y Saffirio, E : Anunciaron tu muerte. Santiago de Chile, Centro de Estudios del Desarrollo. (2000)
- Moix, M (1991) : Introducción al Trabajo Social. Madrid, Editorial Trivium.

- Morin, E (1997) : Amor, Poesía, Sabiduría: Introducción al pensamiento complejo. Francia, Paris, Editorial Seuil.
- Molina y Romero (1996) : Aproximación a un Perfil de la Intervención de Trabajo Social en los Años Noventa. San José de Costa Rica, Ediciones UCR.
- Payne, M (1994) : Teorías Contemporáneas del Trabajo Social. España, Barcelona, Editorial Paidós.
- Piaget, J (1967) : La nueva educación moral. Argentina, Buenos Aires, Editorial Losada.
- Portantiero, J (1994) : Entre esperanzas y temores: la sociedad civil en América Latina. La sociedad civil en América Latina: entre autonomía y centralización. Argentina, Siglo XXI Editores.
- Robles, F (2000) : El desaliento inesperado de la Modernidad. Chile, Concepción, Editorial Universidad de Concepción.
- Tajfel (1970) : Experimentos sobre discriminación entre grupos. Barcelona, Revista Americana de Ciencias.
- Touraine, A (1995) : “¿Qué es la democracia?”. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Tomassini, L (1992) : Estado, Gobernabilidad y Desarrollo”. Revista de Ciencia Política, Volumen XIV. Santiago de Chile, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica.

- U.A.H.C (2004) : Historia y Antecedentes de la Escuela de Trabajo Social. www.academia.cl
- Von Byrne, K (1994) : Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad. Madrid, Alianza Editorial.
- Villela, H (1997) : Para una refundación de las prácticas de intervención social. Santiago de Chile, Editorial Amerinda.
- Zolo, D (1993) : Democracia y Complejidad. Buenos Aires, Editorial Nueva visión.

ANEXOS

N° 1 CUESTIONARIO

I. DATOS DE IDENTIFICACIÓN

1. Lugar de nacimiento _____ Provincia _____
2. Año de nacimiento: 19 ____
3. Sexo: Varón
Mujer
4. Estado civil: soltero
casado
viudo
separado
5. N° total de hijos: _____
6. N° de hijos que viven con usted: _____
7. Profesión de su cónyuge: _____
8. Profesión de sus padres: - padre _____
- madre _____
(en su caso, profesión ejercida antes de la jubilación o fallecimiento)
9. N° de hermanos, incluyéndose usted: _____
10. Estudios de Asistente Social: - comenzó, año 19 ____
- terminó, año 19 ____
11. Estudios concluidos antes de iniciar la carrera de Trabajo Social:
 - Universitario _____
 - Técnico _____
 - Otros(especificar) _____
12. Estudios concluidos con posterioridad a los de asistente Social
 - Diplomados (en qué) _____
 - Post-título (en qué) _____
 - Otros (especificar) _____

13. Estudios complementarios relacionados con la carrera de Trabajo Social (seminarios, cursos de especialización, etc.)

(mencionar los principales, por orden de importancia)

1. _____ Lugar _____ Año _____
2. _____ Lugar _____ Año _____
3. _____ Lugar _____ Año _____
4. _____ Lugar _____ Año _____
5. _____ Lugar _____ Año _____

14. Actividades profesionales actuales:

- trabaja sólo como Asistente Social__
- trabaja como Asistente Social y tiene además otras actividades profesionales_____
- trabaja, pero no como Asistente Social__

15. ¿Qué actividades profesionales desempeña Ud. actualmente?

Por orden de importancia	Como Asistente Social		
	Entidad	Campo de Trabajo	No como Asistente Social
Trabajo 1. Desde el año_____			
Trabajo 2. Desde el año_____			
Trabajo 3. Desde el año_____			

16. Otras actividades profesionales desempeñadas desde que finalizó los estudios:

Por orden de importancia	Como Asistente Social		
	Entidad	Campo de Trabajo	No como Asistente Social
De 19__ a 19__			
De 19__ a 19__			
De 19__ a 19__			
De 19__ a 19__			
De 19__ a 19__			

II. EL TRABAJO PROFESIONAL

Sólo para aquellos que actualmente NO trabajan como Asistente Social. Los que SI trabajan como Asistente Social, pasen a la pregunta 19

17. Si no ha trabajado nunca como Asistente Social, ¿por qué? (razones familiares, económicas, falta de oportunidades, insatisfacción con la profesión, etc):

18. Si actualmente no trabaja como Asistente Social, ¿por qué?

Sólo para aquellos que actualmente SI trabajan como Asistente Social. Los que NO trabajan como Asistente Social, pasen a la pregunta 30.

19. Si actualmente trabaja como Asistente Social y además desempeña otras actividades profesionales, ¿por qué no trabaja exclusivamente como Asistente Social? (razones económicas, falta de puestos de trabajo, interés por otras actividades, etc.):

20. ¿Cuál es, en horas de trabajo, su dedicación normal a las tareas de Asistente Social?

(en caso de trabajar en más de un centro, indique las horas correspondientes a cada uno de los trabajos en las distintas columnas del cuadro)

TOTAL HORAS			
Mantener el orden de la pregunta 17			
	Trabajo 1	Trabajo 2	Trabajo 3
Lunes			
Martes			
Miércoles			
Jueves			
Viernes			
Sábado			

21. ¿Cuáles son las tareas y funciones concretas que desempeña Ud. Como profesional del Trabajo Social?

Señale con una cruz una de las tareas y funciones efectivamente desempeñadas según el tiempo aproximado que le dedique. Ejemplo: sí a una actividad concreta le dedica Ud, muchas horas de trabajo, marque el 3; sí por el contrario no realiza Ud. esta tarea, marque el 0.

PRACTICA DIRECTA

1. Entrevistas con usuarios	0	1	2	3
2. Otras entrevistas	0	1	2	3
3. Visitas a domicilio	0	1	2	3
4. Sesiones de grupo	0	1	2	3
5. Otras reuniones de grupo	0	1	2	3
6. Reuniones con otros AA. SS. de la entidad	0	1	2	3
7. Reuniones con otros profesionales de la entidad (equipos médicos, educadores, etc.)	0	1	2	3
8. Trabajo en comunidad	0	1	2	3
9. Tareas de planificación y adm.	0	1	2	3
10. Tareas de investigación	0	1	2	3
11. Funciones de asesorías	0	1	2	3

DOCUMENTOS

12. Documentos de trabajo o memorias de actividades	0	1	2	3
13. Crónicas o actas de reuniones	0	1	2	3
14. Informes	0	1	2	3
15. Historiales y expedientes	0	1	2	3
16. Fichas	0	1	2	3
17. Otros (especificar) _____	0	1	2	3

ORGANIZACIÓN Y ADMINISTRACION

18. Dirección-gestión de equipos o departamentos de Trabajo Social	0	1	2	3
19. Reuniones de planificación y programación	0	1	2	3
20. Tramitaciones y gestiones ante organismos oficiales y privados	0	1	2	3
21. Otras actividades de suplencia no propias de Asistente Social	0	1	2	3

DOCENCIA

22. Clases en Escuelas de AA.SS.	0	1	2	3
23. Cursos de formación, perfeccionamiento, etc.	0	1	2	3

- | | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 24. Supervisión de prácticas de alumnos | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 25. Supervisión de otros profesionales | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 26. Otras actividades (especificar) | 0 | 1 | 2 | 3 |

INVESTIGACION

- | | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 27. Investigación para el T. S. (operacional):
estudio del campo de actuación del A. S.,
preparación de grupos, estudios de sector, etc. | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 28. Investigación sobre el T. S. (fundamental):
problemas profesionales, valoración y eficacia
del T. S., cuestiones metodológicas, etc. | 0 | 1 | 2 | 3 |

OTROS

- | | | | | |
|-------------------------------|---|---|---|---|
| 29. Otros (especificar) _____ | 0 | 1 | 2 | 3 |
|-------------------------------|---|---|---|---|

22. Si EJERCE ciertas actividades de suplencia no propias de la profesión de Asistente Social, ¿cuáles son estas actividades? (si no ejerce suplencia pase a la pregunta 25)

23. ¿Considera Ud. que la realización de estas actividades de suplencia,

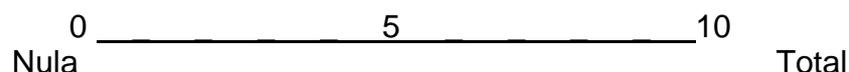
- es en definitiva útil para el T. S.? ____
- le es sencillamente impuesta en la entidad donde Ud. trabaja? ____

24. ¿Considera Ud. que la realización de estas actividades de suplencia, CASO DE SERLE IMPUESTA, llega a comprometer su trabajo como Asistente Social?

Sí ____
No ____

25. ¿Qué grado de autonomía posee Ud. en el desempeño de sus funciones profesionales?

Califique su autonomía en la siguiente figura



Siempre ___ Generalmente___ Normalmente____ Nunca_____

- los usuarios que se beneficien de sus servicios

Siempre ___ Generalmente___ Normalmente____ Nunca_____

28. ¿Existe vínculo laboral entre la entidad donde trabaja como Asistente Social y usted? (contrato verbal o escrito)

fijo _____
eventual _____
interino _____
ninguno _____
honorario _____
contrata _____

29. ¿Cuál es el salario mensual que como Asistente Social percibe Ud. por todos los conceptos (actividades)?

(si tiene usted inconveniente en responder a esta pregunta, déjela en blanco. Obviamente nos interesan sólo los resultados globales de la encuesta, y garantizamos la más absoluta discreción al respecto).

- No percibo remuneración alguna _____
- Menos de \$ 200.000 al mes _____
- De \$200.000 a \$250.000 _____
- De \$251.000 a \$ 300.000 _____
- De \$301.000 a \$ 350.000 _____
- De \$351.000 a \$400.000 _____
- De \$401.000 a \$450.000 _____
- De \$451.000 a \$500.000 _____
- Más de \$500.000 al mes _____
- Prefiero no responder _____

III. LA IMAGEN DE LA PROFESION

Rogamos respondan a esta serie de preguntas tanto los profesionales en activo como los que no ejercen.

30. ¿Considera Ud. que dentro de la profesión se ha llegado a una definición suficientemente clara del trabajo de Asistente Social?

31. ¿Tiene usted una imagen suficientemente definida de la profesión de Asistente Social?

32. ¿Cuáles son, a su modo de ver o a partir de su experiencia concreta, las tareas y funciones que debería desempeñar un profesional del Trabajo Social?

- a) en el orden de la práctica directa
- b) en el orden de la documentación, y, de la organización y administración
- c) en el orden de la docencia y/o de la investigación
- d) otros

33. ¿Cuál o cuáles debieran ser las finalidades básicas del trabajo del Asistente Social? (en caso de considerar necesarias varias respuestas a la vez, numérelas según el orden de preferencia)

- contribuir a la superación de las dificultades individuales del usuario _____
- potenciar la participación social en el nivel local _____
- contribuir al justo y eficaz funcionamiento de los organismos sociales existentes _____
- contribuir al desarrollo de los recursos socio-económicos de la comunidad _____
- otros (especificar) _____

34. ¿Cuál o cuales de las siguientes definiciones describen mejor, a su modo de ver, el objetivo general del Trabajo Social? (en caso de considerar necesarias varias respuestas a la vez, numéralas según el orden de preferencia hasta un máximo de 3 posibilidades)

- Ayudar a las personas a desarrollar las capacitaciones que les permiten resolver los problemas sociales individuales y colectivos _____
- Promover la facultad de autodeterminación, adaptación y desarrollo de las personas _____
- Promover y actuar por el establecimiento de servicios y políticas sociales justas o de alternativas para los recursos socioeconómicos existentes _____
- Facilitar información y conexiones sociales con los organismos de recursos socioeconómicos _____
- Otros (especificar)_____ _____

35. Considera Ud. que la profesión de Asistente Social

- es suficientemente conocida en nuestra sociedad _____
- es poco o nada conocida _____
- ¿Qué consecuencias se derivan de esta situación de desconocimiento de la profesión?

36. ¿Qué utilidad social le parece a Ud. que tienen hoy las profesiones ordenadas alfabéticamente en la siguiente lista?

	Nulo	Poca	Bastante	Mucha	Muchísima
Asistente Social	0	1	2	3	4
Profesor	0	1	2	3	4
Médico	0	1	2	3	4
Periodista	0	1	2	3	4
Psicólogo	0	1	2	3	4
Sociólogo	0	1	2	3	4

37. ¿Qué prestigio social le parece a Ud. que tienen hoy estas mismas profesionales?

	Nulo	Poca	Bastante	Mucha	Muchísima
Asistente Social	0	1	2	3	4
Profesor	0	1	2	3	4
Médico	0	1	2	3	4
Periodista	0	1	2	3	4
Psicólogo	0	1	2	3	4
Sociólogo	0	1	2	3	4

38. ¿Cree usted que en el futuro la utilidad y el prestigio sociales del Asistente Social van a evolucionar?

a) a corto plazo (en los próximos 5 años)

	UTILIDAD	PRESTIGIO
Aumentará		
No cambiará		
Disminuirá		

¿Por qué?		
-----------	--	--

b) a largo plazo

	UTILIDAD	PRESTIGIO
Aumentará		
No cambiará		
Disminuirá		
¿Por qué?		

39. Cree Ud. que en la actualidad el número de Asistente Social en ejercicio

- es insuficiente ___
- es suficiente ___
- es excesivo ___

40. A su modo de ver, en el futuro la profesión de Asistente Social debería tender hacia

- una mayor dependencia de los organismos oficiales y/o estatales ___
- una mayor dependencia de la iniciativa privada ___
- otras posibilidades _____

41. Para concluir este ítem sobre la imagen de la profesión, ¿podría Ud. darnos desde su punto de vista personal la definición de Trabajo Social?

IV. LA FORMACION DE PROFESIONALES

42. De las materias que Ud. cursó en la carrera de Trabajo Social,

- ¿cuáles le han sido más útiles?
- ¿cuáles le han parecido menos necesarias?

43. ¿Cuáles son las materias no incluidas en el plan de estudios, y que por su importancia hubiesen debido figurar en él?

44. En general, ¿cómo evaluaría Ud. la formación recibida durante los años de carrera, y cómo cree que podría corregirse las eventuales deficiencias?

45. ¿Considera Ud. necesarios unos estudios de especialización profesional una vez finalizados los cinco años de carrera?

46. Si efectivamente ha sentido Ud. esta necesidad de especialización, ¿cómo ha resuelto el problema?

47. ¿Pertenece Ud. a alguna de las Asociaciones de Asistentes Sociales?

- si ¿Cuál? _____
- no _____

48. ¿Es miembro de alguna Orden o Congregación Religiosa, Institución, etc ?
si no

49. ¿Forma Ud. parte de algún grupo o equipo de profesionales, para la discusión de temas relacionados con métodos y/o campos concretos de trabajo?

- si ¿De qué tipo? _____
- no _____

50. ¿Cuáles diría Ud. que fueron los principales motivos que le indujeron a seguir la carrera de Trabajo Social?

51. Si tuviese Ud. que elegir ahora una profesión, ¿elegiría de nuevo la de Asistente Social?

- si ¿Por qué? _____
- no _____

MUCHAS GRACIAS

POR ULTIMO,

¿Desea Ud, que le tengamos al corriente del desarrollo de esta investigación?
¿Estaría Ud. dispuesto a una eventual colaboración más directa en este trabajo?

Le rogamos que devuelva este cuestionario a la persona que se lo entrego, o enviar a:

carmen.lopez@subdere.gov.cl

N° 2

Pauta Entrevista en Profundidad

- 1.- Qué actividades profesionales realiza actualmente?

- 2.- Si no ha trabajado nunca como Asistente Social, ¿por qué? (razones familiares, económicas, falta de oportunidades, insatisfacción con la profesión, etc):

- 3.- Si actualmente trabaja como Asistente Social y además desempeña otras actividades profesionales, ¿por qué no trabaja exclusivamente como Asistente Social? (razones económicas, falta de puestos de trabajo, interés por otras actividades, etc.):

- 4.- ¿Cuál es, en horas de trabajo, su dedicación normal a las tareas de Asistente Social?
- 5.- ¿Cuáles son las tareas y funciones concretas que desempeña Ud. Como profesional del Trabajo Social?

- 6.- Si ejerce ciertas actividades de suplencia no propias de la profesión de Asistente Social, ¿cuáles son estas actividades?

- 7.- ¿Qué grado de autonomía posee Ud. en el desempeño de sus funciones profesionales?

- 8.- ¿Considera Ud. que dentro de la profesión se ha llegado a una definición suficientemente clara del trabajo de Asistente Social?

- 9.- ¿Tiene usted una imagen suficientemente definida de la profesión de Asistente Social?

- 10.- ¿Cuáles son, a su modo de ver o a partir de su experiencia concreta, las tareas y

funciones que debería desempeñar un profesional del Trabajo Social?

11. ¿Cuál o cuáles debieran ser las finalidades básicas del trabajo del Asistente Social?

12. ¿Podría Ud. darnos desde su punto de vista personal la definición de Trabajo Social?

13. De las materias que Ud. cursó en la carrera de Trabajo Social ¿cuáles le han sido más útiles? ¿cuáles le han parecido menos necesarias?

14. ¿Cuáles son las materias no incluidas en el plan de estudios, y que por su importancia hubiesen debido figurar en él?

15.- En general, ¿cómo evaluaría Ud. la formación recibida durante los años de carrera, y cómo cree que podría corregirse las eventuales deficiencias?

16.- ¿Considera Ud. necesarios unos estudios de especialización profesional una vez finalizados los cinco años de carrera?

17.- Si efectivamente ha sentido Ud. esta necesidad de especialización, ¿cómo ha resuelto el problema?

18.- ¿Pertenece Ud. a alguna de las Asociaciones de Asistentes Sociales?

19.- ¿Forma Ud. parte de algún grupo o equipo de profesionales, para la discusión de temas relacionados con métodos y/o campos concretos de trabajo?

20.- ¿Cuáles diría Ud. que fueron los principales motivos que le indujeron a seguir la carrera de Trabajo Social?

21.- Si tuviese Ud. que elegir ahora una profesión, ¿elegiría de nuevo la de Asistente Social?

N° 3
Informantes Claves

Informante N°	Sexo	Edad	Jornada en la que estudió	Ejerce actualmente
1	Femenino	27	Diurna	Si
2	Femenino	25	Diurna	No
3	Femenino	23	Diurna	No
4	Femenino	30	Diurna	Si
5	Masculino	28	Diurna	Si
6	Femenino	40	Vespertina	Si
7	Femenino	34	Vespertina	No
8	Femenino	36	Vespertina	Si
9	Masculino	38	Vespertina	Si
10	Masculino	42	Vespertina	Si